



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO
LATINOAMERICANO. ANALISIS DESDE
LA PERSPECTIVA DE ALBERT O. HIRSCHMAN

TESIS

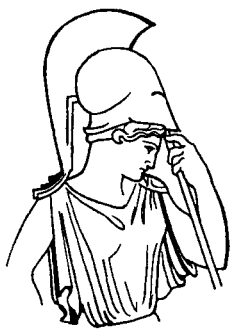
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MARIA ELENA NANCY DAVILA MORENO

TUTOR:

DR. JOSE MARIA CALDERON RODRIGUEZ



UNAM, 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario General

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Secretaria de Desarrollo Institucional

Arq. Eduardo Navarro Guerrero
Coordinador de la Unidad de Apoyo a la Investigación en Facultades y Escuelas
Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas

Dra. Griselda Gutiérrez Castañeda
Dr. Francisco Peredo Castro
Coordinadores del Macroproyecto
Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización: las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI

Dr. José María Calderón Rodríguez
Responsable del Subproyecto 4
Una cultura política para la democracia en México y en los demás países de América Latina:
lo nacional, lo regional y lo global.

Agradecimientos

La presente investigación tomó forma gracias a las importantes observaciones críticas y al generoso apoyo financiero que me han sido brindados durante mi participación los años 2006 y 2007 en el Subproyecto 4 del Centro de Estudios Latinoamericanos: “Una cultura política para la democracia en México y en los demás países de América Latina: lo nacional, lo regional y lo global”, que se inscribe dentro del Macroproyecto 4 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras: “Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización: las humanidades y las Ciencias Sociales frente a los desafíos del siglo XXI”, y que ha sido instaurado por iniciativa de las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México, dentro del Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas. El Subproyecto 4 proveyó un ambiente particularmente favorable para la realización de este trabajo. Tengo una gratitud especial para con el Dr. José María Calderón Rodríguez, responsable del Subproyecto 4 y de la tutoría de esta tesis, quien apoyó permanentemente mi empresa y para con el Profesor José Villaseñor, integrante del Subproyecto cuyos comentarios críticos me ayudaron a precisar mis argumentos, y finalmente, agradezco a todos los demás compañeros del mismo, como Fernando Beltrán y Samuel Immanuel Brugger por ayudarme a aclarar mis dudas, por sus comentarios y sugerencias incisivos realizados a lo largo de nuestros seminarios.

Asimismo, quiero manifestar mi agradecimiento a la Dirección General de Estudios de Posgrado y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme proporcionado los recursos económicos necesarios para concluir de manera puntual con mis estudios de maestría en Estudios Latinoamericanos.

A mi madre

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------------	---

CAPÍTULO UNO

EL DESARROLLO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS (LAS IDEAS IDEAS Y LOS HECHOS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO)

1. EL ESTUDIO DEL DESARROLLO ECONÓMICO.....	7
1.1. Las ideas sobre el desarrollo desde el mundo industrializado. Surgimiento y ocaso de la economía del desarrollo.....	8
1.2. El estudio del desarrollo y el subdesarrollo en América Latina. Surgimiento del análisis histórico social. Propuestas teóricas y bases para la industrialización.....	18
1.3. El proceso de desarrollo latinoamericano.....	24

CAPÍTULO DOS

EL PROCESO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA TRASCENDENCIA DE LA OBRA DE ALBERT O. HIRSCHMAN EN LA REGIÓN

2.¿QUIÉN ES ALBERT O. HIRSCHMAN? BIOGRAFÍA E HISTORIA	37
2.1. Datos biográficos	38
2.2. La obra de Hirschman	41
2.3. Conceptos y categorías básicos de la obra de Hirschman	50
a) Obstáculos del desarrollo, buen gobierno y complementariedad de la inversión	51
b) Crecimiento desequilibrado (secuencialidad <i>versus</i> simultaneidad)	53
c) Los enlaces (o eslabonamientos)	55
d) El efecto túnel	56
e) Posibilismo	58
f) Fracasomanía	59
g) La mano encubierta (hiding hand)	61
h) Salida, voz y lealtad	62
i) El efecto perverso, la tesis de la futilidad y la tesis del riesgo	64
j) Capital social	67
2.4. A modo de conclusión	68

CAPÍTULO TRES

EL MÉTODO DE HIRSCHMAN. CRÍTICAS Y APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO.

3. SOBRE EL MÉTODO DE HIRSCHMAN	70
3.1. ¿Cómo construyó su visión del proceso de desarrollo económico latinoamericano?	74
3.2. La crítica y los comentarios a la obra de Hirschman	78
3.3. La economía del desarrollo y su papel actual	86
3.4. ¿Existe una estrategia de desarrollo latinoamericano?	89

CONCLUSIONES

94

ANEXO.....

100

BIBLIOGRAFÍA

104

INTRODUCCIÓN

EL DESARROLLO

La expresión “desarrollo” a menudo es utilizada como si fuese obvio su significado, sin embargo, después de un largo recorrido por una vasta literatura y sin pretender encerrar el concepto en una rigidez definitoria es útil exponer desde el comienzo los sentidos en que se utilizará el término.

El desarrollo será entendido bajo tres ángulos siendo el primero el que lo contempla como un proceso por medio del cual la dirección de una sociedad es asumida (o condicionada) por grupos sociales interesados en modificar las estructuras y prácticas productivas tradicionales. La ruptura de equilibrios consolidados y su progresiva sustitución por equilibrios de distinta naturaleza (en la tecnología, en el régimen de la tenencia de la tierra, en los objetivos productivos, etc.) constituyen rasgos sin los cuales no sería posible hablar de desarrollo durante buena parte del siglo XX. Asimismo, se considera el trabajo como un factor escaso en la medida en que la escasez de hombres respecto a las tareas y necesidades que una sociedad se fija a sí misma; es la condición para que cada uno adquiera un elevado “valor social”. En segundo lugar, el desarrollo se presenta como un proceso por el cual, cualquiera que sea el origen del impacto que modifica la situación previa, desde algún momento tienden a multiplicarse efectos que promueven causas generadoras de nuevos cambios; sin embargo, al mismo tiempo de que se da una integración aparece el conflicto social, de tal manera que pocos espacios de la vida individual y colectiva se mantienen a salvo de las transformaciones globales. La cultura, la tecnología, las formas de vida y de consumo, las relaciones internacionales, la organización política, etc., reciben impactos que en ocasiones resultan impredecibles.¹

Finalmente, un último ángulo entiende al desarrollo como proceso económico multidimensional, identificado con la mejora de las condiciones de vida de las personas y que no puede desatender conceptos claves como el desarrollo humano, la libertad, la equidad de género, el respeto a la diversidad étnica y cultural, así como tampoco descuidar la protección del medio ambiente. En este sentido, puede llegar a darse una dinámica caracterizada por

¹ Ugo Pipitone (1995), *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, FCE, CIDE, México, pp.20-21.

ciertos desequilibrios más que de equilibrios que exigen transformaciones profundas, ya sean estructurales o institucionales cuando sean requeridas para lograr efectos positivos sobre la población.

EL PROCESO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA PRESENCIA DE ALBERT O. HIRSCHMAN

La historia del proceso de desarrollo latinoamericano ha sido por demás compleja, no sólo por el rumbo que ha tomado la propia realidad, sino además por la diversidad de ideas muchas veces encontradas y otras un tanto más inconexas, pero como Ugo Pipitone lo ha señalado, existe una fuerte insatisfacción frente al excesivo consenso que ha prevalecido en lo referente a los temas del desarrollo económico. Parece como si ya no hubiese más que decir o como si los paradigmas o estructuras de pensamiento fueran aceptados indiscutiblemente con uniformidad.

De ahí que en la actualidad el término desarrollo ha tomado una connotación pesimista y un sentido bastante devaluado. Es por ello que dado el profundo descontento en el estudio del desarrollo latinoamericano resulta oportuna la búsqueda de una visión más integral en lo que a ello se refiere, ya que por un lado se ha enfatizado en el análisis teórico, pero a menudo desvinculado del propio acontecer regional, y en otras ocasiones, sólo se han planteado respuestas o acciones coyunturales y de corto plazo que se quedan muy lejos de resolver los problemas estructurales.

En la presente investigación el objetivo será estudiar el tema del desarrollo económico latinoamericano, aunque se podrá argumentar que lo correcto sería hablar del subdesarrollo, no obstante, desde este momento se admite que el enfoque aquí presentado entiende al desarrollo como un proceso que no ignora las consecuencias de la expansión del capitalismo europeo que colocaron a América Latina en una posición periférica caracterizada por el atraso. Vale aclarar que no se niega ese punto de partida en la realidad latinoamericana dentro del sistema capitalista, pero un argumento central del presente estudio es plantear que existen caminos que conducen al cambio social basados en el reconocimiento del propio pasado y en la aceptación de los propios recursos para poner en marcha una nueva estrategia incluyente, capaz de frenar

las desigualdades y una nueva forma de hacer política para decidir y actuar en la esfera económica.

Si bien es cierto que la transformación de la idea de desarrollo ha estado muy vinculada a los logros del crecimiento económico, lo que se pretende es entenderlo como un proceso discontinuo cargado de desequilibrios más que de equilibrios y que exige transformaciones profundas en los sectores que conforman a la sociedad, para lo cual son necesarias las acciones capaces de conducir a cambios estructurales e institucionales cuando sean requeridos y por lo tanto, el objetivo es lograr que un país, pueda plantearse una estrategia con efectos positivos para su población, es decir, no es suficiente el adelanto técnico y la modernización como se llegó a plantear en el pasado, se requiere de una vinculación permanente entre los factores políticos, económicos, sociales, culturales, e ideológicos.

No obstante, esta interpretación no ha logrado materializarse, pues como lo señala Pipitone, la corriente dominante de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial fue sustituida con una nueva, y mientras en la primera las palabras clave eran bienestar, Estado y planificación; en la segunda han sido competitividad, mercado y eficiencia. En cada caso, se formó un cuerpo indiscutible de ideas y políticas sólidas. Desde su punto de vista, la excesiva confianza en la política o en el mercado tienen algo en común: suspenden la observación de la historia y la convierten en territorio informe de casos particulares. Esto ocurre hoy. Los lineamientos del mercado se imponen en las sociedades latinoamericanas registrando cierto éxito en la implementación de sus políticas y reformas aun cuando éstas puedan prescindir de la observación de la realidad y la historia particular. Sin embargo, el desarrollo sigue escapándose a esas fórmulas simplificadas que corresponden a un determinado ciclo ideológico, he aquí la trascendencia de rescatar viejos planteamientos que ayuden a los latinoamericanos a reconciliarse con su pasado y a proyectar el futuro acompañado de una visión en la que el *desarrollo* no sea sólo una propuesta del análisis económico y social sino que además logre materializarse.

De la inquietud por comprender el pasado ha surgido el interés por estudiar las ideas de Albert O. Hirschman, para quien lo fundamental en el estudio del desarrollo es partir de una característica básica de los países latinoamericanos, es decir, su diversidad. De tal modo que basa su método en el análisis de los problemas del desarrollo enfocándolos desde lo particular y lo local, hasta lo más general, considerando un sinnúmero de características que pueden deteriorar o alentar el proceso de cambio, aunado a que no comparte el planteamiento que señala que debido a la existencia de determinados obstáculos es que el desarrollo no avanza, desde su perspectiva, lo que en algún país puede considerarse como tal; en otro quizá se interprete como una ventaja. También habrán de reconocerse las limitaciones que conlleva el centrar el análisis en un único autor cuyos planteamientos no han quedado exentos de críticas ni de puntos insostenibles ya que han sido rebasados por los propios acontecimientos.

Para un autor como Hirschman, lo fundamental es no pasar nada por alto, entender cómo en ciertos momentos se interrelacionan unos hechos con otros y de igual forma, tener claro que pueden no existir conexiones entre éstos más que las elaboradas por el sujeto que investiga. De tal suerte que retomar sus estudios sobre el desarrollo en América Latina resulta de gran utilidad en el entendimiento de dicha problemática. No obstante, vale la pena advertir desde el principio que no se trata de un autor que represente una corriente antisistémica, esto es, anticapitalista, más bien se trata de un personaje interesado en grandes problemáticas ante las cuales pueden ofrecerse diversas soluciones que no escapan de la propia lógica capitalista. Su trayectoria profesional, como se verá en las siguientes páginas, está ligada a las vicisitudes latinoamericanas que intentaban de alguna manera establecer una simultaneidad histórica entre las economías metropolitanas y las rezagadas de la modernidad capitalista después de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, el análisis de su obra, que si bien es cierto no es de reciente publicación y ello puede ser cuestionado por el hecho de que seguir las viejas ideas conduciría a las mismas dificultades que en su momento aparecieron, y a otras más por el hecho de que el mundo ha cambiado, lo cual lleva a correr el gran riesgo de no aportar nada nuevo. Sin embargo, en lo que al desarrollo se refiere vale la pena hacer uso de los viejos planteamientos que surgieron en el período de la segunda posguerra, entre los años cincuenta y setenta del siglo XX puesto

que fue el momento de mayor auge en el estudio de los problemas del desarrollo en América Latina, después de esa etapa el tema pasó a un segundo plano ante los cambios sufridos con la detonación de la crisis de la deuda en los años ochenta y con la llegada del modelo neoliberal, la búsqueda de la estabilidad macroeconómica se privilegió por encima del bienestar social.

Es así que parece pertinente rescatar a un autor interesado por entender los desequilibrios que encierra el proceso de desarrollo y asimismo, por comprender que éste siempre va acompañado de riesgos y fuerzas que pueden frenarlo, las cuales van desde los conflictos de intereses entre los dirigentes o gobernantes al tratar de impulsar cierto proyecto, hasta problemas relacionados con la falta de capacidad de decisión y acción política para resolverlos o porque existen otra serie de obstáculos que se derivan de la escasez de recursos o infraestructura, y finalmente, por la pérdida de soberanía en la toma de decisiones que obligan a impulsar modelos económicos como el neoliberal. El asunto es que no existe una respuesta monocausal para entender los altibajos en la dinámica del desarrollo.

Por lo tanto, para recuperar los planteamientos de Hirschman será necesario en primer lugar situar al autor y a su obra en el tiempo, ya que el contexto en el que surge su análisis coincide con un momento de enormes cambios a nivel mundial, no sólo ideológicos, sino también políticos, económicos y sociales. En este sentido, su biografía ha quedado totalmente marcada por tales transformaciones y, tal vez eso sea lo que explique cómo ha constituido su análisis de lo social, bajo una visión compleja que involucra sin discriminar diversas disciplinas sociales y que se ha propuesto en momentos caracterizados por divisiones entre economistas, políticos y científicos sociales.

En suma, el presente trabajo se articula de modo que en un primer apartado se describe el análisis surgido después de la Segunda Guerra Mundial respecto al desarrollo, tanto en el mundo industrializado, principalmente anglosajón, como en el contexto latinoamericano y brevemente se exponen algunas características del proceso de desarrollo latinoamericano ocurrido durante la segunda mitad del siglo XX, período en el cual se inscribieron las obras y los planteamientos de Hirschman.

En un segundo capítulo, se presentan datos biográficos del autor que resultan relevantes para entender cómo se insertó en la realidad latinoamericana y cómo se fue conformando su punto de vista sobre el proceso de desarrollo y las conexiones existentes entre la economía y la política. De este modo, se ha elaborado una síntesis de las categorías y conceptos que fue construyendo durante poco más de cuatro décadas y que dan sentido a su planteamiento general.

Finalmente, se presenta un tercer apartado que tiene el objetivo de destacar la construcción de su método de análisis, basado en la observación y la comprensión de los acontecimientos obteniendo resultados más bien cualitativos, pues su obra no fue realizada bajo los esquemas más tradicionales de la economía que se sustentan en los datos cuantitativos. Asimismo, en esta última sección se destacan las críticas y comentarios respecto a algunas de sus ideas principales con el fin de establecer los posibles aportes en la construcción y búsqueda de una estrategia de desarrollo económico, considerando que la realidad contemporánea de América Latina enfrenta serias dificultades para impulsar una estrategia alternativa que atienda a sus propias necesidades y que no sea subordinada a los intereses provenientes del exterior.

CAPÍTULO UNO

EL DESARROLLO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS (LAS IDEAS Y LOS HECHOS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO)

1. EL ESTUDIO DEL DESARROLLO ECONÓMICO

La idea de desarrollo, referida a un conjunto de procesos sociales articulados contribuyó de manera decisiva durante la segunda mitad del siglo XX, como lo señala Celso Furtado, tal idea ocupó un lugar importante al relacionar las distintas ciencias sociales divididas por la influencia positivista,² dando como resultado la formación de diversas interpretaciones en las que se abordó el tema considerando aspectos más allá de los puramente económicos, se elaboraron análisis en los que además se abordaron los elementos históricos y sociológicos. Su aparición se da posterior a la depresión de los años treinta y con mayor fuerza en el período de la posguerra, momento en que la obra *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero* (1936) de *John Maynard Keynes* provocó un impacto en la economía, dando un nuevo sentido a la disciplina.

Desde el final de la segunda Guerra Mundial, el tono de la reflexión se tornaba muy optimista, sobre todo por la confianza que se depositó en las políticas keynesianas para reorientar el crecimiento y por la fuerte convicción de colaboración que dominaba en el escenario internacional gracias a la relativamente rápida reconstrucción europea; de ahí que el buen ánimo se trató de contagiar en los países subdesarrollados para solucionar sus problemas estructurales con la idea de que podrían repetirse los buenos resultados como los alcanzados en Europa.

En los años cuarenta, y sobre todo en los cincuenta, hubo una producción notable de ideas y modelos fundamentales que habrían de dominar el nuevo campo de estudio: el desarrollo económico de las regiones más pobres del mundo -o bien, el subdesarrollo- ubicadas primordialmente en Asia, América Latina y África; de igual forma se generarían controversias que en mucho contribuyeron a dar vivacidad a una nueva área en la disciplina

² Celso Furtado (1982) *El subdesarrollo latinoamericano*, FCE, El Trimestre Económico 45, p. 192.

económica. En suma, puede decirse que se trató de una época muy nutrida para el debate y la actividad científica. A lo anterior se le añadía la confianza en el nacionalismo, en la planificación y en el desencadenamiento de nuevas energías sociales y culturales a partir de la Independencia de la India (1947), la Revolución China (1949) y las posteriores emancipaciones políticas del colonialismo europeo en África a partir de 1960.

Dos temas que capturaron el interés recién establecido en los problemas del desarrollo fueron: el dualismo estructural de economías que parecían dividirse en forma tajante entre un sector moderno (predominantemente urbano) y un sector tradicional (predominantemente rural) y las relaciones económicas internacionales que parecían asignar a los países subdesarrollados una función casi exclusiva de exportadores de materias primas.³

1.1. Las ideas sobre el desarrollo desde el mundo industrializado. Surgimiento y ocaso de la economía del desarrollo.

El desarrollo se configuró inicialmente como un proceso político más que como uno académico después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de entonces surgió como fundamento de un línea de investigación, es decir, la *Economía del desarrollo*, con una conjunción poco común de corrientes ideológicas que tuvo buenos resultados, pero también problemas futuros, sobre todo conforme se fueron desintegrando sus ideas iniciales. En cierta forma las interpretaciones elaboradas principalmente en el mundo anglosajón comenzaron justificando el tratamiento de los países subdesarrollados como un grupo de economías *sui generis*, caracterizadas por el subempleo rural y por cierta preocupación por la llegada tardía a la industrialización, razón por la cual no era aplicable el cuerpo convencional del pensamiento económico que en su mayoría provenía de ese mundo anglosajón.

En la década de los ochenta, el Banco Mundial realizó un trabajo que consistió en integrar en una obra los planteamientos de la teoría del desarrollo y con ello dar a conocer a sus principales estudiosos provenientes de Estados Unidos y Europa. El texto se sitúa después de la Segunda Guerra Mundial cuando varios economistas, algunos involucrados en la

³ Ugo Pipitone (1995), *La salida del atraso... Op.cit.*, pp. 452-453.

implementación del Plan Marshall, otros colaboradores en la ONU y el Banco Mundial, centraron su atención en los países menos desarrollados. El objetivo consistió en presentar sus aportaciones, así como exponer las críticas y debates generados al respecto. Entre la lista se encontraban: Lord Bauer, Colin Clark, Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Ragnar Nurske, Roy Harrod, Evsey Domar, Raúl Prebisch, Paul N. Rosenstein-Rodan, Walt Whitman Rostow, H.W. Singer, Jan Tinbergen y por supuesto Albert O. Hirschman.

La conclusión del trabajo culminó con la publicación de *PIONEERS IN DEVELOPMENT* (1984),⁴ en la cual se destacaron las ideas más relevantes de la que en el texto se denominó *Economía del desarrollo*, enfocada sobre todo en el estudio de los países subdesarrollados después del auge que alcanzaron los postulados neoclásicos y la teoría macroeconómica. En términos generales, se trataba de un grupo que enfatizaba en los aspectos históricos y prácticos, intentando responderse cómo alcanzar el desarrollo, pero sobretodo, eran la contraparte de los que ponían el acento en los modelos como el del crecimiento económico de Robert M. Solow.⁵ Asimismo, dicho grupo logró generar un fuerte debate sobre los problemas del desarrollo en América Latina, que se fue dando a la par del análisis histórico social en el propio entorno latinoamericano sobre todo a partir del surgimiento de la CEPAL en 1949.⁶

En diferente grado, todos ellos mantenían una afinidad hacia el trabajo de Keynes en el sentido de que los problemas económicos se reflejaban en una baja demanda agregada más que en una falta de recursos; aunque Keynes basaba sus conclusiones en los casos de naciones

⁴ Gerald Meier & Dudley Seers (1984), *Pioneers in development*, World Bank, Washington, D.C.

⁵ En términos generales, Solow intenta mostrar cómo va cambiando el carácter del equilibrio en las condiciones de crecimiento y plena ocupación y cómo se amplía a medida que se hacen supuestos cada vez más complejos sobre tecnología, ahorro y activos monetarios. Su propuesta analiza la teoría general moderna sobre el crecimiento económico y está organizada en torno a las condiciones de Harrod-Domar para el equilibrio de una economía en desarrollo. Véase Robert M. Solow (1992), *La teoría del crecimiento*, FCE, México.

⁶ Gerald Meier y Joseph Stiglitz han realizado una clasificación en la que presentan dos generaciones de economistas del desarrollo; en la primera, se formularon grandes modelos de estrategias de desarrollo que involucraban transformaciones estructurales y el correspondiente papel para la participación extensiva del gobierno en la planeación del desarrollo. En dicha clasificación ubican a Hirschman, Nurske, Rosenstein-Rodan, etc.. En cuanto a la segunda generación, se enfatizó en la universalidad de la economía neoclásica, se negaron los postulados de la primera generación, y ya no se elaboraron grandes modelos, sino micro estudios desagregados. Véase Gerald Meier y Joseph Stiglitz (2002), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Banco Mundial, Alfaomega, Colombia.

capitalistas avanzadas y no en economías menos desarrolladas.

Un momento importante se dio entre 1948 y 1949 cuando Paul Samuelson publicó dos artículos sobre la teoría del comercio internacional en los que señalaba que el comercio podía funcionar como una fuerza potencial para la igualación de los ingresos en todo el mundo ya que podría esperarse que el libre comercio igualara los precios absolutos de los factores en los diversos países que comerciaban.⁷ Tales ideas se volvieron relevantes en aquel tiempo y también recibieron críticas pues se consideraba su naturaleza poco realista, se puede decir que aparecieron en un momento de tensión internacional debido al incremento de las desigualdades, principalmente de ingresos y que únicamente funcionaron a manera de contraataque a la teoría tradicional como un argumento más en la explicación de los problemas del mundo real.

En aquellos años, el análisis económico escapó a la acusación de ser incompetente para resolver los problemas del subdesarrollo gracias al avance de la Teoría del Crecimiento, expresada bajo las interpretaciones de Roy Harrod y Evsey Domar quienes aportaron un paradigma fundamental en el entendimiento de las causas de la pobreza en el mundo subdesarrollado, de hecho, Hirschman señala que se convirtieron en artículo de fe sus planteamientos al grado de que toda una generación de planeadores y funcionarios llegó a creer en la maniobrabilidad real de la propensión al ahorro y la razón de capital producto, aferrándose a ésta idea durante un largo período.

En contraposición, en 1952, Paul Baran planteó una variante radical a la teoría, sosteniendo que el crecimiento económico era imposible en los países subdesarrollados sin una revolución social ya que el capital privado era explotador, las elites nacionales parasitarias y no querían ni podían invertir productivamente; la ayuda extranjera sólo servía para fortalecer a la estructura del poder existente, opuesta al crecimiento y por lo tanto, la expansión capitalista imperialista hacían inadecuada e improductiva la inversión de capitales en esos países.⁸

⁷ Albert O. Hirschman. "Orto y ocaso de la economía del desarrollo", *De la economía a la política y más allá*, FCE, México, 1984, p. 83. Véase la fuente directa en Paul A. Samuelson, "International trade and the equalization of factor prices", *Economic Journal* 58, junio de 1948, pp. 163-184, e "International Factor -Price Equalization once again", *Ibid.*, 59, junio de 1949, pp. 181-197.

⁸ *Ibidem.*, p. 84-85.

Es así que se fueron perfilando dos tipos de interpretaciones, por un lado se presentó al desarrollo como una apuesta segura si se le inyectaba el capital en cantidades adecuadas y por otra parte, se argumentó que el desarrollo era imposible en vista de la situación social y política mundial. Parte del grupo que manifestó su preferencia por la industrialización como el motor del crecimiento económico y bajo ciertas condiciones, propuso que debían modelarse mercados competitivos en interacción con un aparato gubernamental eficiente, responsable y cuya función sería lograr la estabilización del país. Se trataba en cierta forma de ideas económicas convencionales, mucho más pragmáticas y operativas que las precedentes formulaciones clásicas y neoclásicas.

Otros economistas comenzaron a alejarse de las ideas imperantes y enfatizaron en la distribución del ingreso, por ejemplo, Robert Baldwin sugería que una distribución igualitaria del ingreso propiciaría el crecimiento rápido para que los mercados internos alcanzaran el tamaño necesario para la producción y el consumo. De tal modo que ya no se pensaba en hacer depender el ritmo del desarrollo económico del ingreso total sino de la forma en que se dividiera el ingreso entre los diversos grupos.

Cabe señalar, como lo explica Hirschman, que la economía del desarrollo logró alcanzar el prestigio suficiente para que sus ideas fueran consideradas en los ámbitos político y académico, no obstante que después de un período de bonanza, fue relegada a un segundo término. Puede decirse que entre los años cuarenta y cincuenta, se desempeñó mejor que su objeto de estudio. Como ya se dijo, su aparición se dio bajo una conjunción poco común de diferentes corrientes ideológicas y tuvo buenos resultados, pero también generó problemas futuros que la llevaron a la crisis. En sus inicios, pudo ser considerada como una contraparte de la economía ortodoxa y de los planteamientos marxistas que sostenían en términos generales:

A) Economía ortodoxa:

1. La economía es un conjunto de teoremas simples, pero poderosos, y de validez universal.

2. Uno de los teoremas afirma que en una economía de mercado fluyen beneficios para todos los participantes, es decir, existen beneficios mutuos en la relación entre países industrializados y los atrasados.

B) Planteamientos marxistas

1. La explotación o el intercambio desigual es la característica esencial y permanente de las relaciones existentes entre la periferia y el centro.
2. Como resultado del proceso de explotación, la estructura político económica de los países periféricos enfrenta más dificultades de las que haya experimentado el centro. Por lo tanto, su desarrollo no puede ir por el mismo camino.⁹

Las aportaciones de los economistas del desarrollo dieron paso a un nuevo grupo de pensadores con planteamientos más heterodoxos, quienes diferían de las premisas generales de los primeros, señalando que los cambios requeridos en los países atrasados eran mucho más profundos que los planteados ya que éstos no cuestionaban a fondo las estructuras e instituciones entonces vigentes y sólo contribuyeron a generar una dependencia mayor hacia los países avanzados.

Como lo señala Hirschman, la economía del desarrollo se oponía a ambas interpretaciones, tanto a la economía ortodoxa y a la marxista. Por un lado, criticaba la pretensión del *beneficio mutuo*, la cual afirmaba que las relaciones existentes entre los países centrales y periféricos podrían adoptar formas que produjeran beneficios para ambos y por otro lado, rechazaba el planteamiento encargado de argumentar que los países subdesarrollados se agrupaban como un sólo grupo debido a características comunes en su calidad de países periféricos.¹⁰

⁹ *Ibid.*, p. 15. Para complementar la afirmación, vale la pena retomar la interpretación de Sergio Zermeño sobre los problemas del capitalismo tardío, como en el caso latinoamericano donde se presenta una falta de correspondencia entre la industrialización, la cultura democrático burguesa y un tipo de Estado supeditado a la lógica del capital, desde su perspectiva, éstos factores no se presentan integrados en América Latina siendo así que llama la atención sobre la no correspondencia entre la viabilidad del desarrollo económico y las formas de organización política, social y cultural de la unidades societales nacionales. Véase Sergio Zermeño “Las fracturas del Estado en América Latina”, en Norbert Lechner (1981), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, p. 61.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 14.

Para Hirschman ambas concepciones simplificaban la realidad y con ellas sólo se favorecía la formación de ideologías, pero no de estrategias claras de desarrollo. En su momento, tal división condujo a los economistas del desarrollo a aprovechar el descrédito de los economistas ortodoxos durante la depresión, así como el ataque del *establishment* de la ciencia económica, es decir, la revolución keynesiana, que se convirtió en la nueva guía de la economía, dividiendo la disciplina económica en dos: una clásica ortodoxa, y otra que se basaba en un sistema de proposiciones analíticas y prescripciones políticas.

Mientras tanto, el contexto sociopolítico estaba marcado por el paso de la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial, hechos que convirtieron el asunto de la industrialización en una búsqueda apremiante para los países menos desarrollados, que sólo se especializaban en la producción de bienes primarios, de ahí que se hablara de una *llegada tardía a la industrialización*, la cual exigía un esfuerzo intensivo y guiado para contrarrestar la larga demora. Ello derivó en una guerra de metáforas:¹¹ *el gran impulso* (Rosenstein-Rodan), *el despegue* (Rostow) *la gran explosión* (Alexander Gerschenkron), *el esfuerzo mínimo crítico* (Leibenstein), y *los enlaces hacia atrás y hacia adelante* (Hirschman).¹²

En este sentido, cabe mencionar que una de las aportaciones destacables de dicho período provino del análisis histórico de Alexander Gerschenkron, quien demostró que el proceso de industrialización *no* se repite en un país y otro bajo los mismos parámetros como lo afirmaba Rostow al plantear cinco etapas en su metáfora de "el despegue", el cual era idéntico

¹¹ Rostow afirmaba que la transición del subdesarrollo al desarrollo puede describirse a través de una serie de etapas por las que todos los países deben atravesar: 1) La sociedad tradicional, 2) Etapa anterior al despegue, 3) Camino hacia el despegue autosostenido, 4) El camino hacia la madurez y 5) Desarrollo de la sociedad de consumo masivo. Para mayores detalles véase la fuente original, Walt W. Rostow (1960), *The stages of economic growth: a non-communist manifesto*, Cambridge University Press, London, 1960. Por su parte, Gerschenkron se planteó como objetivo extraer de los hechos pasados interrogantes que pudieran formularse a fenómenos presentes en los casos que resultaran útiles. Se basó en la aproximación histórica y en la metodología analítica para estudiar los diferenciales en los niveles de desarrollo económico, es decir, apuntaba en la importancia de considerar el grado de atraso en que cada área de la industria se encontraba en el momento de producirse el proceso de industrialización con el fin de lograr en el futuro la denominada gran explosión. Alexander Gerschenkron (1962), *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*, Cambridge, Mass, The Belknap Press of Harvard University, Respecto a Rosenstein Rodan, él propuso que la existencia de economías de escala en la industria hace posible y conveniente la industrialización promovida por los gobiernos.

¹² Albert Hirschman, *La estrategia... Op. cit.*

para todos, independientemente del momento histórico en el que emprendieran el camino hacia la industrialización. Aunque si bien es cierto, sus estudios hacían referencia a casos como Alemania y Rusia y sus diferencias con la Revolución Industrial inglesa, en cambio, los países menos desarrollados vivieron una industrialización distinta. En suma, su obra demostró que puede haber más de un camino hacia el desarrollo.¹³

También, como lo señala Hirschman, se fortaleció la convicción de que los países menos desarrollados requerían de enfoques novedosos, que más adelante, fueron la pauta para el surgimiento de las tesis estructuralistas y sociológicas. Y a su vez, de esta forma, la economía del desarrollo nació gracias a una combinación de nuevas ideas que buscaban resolver los problemas de los países subdesarrollados, emergidos de un proceso de desarrollo completamente diferente al de los industrializados. Aunado a ello, existía la buena intención de solucionarlos rápido con los instrumentos que se tenían a la mano, manteniendo la esperanza de que eran alcanzables.

De tal suerte, entre sus grandes logros estuvo el colocar el tema del desarrollo en las agendas de los gobernantes, y en despertar la confianza y las ventajas de emprender el camino, ante lo cual, de alguna forma colaboró la pretensión del beneficio mutuo, pues se suponía que la intensificación de las relaciones entre países ricos y pobres dejaría saldos positivos para ambos. Sin embargo, la teoría del desarrollo económico, después de su auge, vivió su caída, fue atacada desde la izquierda y la derecha, sobre todo desde mediados de los años sesenta cuando la industrialización en algunos países del Tercer Mundo, tuvo dificultades y se calificó como "agotada" además de que creaba nueva dependencia por la creciente presencia de empresas multinacionales. En relación a ello Hirschman señala que su ocaso en buena medida se vio influido por los ataques recibidos desde dos ángulos:

- 1) El encabezado por la corriente neoclásica,¹⁴ censurándola por sus políticas en las que se promovía la participación del Estado en la actividad económica y;

¹³ Albert Hirschman, "*Orto y ocaso de la economía...*", *Opcit.*, p. 24.

¹⁴ En términos generales, la corriente neoclásica que provenía de personajes como los austriacos Friedrich von Hayek y Ludwig Von Mises, se opusieron al keynesianismo y al estatismo dominante desde la Segunda Guerra Mundial, abogando por la disminución del Estado, y se enfocaban en la necesidad de ir desarrollando fundamentalmente una economía de libre mercado. Véase Biblioteca virtual, Enciclopedia multimedia interactiva y Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas, EMVI, www.eumed.net

- 2) Los neomarxistas, quienes la consideraron como una teoría "ligera" e insuficiente, pues no hablaba de transformaciones estructurales y sí de cómo la ayuda extranjera podría colaborar en el desarrollo, sosteniendo que con ello sólo se generaría una nueva dependencia. Como resultado, se argumentó en favor del proteccionismo y la industrialización.

Resulta interesante ver como se culpó en el terreno ideológico a la economía del desarrollo por haber promovido la industrialización, aunado al contexto socio político, cargado de desastres políticos, desde guerras civiles en África en los años sesenta, hasta la llegada de regímenes autoritarios en América Latina como en Brasil en 1964 y en la década de los setenta como en el caso chileno. Es en ese momento cuando la economía del desarrollo dio un giro, para algunos "degradante", ya que después de haber sido una subdisciplina se convirtió en una nueva "técnica" cuya tarea era ocuparse de problemas de menor escala, abandonando la visión de alcanzar un mundo más avanzado que se calificaba como mejor al existente.

Llegó un punto en la historia de los países subdesarrollados en que un alcance de mayor crecimiento económico podía ir al lado de significativos retrocesos, tales como la pérdida de derechos civiles y humanos, aunque algunos economistas podían sentirse satisfechos si se presentaba un restablecimiento del equilibrio entre la política y la economía, no importando lo mínimo que fuera, y dejaron de atender la entonces novedosa obra de John Rawls, *A theory of justice* que claramente señalaba:

"Un alejamiento de las instituciones de la libertad para todos no puede justificarse o compensarse con una mayor ventaja social o económica!"¹⁵

El paso de la economía del desarrollo de subdisciplina a tarea técnica se enfocó en una preocupación, es decir, la *distribución del ingreso* que fue el tema dominante de los años setenta y que permanece vigente. Fue más tarde cuando se combinó dicha preocupación con el mantenimiento del crecimiento y posteriormente con la satisfacción de *necesidades básicas*, pero ya no sobre la base de grandes teorías sino más bien elaborando diversos análisis desde

¹⁵ *Ibid.*, p. 37. Véase John Rawls (2003), *Teoría de la justicia*, FCE, México, 549p.

ángulos más específicos y microestudios desagregados.

Sólo después de esos saltos se pudo entender y concluir que la falla venía ya desde el comienzo, es decir, desde el momento en que la economía del desarrollo se planteó sobre la concepción de un "país típico" que cada vez era más irreal, a medida que cada país avanzaba de diferente forma. El concepto del cuerpo unificador del análisis y recomendaciones de política económica para todos se convirtió en una víctima del éxito mismo del desarrollo y de su falta de uniformidad.¹⁶

Cuando la subdisciplina llegó al ocaso, y tanto la izquierda como la derecha la criticaron, era de esperarse una reformulación, o la búsqueda de una síntesis nueva, pero esto no ocurrió. El sitio que pudo seguir ocupando en la práctica, lo tomó la nueva doctrina del crecimiento económico, con la que de pronto se dio por hecho que:

"El progreso de los países subdesarrollados continuaría lentamente si sólo se adoptaran los programas adecuados de desarrollo integrado. En el pasado se esperaba que funcionaran como juguetes de cuerda y que avanzaran en línea recta por las diversas etapas del desarrollo".¹⁷

A pesar de que en los estudios surgidos en la etapa posterior a dicho ocaso ya no se hablaba de países típicos y se establecieron diversas categorías, así como de objetivos parciales que requerían de la consulta de varios expertos. Por tanto, la lección del colapso de la economía del desarrollo, parece como si no fuera percibida por los nuevos estudios en la materia; es por ello que el trabajo de Hirschman resulta interesante pues reconoce los errores cometidos en los planteamientos del pasado, tanto los que él encontró y consideró como fallas de la teoría económica sobre el desarrollo, como las deficiencias de su propio trabajo intelectual, debido a ello es que de alguna forma intenta corregirlos dando como primer paso el aceptar que atender la diversidad y las singularidades que definen a cada país es fundamental.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 34.

¹⁷ *Ibid.*, p. 39.

Otras críticas que se le han hecho a la teoría del desarrollo, como la de Paul Krugman, en su artículo "*The fall and raise of development economics*",¹⁸ señalan que ya para los años setenta, más que equivocada, la teoría se volvió incomprensible, y su crisis surgió desde su propia base metodológica.

Para Krugman, el utilizar un estilo discursivo NO matematizado en la teoría del desarrollo fue lo que la condujo a su colapso y tal vez sea lo que favoreció el despegue de la teoría del crecimiento de Robert Solow. No obstante, reconoce que la aplicación de modelos matematizados generalmente queda rebasada por la misma realidad pues aunque simplifican el campo que estudian, no dan las alternativas o respuestas prácticas ante la complejidad de la historia.

Krugman encuentra en la obra de Hirschman y la de Gunnar Myrdal una nueva forma de plantear ideas, en ellos ve un estímulo para la teoría del desarrollo, sobre todo por la continua insatisfacción respecto a los colegas de su época. Finalmente, señala que estos dos autores tuvieron importantes contribuciones al ámbito metodológico, al abandonar el estilo clásico entre los economistas al plantear los problemas del desarrollo.

Finalmente, es importante reconocer que en las fases del pensamiento económico el estudio del desarrollo generó un nuevo salto en favor de la disciplina, sobre todo por la perspectiva de análisis de los problemas en el largo plazo y por la crítica dirigida a los neoclásicos y su enfoque en relaciones estáticas. En este sentido, puede afirmarse que las aportaciones de Evsey Domar y Roy Harrod se volvieron fundamentales al demostrar la estrecha relación entre la tasa de crecimiento económico y su nivel de ahorro e inversión con lo que más tarde constituyeron la moderna teoría del crecimiento en la que el ahorro y la inversión son considerados como la fuerza central que impulsa el crecimiento económico.

¹⁸ Paul Krugman (1994), "The fall and raise of development economics" en Lloyd Rodwin y Donald A. Schön, *Rethinking the development experience*, The Brookings Institution, Washington D.C., The Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts, pp. 39-58.

1.2. El estudio del desarrollo y el subdesarrollo en América Latina. Surgimiento del análisis histórico y social. Propuestas teóricasy bases para la industrialización.

Es probable que el debate latinoamericano sobre los problemas del subdesarrollo sea la discusión más extensa sobre el desarrollo en el Tercer Mundo. Comenzó durante los últimos años de la década de los cuarenta, cuando un grupo de economistas latinoamericanos que trabajaban para la CEPAL, criticó la economía del desarrollo, sobre la cual se habló en las páginas precedentes, así como también la teoría tradicional del comercio internacional y sus efectos sobre el desarrollo, señalando estas dos corrientes no consideraban el que las relaciones entre el "centro" y la "periferia" tendían a incrementar la brecha entre los países ricos y los pobres, deteriorando los términos de intercambio de la periferia. Dicho argumento se convirtió en el punto de partida de una larga discusión sobre el subdesarrollo latinoamericano.

Los planteamientos elaborados se caracterizaron por sobrepasar las fronteras de la economía y se enfocaron también en problemáticas de orden histórico y sociológico que derivaron en doctrinas de pensamiento originales surgidas en el mundo subdesarrollado tales como la teoría de la dependencia, el estructuralismo y el desarrollismo de la CEPAL, la crítica de la izquierda y la que corrió a cargo de los marxistas; siendo así que de manera particular cada corriente trató de encontrar las causas del atraso enfatizando algunas de ellas en las consecuencias derivadas de la posición del subcontinente en el sistema internacional y en las claras desigualdades del libre comercio, argumentando entonces que dichas causas provenían de una relación entre el centro y la periferia insertada en la lógica capitalista.

Durante los años cincuenta, las aportaciones de la CEPAL llegaron a ser aceptadas como estrategia para el desarrollo por muchos gobiernos de América Latina. Sin abandonar el paradigma de la modernización, presentó un método para analizar el subdesarrollo.

Las ideas de Raúl Prebisch¹⁹ se volvieron fundamentales para la *escuela estructuralista*, que enfatizaba en la dicotomía centro-periferia y calificaba al subdesarrollo como un problema de relaciones más que de escasez. Para la periferia, el desarrollo significaría el subdesarrollo, dependiendo de sus posiciones dentro de la estructura que las mantiene unidas. Este argumento sirvió como base para las políticas de industrialización con sustitución de importaciones (ISI), que dieron impulso al desarrollo industrial, no sólo mediante la protección de los mercados internos por razón de aranceles, cuotas y otras restricciones, sino con la subsecuente promoción de la industria nacional.²⁰

Siguiendo la interpretación de Blomström y Hettne,²¹ destaca que los estructuralistas sostenían que los países latinoamericanos enfrentaban problemas caracterizados por crear automáticamente presiones inflacionarias debido a la inelasticidad de la oferta y planteaban la necesidad de mantener una activa intervención gubernamental en la economía a través de medidas proteccionistas y de la industrialización con el fin de corregir los elementos estructurales que se oponían al desarrollo.

Puede afirmarse que a diferencia de las ideas que en su momento planteó Paul Samuelson sobre el comercio como motor de la igualación de los ingresos y que fueron descalificadas por su falta de apego a la realidad, los planteamientos de Prebisch (a la par de los de H. Singer) aunque menos pulidos y refutados estadísticamente, alcanzaron un mayor grado de credibilidad porque en ellos se atacaron los problemas de manera muy sistemática y parecían ser más tomados en serio, de tal modo que Prebisch lanzó una campaña para el progreso de toda América Latina, destacando ciertas características comunes: su posición en la periferia del sistema económico mundial y su papel de proveedores de materias primas y alimentos. La emancipación de esta condición se lograría en gran medida por la

¹⁹ De manera simultánea pero independiente Raúl Prebisch y Hans Singer formularon su tesis sobre el empeoramiento de los términos de intercambio para los países productores de bienes primarios e importadores de manufacturas, dando como resultado un nuevo argumento en favor del proteccionismo y la industrialización. Para ambos la ausencia de un Estado juiciosamente intervencionista en la periferia cargaba los dados en favor del centro. Véase A. Hirschman. *De la economía a la política... Op.cit.*, p. 29.

²⁰ Banco Interamericano de Desarrollo, Centro de Desarrollo de la OCDE (1996), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina, cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, editado por Ricardo Hausmann y Helmut Reisen, OCDE; Francia, p. 14.

²¹ Magnus Blomström y Björn, Hettne, (1990), *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México, p. 59.

industrialización, una tarea que se propuso como si fuera universalmente manejable.

Desde su punto de vista, los males que aquejaban la economía de la región no respondían a factores circunstanciales o transitorios, eran expresión de la crisis del orden de cosas existente y de la escasa aptitud del sistema económico –por fallas estructurales que no se pudieron corregir- para lograr mantener un ritmo de desarrollo que respondiera al crecimiento de la población y a sus exigencias de rápido mejoramiento. En esta lógica, la validez dinámica de un sistema estaba en su aptitud para imprimir celeridad al ritmo del desarrollo y mejorar progresivamente la distribución del ingreso.²²

En esta lógica, la estrategia de la CEPAL consistió en lo siguiente:

1. Empezar una sustitución de importaciones corrientes por bienes de producción interna.
2. Continuar con la producción de materias primas para exportación y con los ingresos obtenidos pagar bienes de capital importados.
3. Las empresas extranjeras tendrían que ayudar a acelerar el proceso de acumulación de capital.
4. Los gobiernos debían participar activamente.
5. Crear un mercado común latinoamericano.²³

Esa idea de la industrialización programada por medio de políticas prácticas fue la que los estudiosos latinoamericanos denominaron *desarrollismo*,²⁴ y como ha sido señalado, no logró desprenderse de la visión modernizadora de alcanzar el progreso que vivían los países industrializados por lo que prevaleció la creencia de que éste era repetible y por lo tanto, era la meta de desarrollo a la que se aspiraba. Celso Furtado fue uno de los precursores de dicha posición.

²² Adolfo Gurrieri (1982), *La obra de Prebisch en la Cepal*, FCE, El Trimestre Económico 46, México, pp. 137-138.

²³ M. Blomström. *Op.cit.* p. 62.

²⁴ El desarrollismo fue una corriente de pensamiento que surgió en los años treinta del siglo XX y explicaba la perspectiva evolutiva de América Latina, su representación institucional se dio con la CEPAL en los años cincuenta y sustentaba la ISI como motor del desarrollo. Pretendía superar la teoría del comercio internacional.

Por su cuenta, Gunnar Myrdal estudió las relaciones estructurales a nivel regional y rechazó la teoría del equilibrio que sostenía que el cambio puede llevar al sistema lejos de la condición de equilibrio. Lo llamó proceso causal acumulativo (teoría de la causación acumulativa). Asimismo, fue uno de los críticos de la teoría neoclásica del comercio señalando que los efectos residuales del comercio podían conducir al subdesarrollo. A diferencia de los neoclásicos que planteaban una difusión, él pensaba que el libre comercio, en lugar de equiparar ingresos en diferentes países, tendería a acentuar las diferencias.²⁵

Aunque durante el período de la ISI las tasas anuales de crecimiento del PIB fueron favorables, 5,0% en los años cincuenta, 5,6%, en la década de los sesenta y en los setenta 5,9%, en el momento en que se fue debilitando la industrialización y que además se generaron las crisis de la deuda y el estancamiento hasta registrarse un crecimiento del 1,1%²⁶ en los ochenta, las críticas a las ideas de la CEPAL se fueron haciendo más abiertas y consistentes desde el punto de vista teórico. Retomando la clasificación de Blomström y Hettne sobre las teorías del desarrollo, para el desarrollo ulterior, la crítica más relevante provino de la izquierda y llegó de tres direcciones: 1) de una generación más joven y radical de economistas de la CEPAL; 2) de los llamados neomarxistas, y 3) de los marxistas de tradición europea. Estas críticas han sido el punto de partida para diversas escuelas dentro del debate latinoamericano sobre dependencia y subdesarrollo, el cual ya ha trascendido los límites geográficos.²⁷

En el primer caso, aparecieron personajes importantes en el debate y el análisis del desarrollo latinoamericano tales como Pedro Paz y Osvaldo Sunkel que se encargaron de elaborar un estudio de la situación preexistente a la ISI, así como también de destacar la necesidad de elaborar una tipología para identificar los rasgos comunes y las particularidades estructurales que han condicionado y marcado evoluciones y políticas de desarrollo diferenciadas. Para ellos, el desarrollo y el subdesarrollo son estructuras parciales, pero interdependientes que componen un sistema único, definiendo este último como un conjunto

²⁵ *Ibidem.*, p, 29.

²⁶ PNUD (2004), *La democracia en América Latina, Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Compendio Estadístico*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Perú, p 152,

²⁷ *Ibid.*, pp. 9-10.

complejo de fenómenos que se traducen en desigualdad de riqueza y pobreza, en estancamiento en potencialidades productivas desaprovechadas y en dependencia.²⁸

Por un lado, Osvaldo Sunkel y Celso Furtado argumentaban lo siguiente: para Sunkel, era necesario sustituir la visión mecánica del análisis convencional sobre crecimiento y modernización por un método más histórico que se basara en el conocimiento del proceso, la estructura y el sistema, mientras que Furtado después de haber manifestado su optimismo tras el rápido crecimiento industrial de Brasil, con el golpe militar de 1964, cambió su perspectiva sobre la oportunidad de la periferia para desarrollarse por medio de las relaciones de interdependencia de las inversiones y la sustitución de importaciones; desde ese momento anunció su pesimismo y señaló que la estrategia impulsada por la CEPAL conduciría a una mayor dependencia hacia el exterior.

En segundo lugar, se encuentra la influencia de los neomarxistas como Theotonio Dos Santos y Mauro Marini, que en el caso del primero, introdujo el término de la *nueva dependencia*, en un intento por explicar el fracaso de la ISI y cómo las inversiones norteamericanas en América Latina fueron en aumento sin que la política impulsada por la CEPAL pudiese revertir la tendencia, mostrando con ello que estaba condenada al estancamiento debido a las restricciones que se generaban en el mercado interno. En síntesis, consideraba como dialéctica la relación entre factores internos y externos. Por su parte, Marini distinguió entre capitalismo periférico o dependiente y la forma de capitalismo que se encontraba en los centros. Elaboró el concepto de sobreexplotación con el fin de explicar el proceso de explotación de la periferia cuyo desarrollo estaba condicionado por el centro.²⁹

Por supuesto que no se pueden omitir las interpretaciones de Paul Baran³⁰, y André Gunder Frank, ya que en el caso de Baran, desde su perspectiva el Tercer Mundo fue víctima de lo peor que ha representado la combinación entre el sistema feudal y el capitalista y utilizó

²⁸ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1999), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, México, p. 15.

²⁹ Véase para mayores detalles *Blomström. Op.cit.* p. 91.

³⁰ Paul Baran, economista marxista que abordó el problema del desarrollo económico y fue retomado como antecedente en la teoría de la dependencia. En su obra *La economía política del crecimiento* (1957), explora las razones del subdesarrollo analizándolo en relación con el imperialismo y el colonialismo.

el concepto de excedente económico (real y potencial) definido como la diferencia entre producción y consumo; todo lo cual lo llevó a concluir que el subdesarrollo era un proceso activo que seguía al desarrollo en el centro. Por último, en cuanto a Gunder Frank, a él se le atribuye la expresión de *desarrollo del subdesarrollo* y la idea de que el Tercer Mundo fue capitalista de *facto* desde que se incorporó a la economía mundial, aunado a que el sistema capitalista se caracteriza por una estructura metrópoli-satélite en la que la utilización del excedente económico ha causado el desarrollo y el subdesarrollo y por tanto, la explotación hacia los satélites. En el caso de América Latina, el problema radica en el hecho de que la burguesía era parasitaria y nunca liberaría las fuerzas productivas.³¹

Un tercer grupo fue el conformado por estudiosos apegados a la corriente marxista como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto que se encargaron de investigar sobre los aspectos sociopolíticos de la dependencia y la forma de vinculación de una economía dependiente en relación con el mercado mundial; de igual forma estudiaron las condiciones en que se realizaba la toma de decisiones para explicar por qué se beneficiaban unos países y otros no.³² Cardoso además planteó la importancia de contar con un método histórico estructural para analizar las relaciones entre grupos, fuerzas y clases mediante las cuales unas tratan de imponer su dominio sobre las sociedad.

En suma, puede decirse que la teoría de la dependencia se encargó de criticar el paradigma de la modernización, que no se abandonó del todo en la CEPAL y que se refiere sobre todo al camino que debía seguirse para alcanzarla como ocurrió en los países industrializados y además, promovía la llegada (aunque difícil y lenta) al desarrollo manifestando que sólo era cuestión de tiempo, como en su momento lo planteó Rostow con sus categorías sobre las etapas del desarrollo.

Para concluir cabe señalar que el debate que emergió de la CEPAL además de impulsar lo que podría denominarse como estrategia de desarrollo, es decir, la ISI, que si bien es cierto no tuvo los mismos resultados en todos los países, Argentina, México, Brasil y Chile fueron

³¹ *Ibid.*, p. 94.

³² *Ibidem.*, p. 84.

los casos más notables en cuanto a los resultados de la industrialización, a diferencia de Centroamérica, que no se vio favorecida de la misma manera. La estrategia de la CEPAL también logró atribuir la potestad al Estado de garantizar una distribución con equidad de bienes y servicios públicos como la educación, la salud y la vivienda hasta la década de los setenta.

Aunque si bien es cierto, también se trató de un período de retroceso político en el sentido de que algunos Estados experimentaron la pérdida de derechos y libertades civiles con la llegada de gobiernos antidemocráticos, ya fueran militares a través de golpes de Estado como el caso chileno en 1973 o gobiernos autoritarios no militares como el caso mexicano con Luis Echeverría (1970-1976), demostrando con ello que no hay combinaciones perfectas entre la realidad y las ideas, es decir, la búsqueda de un modelo económico favorable para la región no contemplaba que un cambio radical en lo político como lo fue el autoritarismo, pusiera el punto final a uno de los objetivos de la CEPAL: la integración y la cooperación entre las naciones latinoamericanas para hacer frente a la posición de desventaja que representaba estar en la periferia. Fueron los gobiernos autoritarios como el chileno los que desde los años setenta del siglo pasado se inscribieron en una nueva lógica, no de integración regional sino de apego a un nuevo modelo económico caracterizado por la adopción de reformas neoliberales que rompe con la visión de formar una estrategia de desarrollo para el conjunto de los países en la región.

1.3. El proceso de desarrollo latinoamericano

Resulta necesario elaborar un preámbulo que permita conocer los acontecimientos que marcaron cambios significativos en la organización de la estructura social latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX con el fin de poder ubicar a Albert Hirschman y su respectiva obra en el subcontinente, lo cual será materia de estudio del próximo capítulo. Para comenzar, es claro que un primer momento que delineó el rumbo de la región fue el que se dio como respuesta a la Gran Depresión de 1929 y a la Segunda Guerra Mundial; se trató de un tiempo de fuertes trastornos económicos, de aplicación de políticas proteccionistas en los países del llamado centro y de una baja en la demanda de materias primas que condujeron a pensar que la idea del desarrollo dirigido por la exportación era la selección errónea.

Hirschman escribe sus obras sobre América Latina en un ambiente desgastado por el final de dicha conflagración mundial que vino a su vez acompañado por ciertas condiciones que hicieron propicios algunos avances en el desarrollo latinoamericano. En ese contexto, fue posible ver en primer lugar que la difusión de modelos tecnológicos y modos de consumo de los países desarrollados que tuvieron lugar durante la guerra aceleraron la toma de conciencia respecto a la necesidad y la posibilidad de modernizar las estructuras económicas y sociales.

En segundo lugar, al término de la Segunda Guerra Mundial, el mercado internacional se reorganizó de modo que en el comenzaron a rivalizar dos sistemas mundiales que proponían modelos de desarrollo diferentes (el capitalista y el socialista), y ello de alguna manera ofrecía condiciones favorables, en el sentido de que coadyuvaba a formar una nueva actitud entre los países de la región y estimulaba la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas de la organización política, social y económica nacionales.

Por último, la posguerra marcó una fuerte recuperación de la demanda mundial de materias primas que conllevó a incrementar las exportaciones, para reforzar así las fuentes de financiamiento nacional hacia la industrialización. La rápida progresión del régimen de acumulación fordista mantuvo durante un cuarto de siglo el impulso a la expansión del sector exportador y las inversiones de capital extranjero.

Como ha sido señalado con anterioridad, esta conjunción de circunstancias favorables propició la difusión de la primera teoría económica latinoamericana promovida desde una nueva institución internacional: la CEPAL, presidida entonces por Raúl Prebisch. El *desarrollismo* de la CEPAL, negaba los beneficios de una política económica de fronteras abiertas, y afirmaba, por el contrario, la relevancia del papel regulador de los gobiernos con el fin de reestructurar las economías nacionales. La recomendación principal fue la de promover la sustitución de importaciones, por medio de la protección de las industrias nacientes, una política que fue entonces ampliamente aceptada.³³

³³ Immanuel Wallerstein (2005), *La crisis estructural del capitalismo*, Los libros de Contrahistorias, La otra mirada de Clío, México., p. 157.

Ante tal panorama, las ideas de Raúl Prebisch se volvieron fundamentales, pues señalaba que la dicotomía centro-periferia era opuesta al desarrollo en el largo plazo para la región, razón por la cual lo urgente era la promoción de la industrialización interna para fomentar la tecnología, incrementar el empleo y mejorar la generación de mano de obra, además de que con ésta se reduciría la vulnerabilidad de la región frente al sistema económico internacional.

Este argumento sirvió como base para las políticas de industrialización con sustitución de importaciones (ISI), que apoyaron el esfuerzo por impulsar el desarrollo industrial no sólo mediante la protección de los mercados internos por razón de aranceles, cuotas y otras restricciones, sino con la subsecuente promoción de la industria nacional.³⁴

La estrategia empezó a encontrar obstáculos al final de la década de los sesenta y principios de los setenta, ya que cada vez se requerían más bienes de capital e insumos que internamente no estaban disponibles, incluso el mismo Prebisch, en 1963 señalaba lo siguiente:

“Se ha cumplido la etapa de sustituciones fáciles... El desarrollo basado exclusivamente en las exportaciones tradicionales y en la sustitución de importaciones está agotando sus posibilidades en los países que más han avanzado en el proceso de industrialización y se ha formado una estructura industrial casi aislada del mundo exterior”.³⁵

Hasta cierto punto, las recomendaciones de la CEPAL fueron seguidas por los gobiernos latinoamericanos, y efectivamente hubo una mejora económica, en los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, no perduró, a pesar de que dicha conjunción favoreció el surgimiento de un proceso real de industrialización. Pero las esperanzas de transformación progresistas no duraron mucho tiempo. Hacia principios de la década de los setenta era ya

³⁴ BID-OCDE, *Op.cit.*, p. 14.

³⁵ Raúl Prebisch (1971), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México, pp- 81-83.

claro que la expectativa de un desarrollo industrial por sí sólo conduciría a nuevas dificultades. Puede decirse que la ISI mostró ser una variante más del desarrollo dependiente, incompleto y elitista que desembocaba en un auto estrangulamiento ya que de los tres sectores del modelo fordista: el científico tecnológico; el encuadramiento calificado y el de mano de obra para montaje, sin calificación, únicamente se desarrolló el último y apenas se rozó el segundo.

Según Marcello Carmagnani,³⁶ en ese período, el principal obstáculo al crecimiento económico residía en la imposibilidad de que la industria de transformación desempeñara efectivamente el papel de motor de la modernización económica. Teniendo como resultado una industria que no logró convertirse en un polo de desarrollo capaz de generar progreso tecnológico, empleo y bienestar simplemente porque se quedó encerrada en las fronteras de su respectivo país.

La ISI vino aparejada de una tecnología compleja, aunque sin la experimentación tecnológica sostenida, y en ausencia de entrenamiento para la innovación que caracterizó a los países precursores para la industrialización.³⁷ En esta lógica, la ISI fue objeto de algunas acusaciones, de manera general se pueden resumir de la siguiente manera:

1. La ISI era sobrestimada, sobre todo después de sus primeros éxitos, pero debido al agotamiento de oportunidades para sustituir importaciones; dejó a la economía con empresas industriales de costo relativamente alto, y en condiciones más vulnerables de balanza de pagos.
2. Las industrias que sustituyeron importaciones se vieron afectadas por una aparente incapacidad congénita para adentrarse en los mercados de exportación.
3. Las aportaciones de las nuevas industrias fueron inadecuadas para solucionar el problema del desempleo.
4. A menudo, las nuevas industrias tendían a establecerse como ramas o plantas subsidiarias de empresas extranjeras, fomentando así, un nuevo tipo de dependencia

³⁶ Marcello Carmagnani (2004), *El otro Occidente, América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, Fideicomiso Historia de las Américas, serie Ensayos, FCE, El Colegio de México.

³⁷ Albert O. Hirschman (1973), “La economía política de la ISI en América Latina”, en *Desarrollo y América Latina. Obstinción por la esperanza. Ensayos*, FCE, El Trimestre Económico 5, México, pp. 95-96.

para América Latina.³⁸

Así las cosas, el apremio por la industrialización, arraigado en las experiencias de la depresión y la guerra de los años treinta y cuarenta, se apoderó de los países latinoamericanos y con el paso del tiempo generó nuevas desigualdades y disparidades. Lo que en un principio se convirtió en una característica unificadora derivó en lo contrario, se formó una división entre unos países más industrializados que otros, sobresaliendo los de mayor tamaño como Argentina, Brasil y México.³⁹

Al final se pudo ver que el proceso de industrialización penetró en América Latina sin que se lograra una articulación con otras ramas de la economía y se fortaleciera el mercado interno, siendo así que lo que dejó fue un sector industrial trunco y un aumento de la desigualdad social, pues el colapso de la ISI afectó no sólo al sector industrial, además hizo más evidente el descuido de los demás sectores como el de la agricultura y el de los servicios públicos que debido al acelerado crecimiento demográfico en las zonas urbanas se volvió insostenible el acceso universal y la cobertura de servicios sociales de calidad a buena parte de la población.

Tales circunstancias conducen a pensar que la ISI fue planeada como una estrategia de desarrollo y como un enfoque de mediano plazo que se sobreextendió impidiendo generar una articulación real de la tecnología con la productividad y con la creciente fuerza de trabajo. Esto pudo apreciarse mejor ya en los años setenta, cuando los resultados derivados de las políticas proteccionistas aplicadas dejaron ver que si bien entre 1940 y 1970 la producción industrial registró elevadas tasas de crecimiento, -lo cual parecía ser la clave de la transformación económica-, ésta no fue capaz de favorecer a los demás sectores económicos (principalmente el agrícola).

Por otra parte, las diferencias ideológicas sobre los años transcurridos en algún modo tenían razón; mientras que la izquierda latinoamericana criticó a la ISI por ser desintegrada o trunca, los promotores de la teoría neoclásica atacaron el desarrollo industrial orientado "hacia adentro". Al respecto, en palabras de Hirschman, éstos problemas también pudieron ser

³⁸ *Ibidem.*, p. 102.

³⁹ Albert O. Hirschman (1996), *Tendencias autosubversivas, ensayos*. FCE, México, p. 188.

"dolores del crecimiento" que podrían haberse superado con el tiempo mediante una política económica hábil y por medio de cambios graduales y no radicales como los que sucedieron a partir de los años ochenta.

Sin embargo, más que a resolver los desequilibrios económicos y sociales, las elites políticas optaron por seguir otros caminos, y aunque en cada país se presenciaron características propias, las medidas que han sido criticadas y calificadas como populistas⁴⁰ fueron un ejemplo, ya que basadas en una lealtad popular hacia el Estado, encargado de promover la redistribución del ingreso y la disminución de las disparidades sociales, en buena medida obedecieron a la necesidad de aliviar las presiones sociales y políticas derivadas del denominado *boom demográfico*,⁴¹ con lo cual a su vez se buscó asegurarle a la nueva clase media mejores niveles de ingresos, y a los sectores populares cierta protección social con el fin de evitar conflictos internos.

En términos económicos al hablar de *populismo*, sólo se hace referencia a un enfoque que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso, menospreciando los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado.⁴² Es importante agregar, como lo señala Carlos Vilas, que el término populismo no puede ser una categoría de análisis aplicable a cada situación concreta ya que en América Latina tuvo dimensiones políticas, ideológicas, discursivas, estructurales y ciertos estilos de liderazgo que no deben generalizarse, pero su

⁴⁰ Para Carlos M. Vilas el populismo correspondió a un momento determinado del desarrollo capitalista, y como cualquier régimen político, su identidad deriva de los objetivos que se plantea y los intereses que se encuentran en juego. Entre los rasgos constitutivos principales se encuentran: una amplia movilización social; la integración de las clases populares principalmente pero no exclusivamente urbanas en un esquema de articulación política multiclasiista; la promoción de una mayor diferenciación económica capitalista con énfasis industrializador, impulsada desde el Estado intervencionista dentro de una estrategia de economía mixta y no alineamiento internacional; de resonancias ideológicas nacionalistas, con una conducción fuertemente personalizada y con un Estado actuando como árbitro de las relaciones entre clases y grupos sociales. (Véase para más detalle Carlos Vilas, (2003), "¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del "neopopulismo latinoamericano" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, n°3, mayo-agosto, p.14.

⁴¹ La presión social es producto del fuerte crecimiento demográfico, que se traduce en un gran incremento de la población económicamente activa total entre 1950 y 1970 (de 50.5 a 86.1 millones). En consecuencia, se extiende también el subempleo y el desempleo, hasta representar el sector informal urbano 11.5% de la PEA en 1968. Véase para mayores detalles, Marcello Carmagnani. *El otro Occidente... Op.cit.*, p.324.

⁴² Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (compiladores) (1991),. *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, FCE, El trimestre económico, México, p. 17.

combinación dio origen a nuevos rasgos y definió la caracterización específica del conjunto de países.⁴³

Sin embargo, economistas como Rudiger Dornbusch han elaborado una interpretación reduccionista sobre el tema del populismo vinculándolo con el autoritarismo y consideran que debido a que desde mediados de los años setenta, cuando los grupos gobernantes percibieron que el precio que pagaban por la inclusión de las masas (por el incremento de los salarios, las transferencias de recursos y la movilidad social) era mayor que el que se habría pagado con una exclusión forzada, fue el momento en que se planteó que la situación había salido de control, y ante ello la respuesta fue imponer un nuevo gobernante (derrotado en elecciones o víctima de un golpe de Estado), encargado en muchos casos de emprender la estabilización ortodoxa. Se aplicaron programas del FMI, y para entonces, el salario real habrá bajado hasta un nivel inferior a los vigentes antes del episodio populista.⁴⁴

Aunque lo anterior puede ser uno de los elementos explicativos del fenómeno, es evidente que para la mayoría de los países latinoamericanos el resultado económico de toda esta etapa resultó favorable, pues el crecimiento impulsado por la ISI les permitió registrar un promedio anual de la tasa de crecimiento de 6.1% entre 1960 y 1973,⁴⁵ sin bien se mantuvo una tendencia proteccionista, la realidad es que durante ese momento histórico, debido a la intervención gubernamental fueron garantizados los bienes y servicios a esas que Dornbusch califica como las “masas”. No obstante que en los siguientes años se generó un exceso de confianza con el que los países de la región en mayor o menor grado comenzaron a importar intensamente debido a los resultados económicos favorables, y a complementar sus inversiones por la vía del endeudamiento, creyendo que la llegada de capitales no se frenaría y que las condiciones del mercado internacional podrían mantenerse por un buen tiempo.

Es así que, además del colapso de la ISI y de las estrategias populistas no pueden pasarse por alto los cambios radicales sufridos en países como Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, donde la derecha radical impuso regímenes autoritarios y militares que al tomar el

⁴³ Carlos Vilas, *Op.cit.*, p. 15.

⁴⁴ Dornbusch y Edwards, *Ibidem*, pp. 20-21 y Carmagnani, *Op. cit.*, pp. 314-316.

⁴⁵ BID-OCDE, *Op.cit.*, p. 15.

poder retardaron la transición hacia regímenes democráticos.

Al respecto existen diversas explicaciones que plantean de alguna forma una conexión entre desarrollo económico y el establecimiento de regímenes autoritarios. Es necesario encontrar los elementos que harían posible y significativa dicha relación. Una de ellas se le atribuye a Guillermo O'Donnell, para quien la imposibilidad de pronosticar decisiones políticas en América Latina previo al establecimiento de regímenes militares representó un obstáculo en la acumulación y planificación de las inversiones y por lo tanto, retrasó el desarrollo económico y dio paso a regímenes autoritarios encargados de trazar el nuevo rumbo de la economía.⁴⁶

Asimismo, O'Donnell argumenta que en Brasil en 1964, Argentina en 1966, Chile en 1973, nuevamente en Argentina en 1976 y Uruguay 1972-1974, las fuerzas armadas al convertirse en el nuevo personal gubernamental concibieron alrededor de dos ejes su tarea: implantar el orden ante la amenaza comunista y de la subversión guerrillera y normalizar la economía que en casos como el argentino y el chileno la inflación superaba tasas anuales del 500%. Es así que si en los golpes militares de los años sesenta el autor habla de que fueron con intenciones preventivas y restauradoras, los golpes de los setenta tuvieron una orientación más radical: detener un proceso que parecía estar a un paso del colapso final de la sociedad, economía y estado y que, por lo tanto, requería bastante más que la restauración del orden social precedente.⁴⁷

Un segundo argumento plantea que el cambio de régimen obedeció a una "transición" que se vinculó con una política económica más ortodoxa y orientada hacia el mercado. Dicha transición económica se vio a su vez acompañada de una transformación ideológica; en los regímenes autoritarios, los altos mandos en materia económica fueron ocupados por un cierto tipo de persona, la que profesaba mayor confianza en las fuerzas del mercado. Esos políticos respondían a una influencia ideológica antiplanificación y contraria a la ISI. Se trató de un

⁴⁶ Guillermo O'Donnell (1975), "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario", CEDES, documento número 1, Buenos Aires, agosto.

⁴⁷ Guillermo O'Donnell "Fuerzas armadas y estado autoritarios", en Norbert Lechner (1981), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, p. 201.

grupo de economistas latinoamericanos graduados en Estados Unidos donde dominaba la doctrina del *laissez-faire*.⁴⁸

Como tercera explicación, relacionada con la tesis de O'Donnell, se plantea que ante la insatisfacción creciente que provocó la ISI, al generar un desarrollo excluyente y concentrador del ingreso, que sólo logró una expansión del consumo en los sectores sociales más privilegiados y debido a la amenazante toma de conciencia de la población sobre los problemas económicos y la desconfianza en los encargados de resolverlos parecía que entre mayor fuera el descontento generado por la incapacidad de las autoridades para encontrar soluciones, mayor sería la propensión a realizar un cambio de régimen que calmara los ánimos.

Para cerrar este apartado en el que se habló del populismo y el autoritarismo y las dictaduras militares, es importante considerar que la caracterización de un Estado no puede hacerse a partir de los atributos de los líderes políticos o de los grupos que se mueven en la escena política. Aunque lo sean, no basta para caracterizar integralmente la naturaleza de un Estado; la metamorfosis de éste obedece a los requerimientos del modo de producción capitalista en una fase específica de su desarrollo.⁴⁹

De ahí que la mutación ideológica sobre la urgencia de un nuevo modelo para organizar la economía resultó evidente en casos como Argentina, Brasil y Chile, por lo que es posible que la disposición de utilizar la fuerza, sirvió para compensar el apoyo perdido entre la población ante los desequilibrios económicos. Sin embargo, esta explicación no basta para justificar el colapso del modelo de la ISI, ya que a la par de lo anterior se desarrollaron otra serie de acontecimientos; en un primer plano, la reducción de la industrialización que se produjo entre los años cincuenta y los sesenta se debió más que a un agotamiento a medidas como:

⁴⁸ Hirschman, *De la economía a la política... Op.cit., p.138.*

⁴⁹ Atilio Borón (2003), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

1. Freno de la exportación tradicional ante las dificultades derivadas de los problemas inflacionarios y de deuda que impidieron reinvertir en dicho sector.
2. Dificultad para mantener la inflación dentro de los límites razonables.
3. Los recursos dedicados a la industrialización se reorientaron a otras actividades.

Es decir, se trató de alguna barrera intrínseca a una mayor expansión tradicional.⁵⁰ Con la llegada de nuevas oportunidades y cambios ocurridos por el rápido avance de la economía, se comenzó a prescindir del modelo original, por ejemplo, los países más grandes desarrollaron sus propios mercados de capital y se dio paso hacia la búsqueda de una tasa de intercambio no sobrevaluada.

En ese sentido, a pesar del retroceso político, aquel período de más de tres décadas se caracterizó por un crecimiento económico positivo y por relativos logros en el desarrollo social, así como por la fuerte presencia de los Estados que lograron generar cierta esperanza en el futuro ya que en esos momentos se percibían mejores condiciones de vida para la población en general. Es en adelante, sobre todo a partir de los años ochenta que tales componentes no han podido mantener el dinamismo capaz de generar el progreso tecnológico, el empleo y el bienestar requeridos.

La pérdida de rumbo se vino incrementado cuando los nuevos gobiernos se fueron perfilando hacia un nuevo modelo económico. De ahí la interrelación que han guardado lo político y lo económico, es decir, se trata de una explicación política sobre el giro en el desarrollo económico. La transición hacia gobiernos democráticos que exigió buena voluntad para generar confianza en los diferentes grupos sociales, debía contemplar libertades políticas, derechos humanos que se restablecieron o se crearon. No obstante, en lo que al desarrollo se refiere, ya no fue presentada una estrategia alternativa; los diferentes gobiernos se subordinaron y accedieron a implementar una impulsada desde fuera de la región, caracterizada por estar firmemente orientada hacia el libre mercado.

⁵⁰ Albert Hirschman (1977) *Salida voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, FCE, México., p. 144.

Así las cosas, la heterogeneidad de la región también deja ver que en aquellos países donde no hubo gobiernos militares, aunque si autoritarios, también les llegó la idea del cambio económico el cual obedeció a factores como en el caso mexicano donde se vivió una fuerte crisis producto del endeudamiento excesivo en los años previos y por lo que Hirschman denomina "desustitución de importaciones", es decir, desde mediados de los setenta comenzaron a registrarse mayores flujos de importaciones en la oferta nacional de bienes de consumo, aunado a la fuga de capitales, pese a que el país se creía suficientemente sólido gracias a la recién descubierta riqueza petrolera.

No obstante, aun con sus diferencias doctrinales; los países latinoamericanos fueron inducidos por el anhelo de aprovechar las oportunidades sin precedentes de endeudamiento que estaban surgiendo en los años setenta y aprovechaban cualquier ideología que tuvieran a la mano. Según esta interpretación, la contribución principal de la ideología no fue la elección de una política económica, sino la terquedad con la que persistieron en sus errores gobernantes de muy distintas convicciones.⁵¹

Como resultado, los años ochenta fueron denominados por la CEPAL como la *década perdida*, al enfrentar una drástica disminución del ingreso de capital y dado que los déficit persistieron, los gobiernos recurrieron a su banco central y provocaron así elevados niveles inflacionarios. Con el objeto de combatir la inflación, congelando precios y salarios se condujo hacia tasas negativas de crecimiento. Ya para mediados de la década, las autoridades empezaron a reconocer que el modelo de desarrollo aplicado por el Estado se había agotado, dando paso a la adopción de reformas basadas en el mercado que pueden resumirse en tres requisitos: apertura al comercio internacional, una estricta disciplina fiscal y la privatización de empresas públicas. Tales medidas elaboradas se volvieron oficiales desde 1981, cuando el Banco Mundial presentó en un informe el nuevo programa de reformas políticas para disminuir la intervención gubernamental en la economía. Este fue el inicio del Consenso de Washington, cuyo papel consistió en la elaboración de paquetes informes de medidas macroeconómicas orientadas en dos ámbitos complementarios; uno consistente en lograr la

⁵¹ *Ibidem.*

estabilidad macroeconómica y el segundo que planteaba la reforma estructural.⁵²

Este cambio reflejó la adopción de nuevos papeles; el mercado como regulador de la actividad económica, el Estado centrado en lo relativo a la administración pública y ya no más en la economía, pero además, América Latina presenció una mayor influencia técnica y política de economistas latinoamericanos preparados en Estados Unidos, así como el condicionamiento de instituciones financieras internacionales por la vía de préstamos, estudios empíricos y diálogo sobre políticas, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La década de los noventa puso en evidencia la incapacidad de los diferentes gobiernos en la región para tomar decisiones orientadas hacia el largo plazo que converjan con una estrategia dinámica del desarrollo elaborada por los propios latinoamericanos capaz de entender la diversidad, la coyuntura y por su puesto, su propia historia; condicionando el rumbo de la región a los vaivenes internacionales y a los condicionamientos de instancias multilaterales.

Los últimos veinte años del siglo XX, se caracterizaron por el estancamiento, la confusión, la crisis y el aumento de la pobreza. Durante la “década perdida” el producto interno bruto por habitante disminuyó 2% en promedio anual (más de 10% en términos reales durante los 10 años). El número de pobres superó los 224 millones. En los años noventa las reglas fijadas por los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial) dieron como resultado cierta estabilidad macroeconómica, pero aumentaron la pobreza y la desigualdad. América Latina es hoy, según los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la región más desigual del mundo.⁵³

Todo el viraje económico registrado se dio a la par de los cambios políticos que enfatizaban en la necesidad de construir sociedades democráticas, pero bajo una dinámica de

⁵² Michel Chossudovsky (1997), *The globalisation of poverty, impacts of IMF and World Bank reforms*, Third World Network, Malaysia.

⁵³ Fernando Solana (2002), *América Latina XXI: ¿Avanzará o retrocederá la pobreza?*, FCE, Parlamento Latinoamericano, México, p. 11.

apertura comercial y financiera, dejando como tareas pendientes los asuntos relacionados con la desigualdad en la distribución del ingreso y otras problemáticas de orden social (participación ciudadana, cuestiones relativas al género, a los grupos indígenas, al medio ambiente, al desempleo, etc.) planteándose que bajo los nuevos esquemas de competitividad éstos se resolverían gradualmente dados los supuestos beneficios del nuevo modelo económico.

En suma, en la historia de América Latina se puede apreciar cómo fue posible alcanzar el logro del crecimiento y el progreso económicos, y quizá una mejor distribución del ingreso por algún tiempo, pero todo ello a la par de un retroceso político y de una fuerte represión experimentada en los casos de los golpes militares de los años setenta. De igual forma, la llegada de la democracia a partir de los años noventa vino acompañada del debilitamiento de la economía, aunque no hay una razón general por la cual ambas esferas deban ir necesariamente juntas, salvo nuestro deseo de que esto ocurra y la historia ha dado elementos para comprender que la realidad latinoamericana lo que necesitaba era desde un principio reconocer su propia diversidad y comenzar a trabajar sobre la idea de que es posible resolver los problemas atendiendo sobre todo a su heterogeneidad.

CAPÍTULO 2.

EL PROCESO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO Y LA TRASCENDENCIA DE LA OBRA DE ALBERT O. HIRSCHMAN EN LA REGIÓN

2.¿QUIÉN ES ALBERT O. HIRSCHMAN? BIOGRAFÍA E HISTORIA

Al referirme a Albert O. Hirschman, en un primer plano cabe señalar que se trata de un personaje interesado por entender la dinámica de las secuencias en el cambio económico y social, cuya voz ha sido apreciada pero marginada, fuera de juego. Como lo señala Javier Santiso, se quedó al margen de los senderos que se convirtieron en autovías para los economistas, la econometría, la formalización y el paradigma del actor racional.⁵⁴

En buena medida, la marginación se profundizó cuando los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo lo reconocieron como uno de los pioneros del desarrollo, específicamente de la economía del desarrollo que surgió como una subdisciplina de la economía, principalmente en el mundo anglosajón, lo cual desde la perspectiva que aquí se presenta, no ha favorecido el rescate de su obra, subordinándolo en apariencia a ser uno más de los portavoces de las nuevas recetas macroeconómicas para las regiones de menor desarrollo que necesitan importar ideas para lograr encaminarse en la dirección que lo han hecho los países más avanzados. Al retomar sus interpretaciones se pueden encontrar elementos que no deben pasarse por alto cuando se habla de crear una estrategia de desarrollo, en este sentido, es interesante considerar lo que él mismo ha planteado respecto a que las políticas económicas homogéneas están condenadas al fracaso por no considerar la diversidad como es visible en el caso latinoamericano.

No obstante, debe advertirse que en la presente investigación no se pretende rendir homenaje al autor ni a su obra, ni justificar su posición como pionero del desarrollo, lo que se busca en el mejor de los casos, es analizar y reflexionar sobre el rumbo del desarrollo latinoamericano y sobre la ausencia de lo que se ha denominado “estrategias de desarrollo”,

⁵⁴ Javier Santiso (2000), “La mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los traspasos y las autosubversiones”, *Revista de la CEPAL 70*, Publicación de las Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile, abril, p. 93-94.

temas en los que el trabajo de Hirschman cobra relevancia, sobre todo en momentos en los que no existe más el objetivo auténtico de poner en marcha un proceso integral de desarrollo capaz de frenar la pobreza y la desigualdad.

2.1. Datos biográficos

Albert O. Hirschman nació en Berlín, Alemania, en el año de 1915, lugar donde vivió hasta su emigración a Francia en 1933, cuando Adolfo Hitler llegó al poder. Durante sus primeros años estudió en el Lycée Français de Berlín, y gracias a su dominio de la lengua francesa le resultó fácil la elección de una tierra de asilo después de haber realizado diversas actividades políticas antinazis.

Estuvo interesado por ingresar a l'École Libre des Sciences Politiques (conocida como Sciences Po) pero terminó declinando y prefirió asistir a l'École des Hautes Etudes Commerciales (HEC), donde además de economía, se dedicó al estudio de la geografía económica. En 1936 recibió una beca para cursar un año en la London School of Economics, tiempo en el que fue publicada la *Teoría general* de Keynes.

Entre 1936 y 1938 vivió en Trieste, como refugiado de la Alemania nazi, especializándose en economía italiana y publicó su primer artículo científico en el *Giornale degli Economisti*, sobre estadística demográfica, aunque en aquel entonces, el régimen de Mussolini restringía ese tipo de publicaciones. Esa experiencia se dio a la par de la amistad que mantuvo con su cuñado Eugenio Colorni (encarcelado en 1938 y asesinado por los fascistas en 1944). Colorni tenía fuertes compromisos con los antifascistas, pero sin atarse a ninguna ideología, Hirschman admiró eso de él, además de su estilo intelectual en el que no daba nada por sabido, excepto sus propias dudas.⁵⁵

En 1940, cuando el ejército alemán invadió Francia, controlando desde Polonia hasta los Pirineos, Hirschman se encontraba trabajando en Marsella, ahí conoció a Varian Fry, norteamericano recién llegado de Nueva York, con la misión de ayudar a emigrar hacia los

⁵⁵ Albert O. Hirschman (19969, *Tendencias autosubversivas, ensayos*, FCE, México, p. 137-138.

Estados Unidos a los refugiados antinazis y antifascistas más amenazados en la Francia no ocupada: escritores, artistas, periodistas y activistas políticos prominentes. Gracias a él pudo salir ilegalmente del territorio francés, pues el régimen de Vichy no otorgaba visas de salida a los extranjeros que vivían en aquel país. De esa forma, cruzó España y Portugal, esperando diez días en Lisboa el barco que lo llevaría a Nueva York.

Una vez instalado en Nueva York, decide mudarse a California, para trabajar en la Universidad de Berkeley, durante su estancia, ahí conoció a Alexander Gerschenkron y fue el período en el que escribió su primer libro, bajo el título *National Power and structure of foreign trade*, cuyo argumento principal consistía en encontrar la manera en que la teoría tradicional del comercio exterior pudiera enfrentarse con hechos concretos. Señalaba que el orden del poder y el orden del mercado adquieren un aspecto inédito porque están considerados como algo unido: el poder se manifiesta a través del mercado y el mercado da por sentado el poder.⁵⁶

En 1941 se casó con Sarah Chapiro, estudiante de filosofía y literatura francesa con quien tuvo dos hijas: Katia y Lisa. En 1943 se enroló en el ejército de Estados Unidos. Combatió en África del Norte y en Italia, donde colaboró en el servicio del comando aliado en Siena, Florencia y Roma y fue así como pudo volver a visitar Trieste, aunque ésta vez como soldado y como reciente ciudadano norteamericano.

A su regreso a los Estados Unidos, en 1946, fue invitado por Gerschenkron a trabajar para el Board del Federal Reserve System y se le asignó la tarea de enlace con el “Programa de reconstrucción europea” del Plan Marshall, labor a la que se dedicó hasta 1951. Para 1952 decidió mudarse a Colombia ya que gracias a la representación del Banco Mundial que lo recomendó ante el gobierno colombiano tomó el cargo de consejero económico y financiero del Consejo para la Planificación Nacional. En la primavera de 1953, la inestabilidad del país desembocó en el golpe de Estado del general Gustavo Rojas Pinilla, pero Hirschman decidió permanecer en aquellas tierras. Durante ese período se le presentaron dificultades con el Banco

⁵⁶ Luca Meldolesi (1997), *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de de Albert O. Hirschman*, FCE, México, p. 24.

Mundial pues el organismo le pedía formular un ambicioso plan de desarrollo para Colombia y él no estaba de acuerdo, razón que lo llevó a tomar la decisión de renunciar y comenzar a servir como consultor privado.

Luca Meldolesi habla de una rebelión respecto al Banco Mundial, la cual brotaba de la convicción de que un plan de desarrollo construido en estimaciones “heroicas” era de las últimas cosas que necesitaba Colombia; y que, como había sucedido con los administradores del Plan Marshall, su redacción se iba a transformar en una injerencia.⁵⁷

Como resultado de lo anterior le fue posible desarrollar un trabajo profesional e intelectual independiente, ya que escribió diversos ensayos sobre la economía colombiana, además de realizar viajes a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Todo ello le valió el reconocimiento entre la pequeña comunidad de asesores económicos en Colombia. Su experiencia en aquel país le enseñó que no había un solo camino para solucionar los problemas, su intenso trabajo de observación y de investigación – primero sobre el funcionamiento del Estado y luego sobre la evolución cotidiana de la realidad económica colombiana- lo impulsaron hacia una serie de reflexiones que culminaron con una de sus obras más conocidas y discutidas, es decir, *La estrategia del desarrollo económico*.⁵⁸

La estrategia, fue escrito en los dos años posteriores a su estancia en Colombia. El año académico 1956-1957, Hirschman fue designado profesor visitante e investigador de la Universidad de Yale. Gracias a una beca de la Fundación Rockefeller logró completar el manuscrito durante el año siguiente. Finalmente, el libro apareció publicado en 1958 por la Yale University Press y en 1961 el Fondo de Cultura Económica realizó la primera edición en español. Durante los años académicos 1958-1964, fue profesor de la Universidad de Columbia; posteriormente entre 1964 y 1974 en la Universidad de Harvard. En 1974 se incorpora como profesor de Ciencia Social en el Institute for Advanced Study de Princeton, donde desde 1985 es profesoremérito.⁵⁹

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 81.

⁵⁸ Albert O. Hirschman (1981), *La estrategia del desarrollo económico*, FCE, México.

⁵⁹ Elies Furió-Blasco (1998), *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico. Una antología de ensayos anteriores a “La estrategia del desarrollo económico”*, FCE, México, p. 16.

Hirschman ha publicado varios libros y numerosos artículos. De entre los libros, dos de ellos: *Política y economía en América Latina*, (1963) y *El comportamiento de los proyectos de desarrollo* (1967), son una continuación directa de *La estrategia*, y pueden ser considerados como su trilogía sobre el desarrollo económico latinoamericano. Otro trabajo importante es el libro de ensayos de 1971, *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*. Pero además del desarrollo, se ha interesado por estudiar otras temáticas que intentan trazar el camino hacia la construcción de una Ciencia Social más integrada. En este sentido, sus principales escritos son *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados* (1970); *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su surgimiento* (1977); *Interés privado y acción pública* (1982); *Retóricas de la intransigencia* (1991) y *Tendencias autosubversivas. Ensayos* (1995). Finalmente, anterior a *La estrategia*, escribió el ya mencionado *National Power and structure of foreign trade* (Ver Anexo para más detalle sobre las obras).⁶⁰

2.2. La obra de Hirschman

En el primer capítulo se ha presentado un breve diagnóstico sobre la realidad latinoamericana que pone de manifiesto la importancia de mirar en retrospectiva, no sólo desde la historia concreta, sino también desde el punto de vista del desarrollo de las ideas con el fin de encontrar los viejos y nuevos elementos que permitan comprender, analizar y comenzar a plantear otras formas de construcción del pensamiento y de la misma realidad, es por eso que se ha retomado la obra de Albert O. Hirschman con el objetivo de rescatar las categorías analíticas e interpretativas que todavía hoy pueden resultar trascendentes en el debate sobre el desarrollo. Asimismo, es necesario considerar los planteamientos y críticas contemporáneos al autor para contar con una perspectiva mayor sobre su relevancia en el estudio del proceso de desarrollo en la región.

El trabajo de Hirschman en América Latina se inscribió en un contexto de importantes cambios estructurales. Se interesó sobre todo en el proceso de industrialización, en aquellos países que se especializaron en la exportación de productos primarios, donde hubo además un

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 17.

aumento en la productividad como reflejo de la expansión de la demanda mundial de materias primas, y una evolución de las estructuras productivas, todo ello representaba ciertas características que consideró peculiares.

Como ya fue señalado, sus estudios en materia de desarrollo latinoamericano se componen principalmente de tres obras que conforman una *unidad*. El primero de sus libros fue *La estrategia del desarrollo económico*, que es quizá una de sus obras más citadas ya que entre sus planteamientos generales se encuentra una crítica a la teoría del crecimiento equilibrado, argumentando que fracasa como teoría del desarrollo porque le es difícil visualizar la ruptura del “equilibrio del subdesarrollo”, en cualquiera de sus puntos.⁶¹

De tal suerte que planteó el papel positivo del crecimiento *desequilibrado*, señalando que las teorías existentes no han ayudado al responsable a la hora de tomar decisiones, en los países en desarrollo, cuando ha de determinar puntos estratégicos básicos en la planeación del desarrollo. Asimismo aborda temas como la búsqueda de la inversión inducida, alternativas, secuencias y estrategias de inversión; eslabonamientos en la producción y las funciones del gobierno y la ayuda extranjera en el proceso de desarrollo.

La obra de Hirschman influyó de manera importante sobre todo en la década de los años ochenta, su idea sobre el *posibilismo* resultó atractiva en el ámbito político por el hecho de exponer los problemas y sus posibles soluciones de manera pragmática. Sin embargo, sucedieron casos especiales como el ocurrido en Argentina hacia 1968, después del golpe militar que destituyó al régimen civil de Arturo Illia y llevó al poder al general Juan Carlos Onganía cuando algún funcionario o partidario del nuevo gobierno militar le dijo al propio Hirschman lo siguiente:

“Todo lo que está haciendo nuestro gobierno es poner en práctica sus ideas sobre el crecimiento *desequilibrado*. Nosotros no podemos llevar a cabo todos nuestros objetivos políticos, sociales y económicos a la vez; por lo tanto, hemos decidido proceder por etapas, como en una secuencia de crecimiento *desequilibrado*. Primero, tenemos que corregir los

⁶¹ Albert O. Hirschman, *La estrategia del desarrollo... Op.cit.*, p. 59.

problemas económicos, o sea, restablecer la estabilidad económica y estimular el crecimiento; después trataremos de alcanzar una mayor igualdad social; y sólo entonces el país estará en condiciones de restaurar las libertades civiles y de emprender otras mejoras políticas”.⁶²

De esta forma se involucraron sus escritos en la justificación de la anulación de las libertades y derechos civiles con el fin de lograr estabilidad y crecimiento económico, mientras que lo que Hirschman señalaba sobre el crecimiento desequilibrado de ninguna forma planteaba tales pérdidas, su idea se refería a que en ciertas circunstancias era posible e incluso deseable impulsar el desarrollo del sector industrial aun cuando existiera una infraestructura inadecuada en algún campo dado que se trataba de enfrentar problemas posibles de solucionar, ya fuera por las fuerzas del mercado o por la intervención de la política pública. En su libro *La Estrategia del desarrollo*, él no profundizó en cómo lograr activar las fuerzas correctivas cuando aparecía un desequilibrio no ya entre sectores de la economía sino entre el progreso económico y el progreso político, lo cual puede verse el día de hoy como una limitación en dicha obra.

En *La Estrategia* más bien se oponía a la idea según la cual, a causa de la interdependencia de la economía, no podía lograrse progreso alguno a menos que se incrementara de manera simultánea la inversión y el producto en todos los sectores claves por medio de un plan de inversión integrado o un “gran impulso”. Buscó en el plano teórico cómo en las experiencias de desarrollo histórico se daba la posibilidad de generar soluciones secuenciales al problema del crecimiento.⁶³

Fue años más tarde cuando reconoció que tal argumentación presentaba algunos obstáculos reales, en particular allí donde la interdependencia entre las tareas era escasa o inexistente. Argumentó que la búsqueda de soluciones uniformes para resolver problemas del desarrollo conduce invariablemente al error; esto se refiere tanto al requisito de la *simultaneidad* como al de la *secuencialidad*, es decir, al imperativo de un “plan integrado”, así como al mandato de posponer algunas tareas esenciales con el pretexto de hacer “una cosa a la

⁶² Albert O. Hirschman (1996), “Contra la noción de una cosa a la vez” *Tendencias autosubversivas*, FCE, México, p. 84.

⁶³ *Ibidem*, p. 89.

vez”.⁶⁴ Con esa conclusión, el autor aspira a que se reconozca por lo menos un elemento de continuidad en su pensamiento: el denegarse a definir un único camino correcto.

Su libro *La estrategia* tuvo como objetivo dilucidar sobre su propia experiencia inmediata en un país subdesarrollado, en este caso, Colombia que lo cobijó por cuatro años. Su desacuerdo con las doctrinas entonces prevalecientes lo llevó a desenvolver sus ideas. Según su manera de pensar, las teorías existentes no habían ayudado en la toma de decisiones, ni en la planeación del desarrollo, así como tampoco en la asignación de prioridades en ciertos sectores o áreas de la economía para decidir sobre la clase de esfuerzo de industrialización que debía llevarse a cabo. Por lo tanto, trata de formular algunas formas nuevas de pensamiento en relación a esos problemas.

En este sentido, hace un bosquejo con predominio teórico, en el que considera que sus afirmaciones deben ser entendidas como hipótesis por demostrarse y que se prestan y se sujetan a investigaciones empírico-críticas.⁶⁵

El objetivo fundamental del libro es agudizar la percepción realista de un camino alternativo al de la ineficacia y al de la brutalidad en el proceso del desarrollo. Con ello lo que intenta destacar es que frecuentemente, la ineficacia, es también señal inequívoca de las políticas económicas oficiales. Se manifiesta en las leyes que futilmente decretan el progreso, en la promulgación de planes de desarrollo que nadie toma en serio, en el establecimiento de reformas abortivas y en instituciones muertas al nacer.

Pero además afirma y con justa razón que la política económica puede ser peor que ineficaz: de repente puede verse desplazada por la brutalidad y desentenderse totalmente del sufrimiento humano, de los derechos adquiridos, de los procedimientos legales, de los valores tradicionales. De hecho, este curso de acción es la reacción natural ante una serie de intentos *sin éxito* hacia la promoción del desarrollo y la introducción de mejoras y reformas. Así después de haber sido un espejismo durante mucho tiempo, la búsqueda del desarrollo puede

⁶⁴ *Ibid.* p. 91.

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 10.

volverse de repente una pesadilla.

La ineficacia y la brutalidad son manifestaciones de la "incapacidad" para enfrentarse de lleno a la realidad. Surgen de un escepticismo básico y un desagrado por el proceso de desarrollo económico y del intento por saltárselo junto con sus dificultades. Al principio, se utiliza el encantamiento para lograr este propósito. Después, se decide que todos los problemas futuros deben resolverse juntos y llegar a la meta a través de un esfuerzo convulsivo de la inversión, una expropiación en gran escala o una dictadura de "corto" plazo. Aunque muchos países en proceso de desarrollo han mostrado que sus políticas no tienen que optar entre esas alternativas estériles.⁶⁶

Con el afán de seguir estudiando el desarrollo latinoamericano, en 1963 escribe *Journeys toward progress*, intitulado en español *Estudios sobre política económica en América Latina*, cuyos planteamientos centrales giran en torno a las descripciones históricas de tres problemas distintos con el fin de identificar algunos rasgos característicos del proceso de formulación de programas y solución de problemas, éstos son: la inflación en Chile, la tenencia de la tierra en Colombia y el desequilibrio regional en Brasil.

En *Journeys*, Hirschman plantea una pregunta conductora ¿Existe un estilo latinoamericano en la solución de problemas y en la formulación de políticas?. Para él, todo estudio en torno al estilo con que un país determinado resuelve sus problemas, tendrá que concentrar su atención en las formas sucesivas en que se hará frente a nuevas dificultades desde el primer momento en que se plantean. De ahí que centra buena parte del libro en la forma en que se eligen los problemas que se han de resolver, ya se trate de problemas que se perciben como apremiantes o como escogidos.

W.W. Rostow señalaba que el estilo nacional viene determinado por la naturaleza del problema y no sólo por los antecedentes históricos y culturales de la comunidad en la que está planteado y lo definía como el modo típico en que una nación se desenvuelve en su medio ambiente ante sus problemas y aludía a la forma expresada en las decisiones de sus

⁶⁶ Albert O. Hirschman, *La estrategia...Op.cit.*, p. 208.

gobernantes, en que una nación reacciona ante las principales situaciones críticas de su historia.⁶⁷

Desde su perspectiva, la motivación y la comprensión en la solución de problemas son factores subjetivos y objetivos del cambio y suelen estar desfasados en todo momento; las sociedades pueden diferir en la clase de problemas que sus autoridades deciden abordar, ya sea que los consideren como apremiantes o simplemente seleccionen los que han de resolver dependiendo de tales factores. Sin embargo, cuando se producen errores, tal vez éstos se cometen de modo predominante y sistemático cuando la motivación que induce a resolver algo es más poderosa que la propia comprensión.

En el tercer libro que conforma su trilogía, *El comportamiento de los proyectos de desarrollo* (1967), Hirschman decidió analizar cierto número de proyectos financiados por el Banco Mundial durante el período 1964-1965.⁶⁸ El estudio de la evolución de los proyectos que comprende a menudo las etapas previas o subsecuentes a la participación del Banco, tuvo lugar, primero en las oficinas del Banco y posteriormente en el campo de estudio, donde pasó de dos a cinco semanas por proyecto. Observó en rápida sucesión la trayectoria de los proyectos de desarrollo en distintos sectores económicos con la idea de que en esta forma surgirían semejanzas y diferencias importantes de las experiencias en materia de proyectos. Aunque su propósito no era establecer proposiciones generales, investigó ciertas características "estructurales" (atributos económico- tecnológicos, hasta las propiedades administrativas u organizativas). En virtud de tales características, algunos proyectos implicaron mayores demandas de esfuerzos humanos y clima sociopolíticos que otros.⁶⁹

Sin embargo, aunque se trata de un trabajo en el que se destacan las particularidades de ciertos proyectos, es la parte teórica la que sin duda más puede destacarse, en ella introdujo el concepto de la *mano encubierta*, que se refiere a la asociación de errores que a la larga pueden

⁶⁷ Albert O. Hirschman (1964), *Estudios sobre política económica en América Latina, (Journeys toward progress)* Editorial Aguilar, Madrid, p. 257.

⁶⁸ Su estudio se compuso de once proyectos en los siguientes países: El Salvador, Ecuador, Perú, Uruguay, India, Pakistán, Tailandia, Uganda, Etiopía y Nigeria. Véase Albert O. Hirschman (1969), *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*. Siglo XXI, México.

⁶⁹ *Ibidem.*, pp. 3-4.

ser compensatorios y desembocar en soluciones creativas frente a los problemas. Bajo este argumento, se dice que la mano encubierta esconde benéficamente las dificultades y se vuelve necesaria donde la tradición de solucionar problemas es débil, y donde la invención y la innovación todavía no han sido institucionalizadas o rutinizadas. Asimismo, subestima los costos totales y activa las decisiones de inversión (creativas).⁷⁰

Las tres publicaciones estuvieron basadas en experiencias del propio autor; en *La Estrategia*, intentó comprender procesos básicos que producen el progreso económico en los países en desarrollo; los procesos políticos correspondientes fueron estudiados en *Journeys*, y después de haber analizado los aspectos macro del desarrollo volvió su atención hacia la comprensión de proyectos individuales de desarrollo.

Por otra parte, escribe una serie de artículos que vienen a complementar lo anterior, en *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*, reúne una lista de ensayos en los que explícitamente resalta la importancia de vincular la economía y la política en las Ciencias Sociales para entender el cambio social. Hirschman señala que se requiere de cierta manera de ver las cosas, de buscar una dirección, en vez de aplicar una determinada técnica, infalible y objetiva. Introduce el término de *secuencias* que se refiere a que un paso en determinada orientación, conducirá a otros. Ello significa que el encargado de la política tendrá que ocuparse de evaluar los cambios políticos necesarios, pues las fuerzas económicas por sí solas, necesitan relevarse a intervalos periódicos mediante cambios políticos institucionales.⁷¹

Para el autor, la posibilidad de enfrentarse a una novedad genuina nunca puede descartarse, su profundo interés por alcanzar una Ciencia Social integrada cuyo objetivo sea comprender el cambio social desde distintos ángulos lo llevó a formular la idea del *Posibilismo*, enfoque basado en idear rutas de escape para estructuras estrechas, y propone cambios fundamentales e institucionales.⁷²

⁷⁰ *Ibid*, p. 15.

⁷¹ Albert O. Hirschman (1973), *Desarrollo y América Latina, obstinación por la esperanza*, FCE, El Trimestre Económico, México, p. 30.

⁷² *Ibidem.*, p. 37.

También se encuentran entre sus aportaciones dos ensayos, uno intitulado “La economía política de la sustitución de importaciones en América Latina” en el que analiza sus características y su presunto agotamiento y, otro llamado “Ideologías del desarrollo económico en América Latina”, que han servido para intentar responder las preguntas que de ellos se desprenden ¿cómo podemos progresar; imitando a otros o buscando nuestro propio camino?, ¿dónde radica la responsabilidad de nuestro atraso? ¿en nosotros o en el exterior que nos explota?.

En ambas preguntas Hirschman impulsa la reflexión y la encamina para considerar las responsabilidades de cada sector de la economía, de la sociedad civil y de los gobiernos en la búsqueda del desarrollo, sin embargo, deja de lado un hecho fundamental en la historia latinoamericana, es decir, las relaciones de poder, tanto las que se originan dentro como fuera de la región y que se van modificando y son determinadas por las necesidades del modo de producción capitalista, siendo así que la voluntad política y la búsqueda de decisiones favorables al conjunto de una nación quedan subordinadas a intereses de grupos particulares.

Respecto a su investigación sobre la industrialización, es interesante su punto de vista al respecto ya que compartiendo el mismo interés por la ISI, poco tiempo después Celso Furtado elaboró una interpretación la cual señalaba que la especialización en la producción permitió la elevación de la productividad y del ingreso, abriendo el camino a la formación de un núcleo de mercado interno de productos manufacturados y a la construcción de una infraestructura. Asimismo, desde su enfoque analítico, la transición hacia una economía industrial dependió de una serie de factores, entre los que destacaba:

1. La naturaleza de la actividad exportadora, de la cual dependía la cantidad relativa de mano de obra a ser absorbida en el sector de productividad elevada y en expansión;
2. El tipo de infraestructura exigido por la actividad exportadora;
3. La propiedad de las inversiones realizadas en la economía de exportación: la propiedad extranjera, que reducía la parte del flujo de ingreso del sector en expansión que permanecía en el país;
4. La tasa de salario que prevalecía en el sector exportador en la fase inicial, la cual

- dependía principalmente de las dimensiones relativas del excedente de mano de obra;
5. La dimensión absoluta del sector exportador, que en la mayoría de los casos reflejaba la dimensión geográfica y demográfica del país.⁷³

Para Hirschman, es evidente que la política de la ISI en muchos países no fue una sola reacción a las fuerzas del mercado, sino que fue adoptada como una política de desarrollo, es decir, que no existe un proceso único que la defina.

Al mismo tiempo, deja ver que el camino seguido por etapas casi bien definidas: la fase inicial de manufactura de bienes terminados de consumo, anteriormente importados, una segunda etapa de fabricación de maquinaria y bienes intermedios, definida como la fase exuberante pues trajo consigo una extravagante política gubernamental de endeudamiento y la fase del presunto agotamiento de la ISI. Todo este proceso penetró en América Latina, sin que fuese necesario introducir importantes cambios sociales, salvo los necesarios para que la industrialización funcionara, sobre todo relacionados con la generación de empleo de mano de obra poco calificada, pero no de alta calificación y en cuanto a cambios políticos, la ISI ocurrió a la par de retrocesos como golpes de Estado y gobiernos autoritarios.⁷⁴

El hecho de que la ISI encontrara fácil acomodo en el ambiente social y político existente es, probablemente, lo que ha dado lugar al gran desengaño sobre el proceso. Se esperaba que cambiase el orden social, y todo lo que hizo fue !ofrecer manufacturas!. De ahí que siguiendo a Hirschman, se interpreta cualesquiera de las dificultades que encontró el proceso como su fracaso total.⁷⁵

Para ello, el Estado, se encargó en un principio de promover la ISI, pero en el momento en el que ya se hablaba de su decadencia, fueron los mismos gobiernos los que una vez que se encontraron endeudados y sin posibilidades de pagar, se volcaron hacia los acreedores representados por el FMI y el Banco Mundial. Dicho proceso de industrialización cobra gran

⁷³ Celso Furtado (1976), *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI, México, p. 127.

⁷⁴ Albert O. Hirschman, *Desarrollo y América Latina Op. cit.*, p. 122.

⁷⁵ *Idem.*

importancia el día de hoy ya que muchas de las dificultades para insertarse bajo el nuevo modelo vienen arrastrándose desde entonces.

Así las cosas, lo que el autor deja ver es que la experiencia latinoamericana no ha modificado como debería sus actitudes frente a lo logrado, y no se ha suscitado todavía, un clima en el cual la esperanza y la confianza estén arraigadas. Se habla del desarrollo como de algo que debe ser milagrosamente lanzado, más que de algo cuyo impulso debe ser mantenido. América Latina debe encontrar la manera de reconciliarse con su realidad. Es derivado de todo lo anterior que intenta buscar una tercera alternativa a lo ya referido en *La estrategia* como “ineficacia” y “brutalidad”, que sea coherente con los recursos y la propia historia.

2.3. Conceptos y categorías básicos de la obra de Hirschman

Como ya fue señalado, el objetivo de este trabajo es tratar de encontrar una explicación sobre los problemas del desarrollo latinoamericano. Plantear cuál ha sido la estrategia a nivel regional y buscar las características y las relaciones en la estructura de dicho proceso. Para ello las ideas de Hirschman resultan de gran utilidad (aunque no analiza propiamente período del neoliberalismo, éstas permiten comprender las fallas actuales que han minado el proceso de desarrollo).

Al tratar de comprender los problemas del desarrollo económico latinoamericano el caso de Hirschman cobra vigencia, no por pretender que sus ideas iniciales sean forzadas a adaptarse a la realidad contemporánea, sino porque la manera en que fueron construidas permite observar y complejizar el objeto de estudio, ya que da la pauta para buscar allá donde se cree que ya no hay más o donde se han descalificado planteamientos o acciones por considerarse como inviables y podrían contener lo que él denominó *racionalidades ocultas*.

Es por ello que en las siguientes páginas se pretenden explicar los conceptos y categorías de análisis elaborados a lo largo de su trayectoria, enfatizando antes que nada, que las ideas no son permanentes, razón por la cual el propio Hirschman invita en sus trabajos a no conformarse con lo dicho o hecho, sino a estar abiertos siempre a nuevas posibilidades. Y

puede ser que al retomar su obra se descubran los viejos argumentos con respuestas para las nuevas interrogantes en materia de desarrollo.

a) Obstáculos del desarrollo, buen gobierno y complementariedad de la inversión

Fue en el año de 1958 cuando Hirschman escribió *La estrategia del desarrollo económico*, en el que afirmaba que el principal freno para el desarrollo era la falta de capacidad en la toma de decisiones y otra más para llevarlas a cabo. En el presente trabajo, dicha idea se comparte, ya que la historia de América Latina, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, muestra una cuestionable planeación a la hora de canalizar los ahorros existentes o potenciales hacia las oportunidades productivas disponibles. Asimismo, parece que durante varias décadas (de los años cincuenta a finales de los setenta) existió un exceso de confianza derivada de los resultados positivos en la economía y que alentaron a querer permanecer bajo esa dinámica. Pero también se fue consolidando la idea de que habría que superar una serie de *obstáculos* para poder impulsar el proceso, sin tomar en cuenta que siguen operando una vez iniciada la marcha o bien, pueden aparecer nuevos en el camino y entonces se vuelven fuerzas que provocan un desarrollo que se calificará como ineficiente, estancado y comenzará a temerse la declinación de empresas que en un principio parecieron fructíferas”.⁷⁶

Siguiendo en la misma línea, Hirschman señala que el desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados como de conseguir, para propósitos de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultos diseminados o mal utilizados. En todo caso, se necesita un factor de unión que organice y logre la cooperación entre otros factores, recursos y capacidades.

Para Hirschman, no se trata de ocuparse de la falta de uno o varios de éstos elementos (capital, educación, etc) que deban combinarse para producir el desarrollo económico, aunque con diferencias en el propio proceso. Se trata de que los países no aprovechan su potencial de desarrollo, debido a que, por razones ligadas a su imagen del cambio encuentran difícil tomar el número adecuado de decisiones. En síntesis, es una deficiencia básica de organización y no

⁷⁶ Albert. O. Hirschman. *La estrategia del desarrollo económico*, *Op. cit.*, p. 52.

la existencia de obstáculos y escasez física.⁷⁷

Es así que la visión común de desarrollo latinoamericano sigue plantada en la idea de resolver o frenar los obstáculos que lo bloquean sin aceptar que seguirán operando una vez iniciado el proceso. Lo apremiante entonces consiste en explicar la influencia del entorno macroeconómico y el papel de las decisiones políticas en materia de desarrollo económico (el cual debe ser un concepto amplio y multidimensional, es decir, que contemple tanto las necesidades y el bienestar del individuo como de la sociedad) para construir una estrategia apegada a la diversidad regional.

Se trata entonces de un proceso complejo que no puede detenerse, por ello planteaba la necesidad de una buena *programación* ya que un plan es útil sólo en la medida en que es capaz de generar una estrategia basada en la adopción de decisiones, que son importantes durante todo el proceso. Sin embargo, Hirschman entró en un terreno peligroso al argumentar que lo anterior se conseguiría con la *complementariedad* de la inversión pública y la privada (ésta última ya fuera nacional o extranjera), pues para él se trataba de inversión en sí y no otorgaba la relevancia que merecían las cuestiones políticas e ideológicas del contexto que de hecho hasta nuestros días continúan causando inconformidad siempre que se habla de la inversión extranjera en sectores estratégicos ya que no sólo genera control sobre los recursos y la producción nacional, sino también favorece la intervención en el campo de las decisiones en política económica.

Para Hirschman, esa clase de conflictos políticos podían pasarse a un segundo orden ya que desde su punto de vista lo urgente era acelerar el proceso de desarrollo y la inversión permitiría producir un efecto contagioso para generar nueva inversión. No obstante, siempre mantuvo firme la idea de consolidar un *buen gobierno*, sobre lo cual apunta en el hecho de que tradicionalmente se considera como buen gobierno a aquel que toma decisiones dentro de una estructura social e institucional. Pero el buen gobierno debe tener la habilidad de efectuar cambios y reformas también en esa estructura sin necesidad de descubrir o contar con un requisito previo como una minoría selecta, una ideología o una personalidad estructurada de

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 30.

cierta manera que, según algunos, se debe dar antes de que se pueda efectuar la transformación.

En suma, para Hirschman la complementariedad y el buen gobierno son elementos necesarios que se acompañan mutuamente en una estrategia de desarrollo, y de manera muy entusiasta afirma que una sociedad puede ponerse en marcha tal y como es, a pesar de cómo es y por lo que es, para lo cual debe emprender una búsqueda en dos direcciones:

1. En una que deje ver la forma en que se pueden neutralizar, dejar de lado para ser vencidos definitivamente, más adelante, obstáculos reconocidos y arraigados.
2. Tal vez sea fundamental la forma en que las condiciones y actitudes que se consideran en general hostiles a la transformación, tienen una dimensión positiva oculta, que inesperadamente puede favorecer y fomentar el progreso.⁷⁸

La argumentación anterior presenta un sentido de buena voluntad y hasta cierto punto de simplificación de la realidad, ello debido a que el autor en su momento pasó por alto o minimizó los conflictos derivados por las pugnas por el poder o por la incapacidad de los encargados de la toma de decisiones para actuar con independencia de otra serie de grupos y poderes fácticos (empresas, otros gobiernos, organismos internacionales, etc) que delinean o influyen en la puesta en marcha o en la cancelación de determinado proyecto de desarrollo.

b) Crecimiento desequilibrado (secuencialidad *versus* simultaneidad)

En *La Estrategia*, Hirschman refutó la idea de una industrialización bajo un esfuerzo equilibrador o de “gran empuje”, es decir, estaba en contra de que la industrialización sólo podría tener éxito si se emprendiera como un esfuerzo de gran escala, planeada por muchos frentes al mismo tiempo.⁷⁹

⁷⁸ Albert O. Hirschman (1964), *Estudios sobre política económica en América Latina. En ruta hacia el progreso*, Ediciones Aguilar, Madrid, p. 9.

⁷⁹ Albet O. Hirschman (1964), “La confesión de un disidente”, *El Trimestre Económico*, FCE, vol. LI (1), número 201, enero-marzo, p. 14.

En dicha obra favoreció la *secuencialidad* en el proceso de desarrollo argumentando que la *simultaneidad* (operar varios objetivos a la vez brindando ayuda mutua entre cada sector) o el balance no era viable en economías subdesarrolladas puesto que, no se encontraban en el mismo nivel los sectores económicos por lo que llegó a plantear el crecimiento desequilibrado como alternativa de desarrollo, considerando que el impulso en un área como la industria favorecería al resto de la economía y a la estructura social.

Sin embargo, varios años más tarde estableció una distinción entre los desequilibrios económicos ante los cuales puede decirse que aparecerán reacciones tendientes a corregirlos, pero también es claro que el avance durante una etapa puede inhibir los movimientos futuros. Entonces, replanteó su idea del desequilibrio considerando que la noción de “una cosa a la vez” conlleva serias dificultades que sobrepasan a la economía, ya que un simple cambio ministerial podría representar el fin de un enfoque en la planeación de las políticas para impulsar el desarrollo bajo cierta dirección.

En este sentido, es importante reconocer la autocrítica de Hirschman, no sin pasar por alto que tuvo que transcurrir un largo período de tiempo para que considerara los desequilibrios sociales y políticos que se viven en América Latina y que rebasan rápidamente todo intento por aplicar una determinada propuesta teórica. En todo caso, lo rescatable de su planteamiento sobre crecimiento desequilibrado se encuentra en la oposición a los postulados de la teoría del crecimiento respecto a que la demanda impone el requisito del crecimiento equilibrado para evitar dificultades de oferta por medio del impulso para alcanzar una economía industrial moderna, nueva y completa, sobre el sector tradicional estancado, pero considerado igualmente completo. Para Hirschman ello equivalía a adoptar un patrón dualista del desarrollo, aunado al hecho de mantener expectativas irreales sobre las capacidades de los países en desarrollo.

En un artículo publicado en 1989, bajo el título de “Contra la noción de una cosa a la vez”, reconoció que la solución secuencial de los problemas del desarrollo puede estancarse en algún momento, pues existen dificultades allí donde la interdependencia es escasa o inexistente y en este sentido vale la pena destacar que como parte de su idea de autosubversión

encontró que no es posible definir un único camino correcto.

Asimismo, también aceptó el no advertir que su vía de crecimiento desequilibrado tenía implicaciones antagónicas, en algún punto del proceso, el sector A estaría ganando a expensas de B o viceversa, y de haberse percatado en los años cincuenta, habría investigado las consecuencias y requisitos políticos del proceso porque para que el proceso se desenvuelva parece requerirse cierto nivel de tolerancia ante la creciente desigualdad que se genera en el curso del crecimiento.⁸⁰ Por lo tanto, hay que tomar como lección el que:

“La búsqueda de soluciones uniformes para resolver los problemas del desarrollo conduce invariablemente al error; esto se refiere tanto al requisito de la simultaneidad como al de la secuencialidad, es decir, al imperativo de un “plan integrado”, así como al mandato de posponer algunas tareas esenciales con el pretexto de hacer una cosa a la vez”.⁸¹

En conclusión, para entender los problemas económicos causados por desequilibrios se debe tener en cuenta que no siempre pueden resolverse de manera automática por las propias fuerzas del mercado, en ocasiones deben intervenir otras fuerzas ajenas a él como lo son las autoridades públicas. El objetivo es examinar cuál de ellas puede encontrar soluciones satisfactorias puesto que, después de todo, funcionan también dentro de la misma sociedad que los empresarios.

c) Los enlaces (o eslabonamientos)

En su obra *La Estrategia*, Hirschman intentó describir la ISI, como una hazaña dialéctica y paradójica: señalaba que en su curso un país adquiriría una ventaja comparativa en los bienes que importa, porque cuanto mayor fueran las importaciones de un bien de consumo dado, mayor sería la probabilidad de que una industria nacional de nueva creación las absorbería. En este sentido hablaba de los enlaces, o eslabonamientos dependiendo de la traducción al español, entendidos como:

⁸⁰ *Ibidem.*, p. 27.

⁸¹ Simon Teitel (1995), *Hacia una nueva estrategia de desarrollo para América Latina, caminos abiertos por el pensamiento de Albert O. Hirschman*, Banco Interamericano de Desarrollo, p. 21.

- *Enlaces anteriores o hacia atrás.* Toda actividad económica no primaria, inducirá intentos de abastecer los insumos necesarios en esa actividad a través de la producción nacional. Estimula a unos sectores a proveer de ciertos insumos destinados a alguna actividad económica.
- *Enlaces posteriores o hacia adelante.* Cualquier actividad que por su naturaleza no abastece exclusivamente las demandas finales, inducirá intentos de utilizar su producción como insumo de alguna actividad nueva. Se utilizarían esos insumos en nuevas actividades como *outputs*.⁸²

d) El efecto túnel

En su libro *De la economía a la política*, Hirschman al tratar de explicar las primeras etapas del desarrollo económico considera que es en éstas cuando tienden a aumentar las desigualdades de la distribución del ingreso, y puede ocurrir que la tolerancia por parte de la sociedad sea sustancial, en la medida en que tal tolerancia exista, la población se adaptará a las desigualdades. Pero dicha reacción no es para siempre, sólo se concede con la esperanza de que finalmente se reducirán, lo cual si no ocurre, lo más probable es que surjan desastres.

El *efecto túnel* lo definió como un estado inicial y actual de satisfacción que depende del bienestar de un individuo (o de su poder de ingreso), así como de su satisfacción esperada sobre el futuro. El efecto opera porque los avances de los demás proveen información acerca de un ambiente externo más benigno; la recepción de ésta supera la envidia, o por lo menos la suspende.⁸³ Lo ejemplificó de una manera muy simple, imaginando una avenida saturada de vehículos en la que éstos debían atravesar un túnel, según su idea, cada automovilista podría mantener cierta tolerancia en la espera para cruzar el túnel debido a que la enorme fila avanzaba, lentamente pero lo hacía, y a determinado momento le llegaría el turno a todos, el problema era que algunos perderían la calma dando paso al desorden.

⁸² Albert O. Hirschman. “La confesión de un disidente”, *Op. cit.*, p. 14.

⁸³ Albert O. Hirschman. “La tolerancia cambiante de la desigualdad del ingreso en el curso del desarrollo económico” *De la economía a la política ...Op. cit.*, p. 59.

Hablando de una sociedad que registra avances en la economía, Hirschman señala que mientras dure el efecto túnel todos se sienten mejor, tanto los que se han vuelto más ricos, como los que no lo han hecho, por lo tanto, es concebible que se prefiera cierta distribución desigual de los nuevos ingresos generados por el crecimiento a una distribución igualitaria entre todos los miembros de la sociedad, lo cual difícilmente podría suceder. En este caso, el aumento de las disparidades no será tolerable desde el punto de vista del bienestar social, como tampoco lo será en el ambiente político, sobre todo por la desconfianza que se generará en las instituciones públicas.

Aunque el autor admitió que se trataba de una curiosidad teórica, señalaba que el efecto en si mismo no lo es, de hecho encontró análisis afines al suyo como el de Pablo González Casanova que percibió el mismo fenómeno bajo el nombre de “factor de esperanza” en 1965 en su obra *La Democracia en México*, cuando se vivió un relativo período de estabilidad política anterior a los acontecimientos de 1968.⁸⁴ Y aun cuando México fue sacudido por los acontecimientos en Tlatelolco en octubre de 1968, otro observador escribió en la misma dirección de lo que Hirschman presentaba como efecto túnel señalando lo siguiente:

“Son limitadas las perspectivas del avance individual, pero hay una razón por la que encontramos entre las personas de clase baja de todos los sectores menos desencanto con el proceso de desarrollo que el que podría esperarse. En virtud de que la educación se difunde rápidamente y la emigración está aumentando, hay varios caminos relativamente fáciles para lograr el avance personal. En consecuencia, aun cuando un individuo no haya podido obtener un empleo nuevo o no haya mejorado en general su ingreso o su posición, es probable que conozca una o varias personas que hayan tenido éxito en éstos sentidos”.⁸⁵

Entonces, la esperanza en cierta movilidad social funcionó de manera efectiva en términos generales en América Latina durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra

⁸⁴ *Ibidem.*, p. 62.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 64. Hirschman toma la cita de David Barkin. “La persistencia de la pobreza en México: un análisis económico estructural”, *Comercio Exterior*; Banco Nacional de Comercio Exterior, México, agosto de 1971, p. 673.

Mundial, cuando las condiciones de la economía fueron favorables, es decir, se registró estabilidad en el crecimiento económico, aunque si bien es cierto, no estaba acompañado de mejoras en el respeto a las libertades y derechos civiles, pero si era notorio el cambio en las condiciones de vida de algunos sectores de la población que alentaban a aquellos que no iban en la misma dirección de progreso económico.

Sin embargo, es interesante considerar que en América Latina el efecto túnel no puede resultar muy operativo debido a que sus sociedades están muy segmentadas, no sólo en cuestión de ingresos; las diferencias étnicas, lingüísticas, culturales e incluso geográficas constituyen elementos con los que no se tarda mucho en comprender que la movilidad social no alcanzará a toda la población, es así que los individuos inmóviles tienden a experimentar el paso de la esperanza al desencanto, mientras que los móviles se encuentran todavía descontentos porque quieren llegar más arriba.

Para Hirschman, es claro que si el crecimiento económico y la distribución del ingreso se consideran como dos de las tareas más importantes del desarrollo, éstas podrán resolverse si se experimenta el efecto túnel, tal enfoque le asigna un papel primordial a la política para evitar que en el futuro sean la protesta y la subversión lo que se deba combatir además de las desigualdades. En todo caso, el mayor problema es que las sociedades no han podido aplicar los mecanismos que resuelvan las dos tareas al mismo tiempo y de ahí que se intente mantener la tolerancia ante las disparidades económico sociales.

e) Posibilismo

En las Ciencias Sociales, la importancia de otorgar iguales derechos a la búsqueda de leyes generales y de ciertas singularidades, aparece particularmente en el análisis del cambio social. Por un lado se establecen relaciones estables y secuencias uniformes así como regularidades; por el otro se subraya la multiplicidad y el desorden creador de la aventura humana, resaltar una cierta ocurrencia y percibir una forma enteramente nueva de atisbar el sesgo de un ángulo histórico.

Un modo de tratar este fenómeno consiste en buscar leyes de cambio, con base en la comprensión de secuencias históricas, sin embargo, la posibilidad de enfrentarse a una novedad genuina, nunca puede descartarse.⁸⁶ En este sentido, en una de sus obras *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*, el autor propuso el término *posibilismo* que consiste en lo siguiente: el posibilismo propone cambios fundamentales en instituciones. Este enfoque se basa en idear rutas de escape para estructuras estrechas. La idea de que el cambio, particularmente el cambio social importante, es algo que debe forjarse mediante acciones rectilíneas y certeras de algunos agentes del cambio, está, sin duda mucho más generalizada que el punto de vista según el cual el cambio puede ocurrir igualmente por los efectos laterales originariamente no intencionales, de actos humanos que acaso pretendiesen encarrilarse en forma directa hacia el mantenimiento del sistema.⁸⁷

En síntesis, el método de Hirschman consiste por un lado, en lograr considerar los postulados teóricos y las recomendaciones políticas y por el otro, en enfocarse a la investigación empírica, la observación y en escuchar directamente a los involucrados. Para él, la comprensión de los problemas no debe basarse en una visión teórica universal sino más bien en considerar lo histórico, lo geográfico y la diversidad institucional. En algún momento a esto le llamó *posibilismo* o *pasión por lo posible*.⁸⁸

f) Fracasomanía

Para Hirschman, la manera en que se asimilan las experiencias de la política pública y se escribe la historia de América Latina, lo llevaron a sugerir que el análisis y la historiografía de los progresos políticos están impregnados en la región de algún “complejo de fracaso” profundamente arraigado, por lo que acuñó el término *fracasomanía* para denotar este rasgo. Indica el desconocimiento del bagaje de experiencias transmitidas por el pasado; es la convicción de que todo lo que se ha hecho se ha transformado en fracaso, y lo que se hace es importar cosas, actitudes y valores del exterior, sin intentar aprender de la propia experiencia.⁸⁹

⁸⁶ Albert O. Hirschman (1973), *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza. Ensayos*, FCE, El Trimestre Económico 5, p.35.

⁸⁷ *Ibidem.*, pp. 34-43.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ Véase “Entrevista a Albert O. Hirschman sobre su vida y obra”, *Desarrollo económico*, vol. 35, no. 140, enero-marzo de 1996, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina, p. 656.

Su crítica se orientó en ese sentido después de observar la realidad de Colombia y Brasil, pero desde su perspectiva puede ampliarse al resto de América Latina donde se han intentado superar en diversas ocasiones los problemas del desarrollo con escaladas ideológicas mediante lo que Hirschman llamó *la rage de vouloir conclure*, (retomando una frase de Flaubert) que se refiere a los intentos de acelerar el desarrollo a partir de “respuestas pseudocreativas”, soluciones integradas, definitivas y rápidas, que dejan de lado las posibles secuencias acumulativas y los aprendizajes de experiencias anteriores.⁹⁰

Por lo tanto, de la fracasomanía se desprende un segundo tema de interés: el de la búsqueda del cambio, cuyo avance o estancamiento depende de las fuerzas políticas interesadas en promoverlo o frenarlo. El estilo con que un país determinado resuelve sus problemas, tendrá que concentrar su atención en las formas sucesivas en que se hace frente a problemas nuevos desde el primer momento en que se plantean.

Así las cosas, una de las aportaciones de Hirschman en la comprensión de los problemas del desarrollo se encuentra en la concepción del cambio social, que por supuesto, va más allá de un mero planteamiento teórico; se traslada del campo intelectual de las Ciencias Sociales hasta la realidad cotidiana, pero haciendo uso de todas las herramientas que cada disciplina le pueda aportar. De ahí su arte de traspasar fronteras disciplinarias y mentales. Sin embargo, el trabajo de las Ciencias Sociales no es sencillo, como ya acertadamente lo señaló:

“Si en las Ciencias Sociales la demanda generase su propia oferta, como suele acaecer en el mercado, existirían ya, a estas alturas, un cierto número de modelos de sistema social, intelectualmente satisfactorios y empíricamente comprobados con fundamento en las íntimas interacciones y en la interdependencia de factores económicos y políticos”.⁹¹

Es así que lo que se requiere es cierta forma de ver las cosas, no se trata de encontrar una llave maestra que haga surgir de manera más o menos automática o sistemática, las

⁹⁰ Javier Santiso, “La mirada de Hirschman sobre el desarrollo...”, *Op. cit.*, p. 96.

⁹¹ Alber O. Hirschman. *Desarrollo y América Latina. Obstinción por la esperanza...Op. cit.*, p.11.

dimensiones y conexiones que existen por ejemplo entre la Economía y la Política. En suma, es un fenómeno en el que dichas conexiones están limitadas por la capacidad del científico social para descubrirlas.

En todas partes, los estudiosos de las Ciencias Sociales buscan políticas y estados óptimos, lo cual significa por lo común, que están buscando combinaciones óptimas de estados deseables, pero de ingredientes mutuamente antagónicos de tales estados. Así pues, solemos buscar la combinación correcta no sólo de contacto y aislamiento, sino de control central e iniciativa descentralizada, de progreso técnico y justicia social, etc. Entonces, la importancia de otorgar iguales derechos a la búsqueda de leyes generales y de singularidades, aparece particularmente en el análisis del cambio social.

g) La mano encubierta (hiding hand)

En la obra intitulada *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, Hirschman permite reflexionar sobre la forma en que los individuos y las instituciones se convierten en actores del desarrollo si participan de manera activa, es decir, no sólo reactiva sino también creativa. Para él, lo esencial es aprender haciendo (*learning by doing*), los logros al igual que los errores son valiosos senderos de aprendizaje, los obstáculos que enfrenta el desarrollo pueden convertirse en vectores del desarrollo, y hay consecuencias no intencionadas que derivan de lo que se puede asemejar, en un primer análisis, a un fracaso o a un obstáculo. En algunos casos, el desarrollo se puede lograr sin objetivos predeterminados y sin un conocimiento exhaustivo de la manera de lograrlos. La ausencia misma de conocimiento puede ser un mal que por bien viene: si las instituciones o los individuos involucrados en proyectos de desarrollo estuvieran conscientes de todas las dificultades que deberían afrontar, probablemente decidirían abandonar o no emprender el esfuerzo. Este es el principio de la mano encubierta (*hiding hand*).⁹²

⁹² Javier Santiso. *Op. cit.*, p. 97.

h) Salida, voz y lealtad.

En su intento por entender la realidad de los procesos políticos y económicos bajo un enfoque multidisciplinario, haciendo uso de la sociología, la economía, la antropología, la psicología y el análisis político escribió en 1970, *Salida, voz y lealtad, respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, con el fin de encontrar alternativas para los consumidores o miembros de organizaciones frente a lo que consideran un deterioro en la calidad de los servicios y los beneficios que reciben.

En dicha obra se señala que bajo cualquier sistema económico, social y político, los individuos, las empresas y los organismos en general están sujetos a fallas en su comportamiento eficiente o funcional por lo que el estudio de la interconexión entre economía y política conducirá a un entendimiento más completo de los procesos sociales que el alcanzable de forma aislada.

La *salida* consiste en el acto de simplemente marcharse, debido en general a que se cree que otra firma u organización suministrarán mejores bienes, servicios o beneficios. De manera directa y no intencionada, la salida puede dar lugar a que la organización en deterioro mejore su funcionamiento.⁹³

La *voz* es el intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante una petición individual o colectiva, apelando a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio, o a través de diversos tipos de acciones y protestas incluyendo las que tratan de movilizar a la opinión pública,⁹⁴ el propósito es lograr de manera directa una recuperación de la calidad que se ha visto dañada.

La *lealtad* es un concepto que se vuelve fundamental en la batalla entre la salida y la voz no sólo porque a resultas de ella los miembros pueden quedar cautivos en organismos un poco más de tiempo y por ende emplear la voz con mayor determinación e ingenio, sino también porque implica la posibilidad de la deslealtad, es decir, de la salida. De ahí que su

⁹³ Albert O. Hirschman. *Tendencias autosubversivas...Op. cit.*, p. 19

⁹⁴ Albert O. Hirschman (1977), *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, FCE, México, p. 36.

importancia consiste en neutralizar, dentro de ciertos límites, la tendencia de los miembros más preocupados por la calidad a ser los primeros en salir. Como resultado, estos sujetos permanecerán, más allá de lo ordinario, con la expectativa de que la reforma se logre “desde adentro”.⁹⁵

En el ámbito del desarrollo, el esquema se puede aplicar cuando se busca un mecanismo que fomente la lealtad como por ejemplo al emprender un modelo participativo. Un aspecto central es el de favorecer el ejercicio de la voz de los destinatarios en la formulación, gestión y evaluación de un proyecto de desarrollo. Ello con el fin de evitar la salida, o en otras palabras, la posibilidad de fracaso y dimisión. Desde esta óptica, mantener la voz no es fácil, pues sus costos normalmente son más altos que los de la salida en términos de tiempo, dinero y esfuerzo, por lo que la tarea es generar confianza para delinear una estrategia de desarrollo. En este sentido, el papel activo de la política es determinante en el logro de un proyecto que privilegia la voz más que la salida.

Javier Santiso lo ejemplifica con el elevado índice de emigración de América Latina hacia Estados Unidos y Europa; se trata de una fuga de cerebros intensa y de individuos que tienden a ser más calificados que el promedio nacional de su país de origen (en algunos casos como Guyana la tasa de emigración de capital humano altamente calificado ha llegado a representar el 70%, siendo Estados Unidos el principal destino).⁹⁶

Al interior de los países latinoamericanos ha sido evidente la salida, por ejemplo, las familias de altos ingresos evitan la educación pública, o los casos de salidas forzosas como las provocadas por las crisis financieras o perturbaciones macroeconómicas que generan una fuerte pérdida de capital humano al obligar a los jóvenes a incorporarse al mercado laboral antes de tiempo. El último Informe sobre el desarrollo mundial del Banco Mundial señala que en la región la desigualdad de oportunidades está generalizada, pero ataca sobre todo al sector de entre 12 y 24 años, lo cual repercute a nivel individual y generacional.⁹⁷

⁹⁵ *Ibidem.*, p. 80.

⁹⁶ Javier Santiso, *Op.cit.*

⁹⁷ Banco Mundial (2007). *Informe sobre el desarrollo mundial. El desarrollo y la próxima generación en América Latina y el Caribe 2007*, www.worldbank.org

A nivel de las empresas, uno de sus principales obstáculos que afectan su operación consiste en la falta de aptitudes y educación adecuada de los trabajadores, lo cual indica que la salida forzada del sistema educativo no tendrá una recompensa satisfactoria en una buena parte del porcentaje de casos de deserción. Por lo tanto, en muchos casos el problema no es reducir la salida, sino favorecer la entrada, como en el mercado laboral, en la educación y en la participación de la mujer, por mencionar algunos casos.

i) El efecto perverso, la tesis de la futilidad y la tesis del riesgo.

En su libro intitulado *Retóricas de la intransigencia*, se encarga de desarrollar una crítica al pensamiento reaccionario que ha frenado el cambio social, aunque se trata de un planteamiento que no se enfoca directamente en América Latina, sin embargo, es evidente que en el contexto actual resulta interesante, sobre todo porque aun cuando se presume de la apertura hacia el exterior del subcontinente, del mayor alcance en las comunicaciones, del intercambio de información y de todas aquellas ventajas que trae la globalización, por otro lado, se ha impuesto un modelo de organización de la vida en lo político, lo económico y lo socio cultural que mantiene una visión reaccionaria respecto a la búsqueda de cambios profundos que garanticen equidad y bienestar.

Dicha tendencia se ha manifestado claramente desde los años ochenta puesto que toda tentativa de transformación estructural y todo intento por resolver los problemas sociales por muy favorables que parezcan en la construcción de una sociedad incluyente, nunca han quedado exentos de una ola de reacción que puede orientarse en tres direcciones.⁹⁸

1. Unos señalan que la tentativa de empujar a la sociedad en determinada dirección resultará, en efecto, un movimiento, pero en la dirección opuesta. Es el llamado efecto de la *perversidad*.

⁹⁸ Véase para mayores detalles sobre las tres tesis: Albert O. Hirschman (1991), *Retóricas de la intransigencia*, FCE, México.

2. La tentativa de cambio es abortiva, de una manera o de otra todo pretendido cambio, es fue o será en gran medida de superficie, de fachada o cosmético, y por tanto ilusorio, pues las estructuras profundas de la sociedad permanecen intactas. Es la tesis de la *futilidad*.
3. La tesis del *riesgo* o del peligro afirma que un cambio propuesto, aunque acaso deseable en sí mismo, implica costos o consecuencias de uno u otro tipo inaceptables, es decir, que las viejas conquistas logradas a alto precio no pueden darse por descontadas y una reforma existente puede peligrar por la propuesta de una nueva reforma.

En cuanto al efecto perverso, éste se liga al dogma central de la economía neoclásica: la idea de un mercado autoregulado que encuentra por sí mismo sus equilibrios. En la medida en que dicho planteamiento ha sido dominante, toda política pública que apunte a cambiar los resultados del mercado, se convierte automáticamente en una nociva interferencia en los llamados benéficos efectos equilibradores del modelo económico. Bajo tal lógica, la asistencia social es reconocida como una franca interferencia de los “resultados del mercado”, que asignan a algunos miembros de la sociedad o al extremo inferior de la escala de ingresos.⁹⁹

De tal forma que se ha manifestado un efecto perverso en la asistencia social argumentando que sólo promueve que el sector de la población que se encuentra en el extremo inferior de la escala de ingresos permanezca en él, es decir, que sigan siendo pobres para contar con la ayuda y con ello se dice, se fomenta la pereza. De ahí que el modelo neoliberal se ha basado en criticar la política económica y social que consolidó el Estado benefactor.

Se trata de una crítica conservadora fundada en principio en el razonamiento económico tradicional de los mercados, las propiedades equilibradoras de los resultados del mercado y las consecuencias perniciosas de interferir en esos resultados. Se ha enfatizado en los diversos efectos desafortunados y contraproducentes que seguirán tal vez a la transferencia de

⁹⁹ *Ibidem.*, p. 39.

pagos a los desempleados, los desfavorecidos y los pobres en general.¹⁰⁰

Dicha postura basa su defensa en los logros registrados en los años noventa gracias a reformas de gran amplitud, tales como la estabilidad macroeconómica y la reducción de la inflación. No obstante, los beneficios no llegaron parejos a todos los sectores de la población. La transformación del Estado Benefactor a uno de corte neoliberal apostó al mercado el proyecto nacional, impactando a cada país de manera diferente, aunque fue generalizado el hecho de que en adelante ocuparía un papel mínimo o neutral la acción gubernamental en la asistencia social. A diferencia del Estado neoliberal, el benefactor mantuvo en una posición clave la búsqueda de bienestar social, y es durante este período que se establecen los mecanismos y las instituciones encargados de la seguridad social.

No obstante, hoy es evidente que el modelo adoptado desde finales de los años setenta en un país como Chile y que se convirtió en el laboratorio de los organismos internacionales (bajo la supervisión de Estados Unidos) para generalizar la implementación de la misma serie de cambios durante los años ochenta en el resto de los países latinoamericanos, no contempla dentro de sus prioridades al bienestar social como un proceso integral de la sociedad y el individuo en un determinado tiempo y lugar.¹⁰¹

Del otro lado, la tesis de la futilidad, lo que plantea en lugar de movimiento o cambio, es la *inmovilidad*, se dan declaraciones que niegan las posibilidades de transformación y los esfuerzos en ese sentido, a la vez que subrayan o hasta celebran la persistencia del *statu quo*. De cualquier forma, en la región tal parece que un elemento más en la explicación de los principales frenos para el desarrollo puede ser la falta de capacidad de tomar decisiones y otra más para llevarlas a cabo, pues todo se deja en pugnas por el poder que lo que menos consideran es la satisfacción de necesidades.¹⁰²

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 74.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰² Merilee S. Grindle (2003), "A pesar de los presagios adversos: economía política de la reforma del sector social en América Latina", en Farfán, Guillermo. *Desarrollo, equidad y ciudadanía, las políticas sociales en América Latina*, FLACSO.

Finalmente, la tesis del peligro aparece cuando se considera que las instituciones de un Estado benefactor se apoyan en un *ethos* de solidaridad que puede enfrentar una considerable tensión con la tradición liberal. De ahí que cuando más sólidamente arraigados estén los valores liberales de un país y más orgulloso esté de esa herencia, más fértil será el terreno para la tesis del peligro cuando se haga un esfuerzo por establecer garantías o disposiciones para un Estado benefactor.¹⁰³

j) Capital social.

El término capital social, no se le puede atribuir a Hirschman, de hecho no lo menciona directamente, sólo hace referencia a él en un ensayo dedicado al conflicto social, en el cual retoma a Robert Putnam y su obra *Making Democracy work: civic traditions in modern Italy*, quien insiste en las virtudes del capital social como articulador de los vínculos de confianza, que tejen entre sí los individuos y como propensiones a la cooperación y convivencia pacífica. En este caso la interpretación de Hirschman, además de reconocer esos vínculos entre los individuos como fundamento para la convivencia (ya sean horizontales o verticales, es decir, entre ellos mismos y con las instituciones), añade que la discordia y el conflicto también son capaces de fomentar el capital social.¹⁰⁴

La sociedad no puede pretender establecer un orden o armonía permanente, sólo puede aspirar a ir saliendo del paso, de conflicto en conflicto por lo que su capacidad para renovarse descansa en la conjunción entre la negociación y la argumentación y en la erupción sucesiva de problemas y crisis. Para entender los mecanismos de creación de capital social, es preciso prestar atención también a los conflictos (analizado desde el punto de vista económico, político y ético). Las instancias de regulación democrática son instituciones que regulan los conflictos, lo mismo que dentro de las relaciones interpersonales horizontales y verticales existen las normas de convivencia que dan respuesta a las diferentes formas de discordia y concordia y que contribuyen a crear y destruir el famoso capital social.

¹⁰³ Albert O. Hirschman. *Tendencias autosubversivas...Op. cit.*, p. 63.

¹⁰⁴ Véase en Albert Hirschman. *Tendencias autosubversivas* el artículo que lleva por nombre “Los conflictos sociales como pilares de las sociedades democráticas de libre mercado”, pp. 262-282.

2.4. A modo de conclusión

Para concluir este apartado, es evidente el reiterado interés y la preferencia de Hirschman por los pequeños cambios y las transformaciones graduales, porque como lo señala Javier Santiso, nos hemos acostumbrado a vivir en un tiempo mundial que favorece las comparaciones instantáneas, reduce las distancias y comprime los tiempos. Estos mecanismos fomentan y amplifican la fracasomanía, un cierto complejo de impotencia ante el trabajo por realizar. Por ende su insistencia en una mejor aceptación y mayor consideración de las realidades y experiencias concretas.

Otro aspecto importante señalado por Hirschman es que no sólo son los obstáculos objetivos al cambio los que impiden emprender senderos hacia el desarrollo, sino que en muchas ocasiones son los obstáculos en las percepciones del cambio los que lo impiden. La obsesión por las “reformas desde arriba”, por las macroreformas que más que un paso hacia adelante permiten dar más bien un salto majestuoso, y ello favorece las decepciones.¹⁰⁵

La comprensión de las reformas sociales no sólo consiste en un simple cálculo aritmético que tome el peso de ganadores y perdedores, por el contrario, se trata de un proceso dinámico en el que tanto actores como los escenarios del cambio se transformen de acuerdo a factores temporales, y donde las acciones de los protagonistas puedan alterar las ecuaciones de poder.¹⁰⁶ Se trata de romper con el *efecto túnel* de Hirschman, es decir, sorprende el grado de tolerancia de aquellos países o individuos frente a las desigualdades sociales cuando saben de la existencia de mecanismos de ascenso social, ya que mientras permanecen en el túnel del subdesarrollo y tienen motivos para esperar que verán el final de éste, como tal vez lo han logrado otros, conviven entre la inequidad social.

Pero, esta tolerancia es un crédito que vence en determinada fecha. Las reformas estructurales de América Latina durante las últimas tres décadas consiguieron sincronizar los relojes de los países latinoamericanos con la hora mundial, sin embargo, muchos latinoamericanos siguen careciendo de los instrumentos mínimos indispensables para disfrutar

¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 98.

¹⁰⁶ Merilee S. Grindle. ... *Op. cit.*

de tal sincronización en la educación, la salud y los ingresos.¹⁰⁷

De ello se desprende su crítica a la obstinación por basarse incondicionalmente en un modelo económico único que termina por desgastar las estructuras sociales y el mismo campo intelectual. Si en un tiempo se criticó la intervención del gobierno, mediante impuestos, subsidios, y abastecimiento directo de bienes y servicios, acciones que sólo podrían justificarse en casos en los que “el mercado fracasaba“, con el paso del tiempo, lo que se observa es que, poco a poco, se llegaron a conocer todos los campos en los que el mercado tiende a fracasar, entonces es buen momento para estudiar y realizar la mejor combinación posible en la que se complemente la acción pública con la privada.

¹⁰⁷ Javier Santiso... *op.cit.*, p. 103-104.

CAPÍTULO 3

EL MÉTODO DE HIRSCHMAN

CRÍTICAS Y APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

3. Sobre el método de Hirschman

En términos generales, puede decirse que Hirschman construyó su propio método para estudiar los problemas del desarrollo. Desde su punto de vista, es insuficiente aceptar la existencia de obstáculos en el proceso de desarrollo y a partir de ellos establecer fórmulas sobre cómo debería de ser una sociedad o lo que sucedería una vez que se lograra resolverlos. Para él, dicha postura refleja un acercamiento parcial a la realidad, pues los obstáculos de una u otra forma siempre subsisten y no estar conscientes de ello frena la toma de decisiones que oportunamente pueden impulsar los verdaderos cambios sociales.

El objetivo de sus obras es intentar abarcar los diversos temas referentes al desarrollo y las relaciones que se tejen entre la economía y la política bajo una perspectiva capaz de descubrir los aspectos desatendidos, ello con la finalidad de proponer una transformación social constructiva sin menospreciar las singularidades y las novedades, es decir, para él son tan importantes éstas como las leyes generales de la economía y de las Ciencias Sociales. Su trabajo, entonces, se caracteriza por retomar la unidad y la diversidad.

Su método de explicación surgió en parte como reacción a las insuficiencias de la corriente principal de la teoría económica para tratar los problemas del desarrollo, lo cual parece que se convirtió en su punto vulnerable pues se le criticó de ser un proveedor de consejos, algunos más prácticos que otros. Para algunos estudiosos de su obra como Charles K. Wilber y Steven Francis,¹⁰⁸ ésta se constituye como un método holístico de patrones cuya estructura del análisis se conforma de los siguientes elementos.

¹⁰⁸ Charles K. Wilber y Steven Francis (1989), “La base metodológica de la economía del desarrollo de Hirschman: el modelo de patrones vs. leyes generales”, en Alejandro Foxley, Michael S. Mcpherson y Guillermo O'Donell (1989), *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*. El Trimestre Económico, Lecturas 65, FCE, México.

1. Concepción de la realidad.
2. Estructura de sus explicaciones.
3. Relevancia y primacía de la materia de estudio.
4. Forma de lógica.

Con respecto a la concepción de la realidad, ambos autores afirman que Hirschman la concibe como un sistema humano global en su contexto natural y su elemento decisivo es la unidad o interrelación entre sus partes. Por lo tanto, es inapropiado tomar las partes de un sistema interdependiente fuera de su contexto ya que tal enfoque conduce a conclusiones erróneas; la realidad es un proceso de cambio impulsado por la interacción dinámica entre las partes y el todo, aun cuando parezca que una esfera se mueve sin considerar a las otras, siempre existe un factor de unión que las entrelaza.

En uno de sus libros, *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, estudia once proyectos realizados en igual número de países con el fin de extraer diferentes lecciones de política. En su análisis amolda los éxitos y los fracasos de los proyectos a sus categorías; entonces, para quienes lo consideran holista se trata de una desviación porque cada proyecto se emprendió dentro de un sistema político, económico y social único y las lecciones obtenidas pueden no ser aplicables a otras situaciones.

Sin embargo, bajo una perspectiva de análisis sistémica, la comparación puede ser válida cuando se presentan situaciones comunes y que pueden ser identificadas entre los diversos proyectos. En el caso de la obra mencionada, en realidad el objetivo consistía en tomar aquellos elementos de los que se podrían obtener enseñanzas válidas para todos a pesar de las diferencias geográficas, políticas y socioeconómicas, ello con la finalidad de destacar que en cada caso aparecen demandas sociales que exigen respuestas rápidas por parte de los gobiernos, quienes deben direccionar sus esfuerzos hacia la solución de problemas, lo cual se vuelve un rasgo común de todos los proyectos.

En cuanto a su obra general, puede apreciarse su unificación basada en la búsqueda del cambio social observando los problemas desde su propio contexto histórico y proponiendo transformaciones graduales, no totales o revolucionarias, para Hirschman, en su visión del cambio considera tanto las singularidades como las leyes generales y de igual forma, le da un papel primordial a la conexión entre economía y política, en la teoría como en la práctica. Lo anterior si bien puede ser considerado como un aporte del autor en la comprensión de los problemas del desarrollo, también resulta hasta cierto punto limitado, ya que plantear el cambio social a partir de pequeñas reformas o de proyectos particulares lleva implícito el riesgo de abandonarlos por diversas causas, desde escasez de recursos hasta cambios ministeriales y reordenamientos políticos con los que se plantean proyectos opuestos de desarrollo y por tanto, otras visiones de cambio.

En este sentido, esa búsqueda de cambios graduales o de menor escala es quizá otro de sus puntos débiles ya que el momento en el que escribe es un tiempo de predominio de grandes corrientes como la teoría de la dependencia, o del planteamiento de André Gunder Frank sobre el “desarrollo del subdesarrollo”, que significaba esencialmente que una cosa no condujo a otra en los países de la periferia, y fueron los años de fuerte influencia del marxismo y de la llamada nueva izquierda en el pensamiento latinoamericano, siendo así que desde esta lógica, lo que la región requería, era un cambio total, revolucionario.

Un segundo aspecto es la estructura de explicación. Para Wilber y Francis se trata de una estructura de interrelaciones más que una compuesta de forma jerárquica, como ejemplo destacan en el caso del crecimiento desequilibrado y la toma de decisiones que ponderan igual el papel de la economía y el de la política; esto es, se entrelazan los fenómenos económicos y se conectan a los intereses sociales para crear una visión más amplia del proceso de desarrollo. En el contexto en el que Hirschman escribe, su idea cobra relevancia pues entonces la *economía* formal sólo analizaba las variables puramente económicas y se creía que éstas, por sí mismas conducirían a cambios sociales; como cuando se ha insistido en la búsqueda del crecimiento económico, y se considera que en una situación de desequilibrio, las fuerzas del mercado por sí solas pueden restaurar el equilibrio. Hirschman argumentó que las fuerzas que no son de mercado, es decir, que la política, el Estado y las instituciones sociales, también

pueden hacerlo.

El tercer elemento es la primacía de la materia de estudio, sobre lo cual cabe mencionar que sus conceptos son relativamente concretos, particularizados y cercanos al sistema real que se describe. Su materia de estudio se refiere a situaciones particulares, sus primeros estudios se enfocan en el tema del desarrollo, mientras que en textos como *Salida, voz y lealtad e Interés público y acción privada*, hace una desviación significativa volviendo su análisis más abstracto,¹⁰⁹ aunque no pierde su línea de búsqueda de unificación en el estudio de los fenómenos sociales, tanto en lo que se refiere a la interpretación que se hace de ellos en el marco de las Ciencias Sociales, como en lo referente a los fenómenos en un contexto particular.

Otro de los factores característicos de su obra es que nunca antepone leyes generales, categorizaciones universales o una imposición *a priori* de la materia de estudio. Ninguna afirmación dentro del patrón explicativo necesita generalizaciones más allá del sistema particular. Asimismo, el autor nunca descarta el elemento sorpresa durante, ni después de su análisis.¹¹⁰

Finalmente, el cuarto elemento se refiere a la forma de lógica, que desde el enfoque de Wilber y Francis, ésta se caracteriza por la elaboración de conceptos relacionados de modo dialéctico, es decir, cuando la elaboración de un concepto traslada la atención al otro como un concepto opuesto que ha sido implícitamente negado o excluido por el primero. Cuando uno descubre que el concepto opuesto es requerido para la validez del primero y cuando el problema teórico es la interrelación entre los dos conceptos y el problema descriptivo real es determinar sus interrelaciones en un caso particular.

En la obra de Hirschman, siguiendo a ambos autores, se utiliza la dialéctica a lo largo de toda su obra, ya sea al vincular la economía y la política, la salida y la voz o el interés privado y la acción pública. Los obstáculos e incentivos, las tensiones y conflictos inherentes al

¹⁰⁹ *Ibidem.*, p. 343.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 344.

problema del desarrollo que contienen un incentivo para un nuevo crecimiento en el desarrollo, son situaciones aparentemente paradójicas, siendo así que los desequilibrios pueden hacer surgir las acciones necesarias para que ocurra el verdadero desarrollo.¹¹¹

En resumen, Hirschman afirma que las teorías no deben tomarse como leyes generales porque son inevitablemente parciales, constreñidas por el limitado punto de vista del investigador y su conocimiento e imaginación finitos. Pero no se deben desechar pues dan la poca comprensión que se tiene, por lo tanto, los fenómenos es preciso verlos en su contexto histórico y cultural particular.

De tal suerte que su método además consistió en tomar la función de participante observador, ya sea como asesor económico en Colombia, de cuya experiencia escribió *La estrategia del desarrollo económico*, y le permitió adquirir un punto de vista propio que se encontraba en considerable oposición a la doctrina económica en boga. El primer paso del método es la socialización del investigador para que la propia materia de estudio le transmita sus normas y sus enseñanzas. Pero además, su enfoque ha mantenido como constante el traspaso disciplinario al reconocer que la Economía se enfrenta a grandes limitaciones para explicar los fenómenos sociales, aunado a la idea de la autosubversión que le permitió volver a sus antiguos trabajos para reformularlos o reconocer sus equivocaciones.

3.1.¿Cómo construyó su visión del proceso de desarrollo económico latinoamericano?

A comienzos de la década de los cuarenta, economistas como Paul Samuelson intentaron construir un cuerpo formal de teoría económica de tal modo que las implicaciones deducidas pudieran someterse a exámenes empíricos. Intentaron demostrar que de los modelos formales podían derivarse proposiciones susceptibles de refutación empírica.¹¹² De manera opuesta, Hirschman se basó en su propia experiencia, partió de reconocer que los métodos económicos formales suelen fallar en la explicación de la naturaleza de la realidad social, por ello, se

¹¹¹ *Ibidem.*, p. 346.

¹¹² *Ibid.*, p. 332.

dedicó a una forma sistemática de narración de historias, excluyendo el uso de los métodos formales.

Como anteriormente fue señalado Albert Hirschman es uno de los llamados *pioneros del desarrollo*, así calificado por el Banco Mundial. Por su formación académica de corte liberal ha sido ubicado en la línea de economistas que no presentan ninguna propuesta antisistémica, o de ruptura con el sistema capitalista y que por el contrario, su trabajo se ha dedicado a encontrar mecanismos que se mantengan en la misma lógica generadora de desigualdad y que promuevan reformas de corto alcance y no estructurales. Sin embargo, el valor de sus ideas es notable ya que ha logrado encontrar formas de explicación sobre los problemas del desarrollo, afirmando que siempre se corre el riesgo de suponer la existencia de una proporcionalidad estricta entre la situación real que se experimenta en una sociedad y la que proponen los intelectuales, políticos, y otras personas influyentes. Pero, es concebible que la articulación de los problemas y la elaboración de proposiciones para su solución sea mayor, y a veces guarde cierta independencia de lo que sucede realmente en la economía y en la sociedad.

Para él, la tarea consiste en encontrar cuándo se está dando una mayor autonomía entre las proposiciones y las soluciones, ya que en América Latina han aparecido ideas que han estado más allá de la capacidad social, generando sentimientos de frustración resultantes del ensanchamiento del vacío entre la realidad social latinoamericana y las tareas que se propusieron, en términos generales éstas fueron:

- Después de la Segunda Guerra Mundial: la *industrialización*, sobre todo para abatir el sentimiento de llegada tardía a dicha tarea.
- La *Planificación* (respaldada por el Banco Mundial) para fijar un crecimiento equilibrado y coordinar los sectores público y privado.
- La *Integración económica* (para hacer frente a los Estados Unidos como bloque).¹¹³
- Posterior al período autoritario, se emprende la campaña para lograr la transición y la consolidación de la *democracia*.

¹¹³ Albert O. Hirschman (1984), *De la economía a la política y más allá*, FCE, México, p. 157.

Hirschman buscó entender mejor los patrones de acción más que suponer desde la partida que los países subdesarrollados sólo podrían desarrollarse importando un conjunto de técnicas de las cuales no se sabía casi nada.

Entonces, un elemento básico de su análisis es el estudio en términos históricos, como lo hace en su artículo "*The raise and decline of Development Economics*",¹¹⁴ en el que expone cómo se fue dando la relación entre la economía del desarrollo y los resultados políticos en los países subdesarrollados. Dicho enfoque se vio superado desde varios ángulos con la llegada de los desastres políticos (guerra civiles y golpes de Estado) y éstos influyeron de manera determinante en la crisis de sus postulados, de tal suerte que en dicho artículo se ponen de manifiesto las limitaciones políticas de la teoría del desarrollo y al mismo tiempo se destaca el papel de lo excepcional y lo impredecible de los asuntos humanos, por lo que sólo la comprensión de la historia puede ayudar.

A lo largo de las siguientes páginas se intenta explicar el método elaborado por el autor para construir sus planteamientos sobre el desarrollo económico latinoamericano. Una vez hecho esto entonces el objetivo es resaltar su aportación a la economía y a las Ciencias Sociales, ya que se trata de un trabajo que encara los problemas aun cuando se enfoque en situaciones particulares, pero que le han servido para presentar los elementos comunes existentes en distintos puntos de la región y que ayudan a entender la importancia de la diversidad así como el error cometido en la aplicación de políticas y programas homogéneos que se han venido implementando en casi las últimas tres décadas.

En este sentido, su aporte puede extenderse hasta nuestros días en el sentido de que la idea propuesta sobre la formación de una estrategia de desarrollo que vincule a la economía y la política en un determinado contexto sociohistórico, permite analizar si el proceso de desarrollo que se construye es realmente convergente con su régimen político (como sucede en el caso de un sistema de corte democrático), pero que además se vincule con las características

¹¹⁴ La versión en español se intitula "Orto y ocase de la economía del desarrollo", y se encuentra en Albert O. Hirschman. *Ibidem.*, pp. 11-39.

culturales, geográficas, y sociales de un pueblo, o bien, si por el contrario, es necesaria una alternativa al desarrollo diversa, ya que en el momento actual, el proyecto económico seguido ha estado definido por la generación de desigualdad, y puede afirmarse que no representan una estrategia de desarrollo dinámica y multifacética, más bien se trata de seguir tendencias económicas globales que desembocan en una falta de respuesta ante los elevados costos de segregación y de discriminación, otros de índole ecológico, y de abuso del mercado más allá de la economía.

Su método consiste en considerar tanto los trabajos teóricos existentes como las recomendaciones políticas, pero también en hacer caso a la investigación empírica, donde se envuelve lo anterior; es decir, las teorías que explican el subdesarrollo y lo práctico, donde se discute y se aplica. De ahí que sus estudios se basaron principalmente en la observación y en escuchar a las personas involucradas, además de atender a la reconstrucción histórica de las instituciones. Por lo tanto, para un personaje como Hirschman entender el proceso de desarrollo y la construcción de una estrategia no debe basarse en una visión universal y abstracta sino en la consideración de lo histórico, de lo geográfico y de la diversidad institucional.

Uno de los elementos importantes en su análisis sobre el desarrollo económico se relaciona con la idea de retomar la problemática del cambio social, que para Hirschman va más allá del mero planteamiento teórico, para el autor es fundamental favorecer las iniciativas que promuevan el aprendizaje, el cambio tecnológico y la capacidad de competir en nuevos terrenos; su manera de enfocar los fenómenos concretos o cotidianos se basa en hacer uso de todas las herramientas que cada disciplina pueda aportar, es lo que consideró como el *arte de los traspasos*, y que va más allá de romper fronteras disciplinarias, también es preciso traspasar las fronteras mentales que muchas veces son las que impiden ver o direccionar el cambio.

Al dedicarse a entender los problemas reales de una sociedad como la colombiana, comprendió que lo menos necesario era elaborar un plan sintético de desarrollo, compilado sobre la base de estimaciones heroicas y como él mismo lo apuntaba, su instinto lo impulsaba a tratar de conocer mejor los patrones de acción; en lugar de suponer desde el principio que los

países subdesarrollados sólo podrían ser más avanzados mediante la importación de un conjunto de técnicas que ignoraban por completo su propia participación.¹¹⁵

Hirschman también advierte que nunca pretendió ser el economista visitante en América Latina; aquel que mantiene el hábito de dar consejos y prescripciones perentorias mediante la enunciación de principios y remedios económicos universalmente válidos –ya sean antiguos o nuevos y flamantes– después de un reconocimiento mínimo del paciente. Su objetivo era en todo caso, hacer ver a aquellos latinoamericanos que gustaban de condenar irreflexivamente su realidad y no podían aprender de su propia experiencia las posibilidades de cambio.

3.2. La crítica y los comentarios a la obra de Hirschman.

La obra de Hirschman ha sido estudiada de múltiples formas, existe todo un grupo de académicos interesados en destacar los aspectos positivos de sus ideas y hacer un recuento de ellas como lo han hecho Luca Meldolesi, Elies Furió-Blasco y Simon Teitel. Asimismo, aparece otro grupo en entre los que se encuentran personajes que ocuparon cargos de funcionarios públicos, como Alejandro Foxley quien fue ministro y senador en Chile; el ex presidente Fernando Henrique Cardoso y otros más que han sido operadores de organismos internacionales y académicos destacados como Guillermo O'Donell, Michael S. McPherson,¹¹⁶ y Javier Santiso, quien ha escrito en la Revista de la CEPAL sobre la obra de Hirschman, aunque puede decirse que de manera muy parcial, pues reconoce los alcances de ésta y la difunde, pero no se detiene a analizar las debilidades que ella encierra.

¹¹⁵ Albert O. Hirschman (1984), “La confesión de un disidente”, *El Trimestre económico*, FCE, Vol. LI (1), núm. 201, enero-marzo, México, p. 8.

¹¹⁶ Ambos académicos, junto con Alejandro Foxley compilaron un texto que lleva por título *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*. La primera edición en español fue publicada por el FCE en la serie de El Trimestre Económico, lecturas 65 en 1989. Dicha obra se divide en cuatro partes cuyo orden temático es: 1) Las estrategias del desarrollo económico, 2) Traspasando límites, economía política y sociedad, 3) Salida, voz y lealtad, y 4) Ensayos sobre el método.

En síntesis, existe una cantidad considerable de literatura sobre el autor en la que se destacan las fortalezas y debilidades de sus planteamientos, siendo así que tal vez la mayor aportación se orienta en el sentido de que ofrece un método encaminado al arte de traspasar fronteras disciplinarias y mentales, además de llevarse a la par de lo que el mismo denominó *autosubversión*, es decir, a la capacidad de reconocer los elementos inválidos, irreales y desarticulados de su propio análisis, para lo cual se requiere de un amplio conocimiento del fenómeno que se estudia no sólo a través de la literatura existente al respecto, sino por la experiencia, es decir, se conjugan la historia, la teoría y la práctica.

El contexto en el que Hirschman escribe sus obras es el de la posguerra, razón por la cual él y sus contemporáneos se enfocan en el proceso de la planeación y el papel del Estado, tal vez éste sea el motivo por el que ha quedado tan relegado en el debate actual, ya que se ha girado hacia el modelo de la no intervención en la economía y el Estado benefactor fue desplazado por uno desregulado y no intervencionista, de ahí que se piense que planteamientos como el suyo tienen poco que decirles a las nuevas generaciones amistosas con el mercado.

Dentro de la serie de obras básicas en las que se analiza la obra de Hirschman bajo un sentido crítico y no sólo descriptivo, el objetivo es retomar viejos planteamientos, con la idea de encontrar los puntos válidos en el análisis contemporáneo sobre el desarrollo. En 1988 el Banco Interamericano de Desarrollo organizó en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton un seminario destinado a discutir su obra y éste fue celebrado en 1989 en el Instituto Torcuato Di Tella en Buenos Aires, de ahí se desprendió una recopilación de ensayos coordinados por Simon Teitel, bajo el título de *Hacia una nueva estrategia de desarrollo para América Latina. Caminos abiertos por el pensamiento de Albert O. Hirschman* (1995), es muy destacable el artículo de John Sheahan, que se intitula “Dicotomías del desarrollo y estrategia económica” ya que distingue el hecho de que Hirschman fue uno de los primeros estudiosos en señalar que las flaquezas del sector público en América Latina eran equiparables a las del sector privado y que ambos requerían el estímulo de presiones selectivas para fortalecer su capacidad de acción. Esto en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se hacía fuerte hincapié en la debilidad del empresariado privado y en la necesidad de

un Estado activado.¹¹⁷ Así como entonces esa postura sirvió como advertencia ante la posible sobreestimación de las virtudes del sector público, ahora sirve como un correctivo imprescindible ante la glorificación del sector privado.

Para Sheahan, ello ayuda a explicar un aspecto difícil de la parálisis del crecimiento en América Latina en los años ochenta, ya que los gobiernos se vieron forzados a disminuir el gasto en infraestructura y en servicios sociales básicos, al mismo tiempo que la inversión del sector privado se vio frenada por la debilidad de los mercados internos y la inseguridad sobre el futuro. De elevarse la inversión pública, se habrían mitigado en parte las dudas y el derrotismo que afecta al sector privado. Asimismo, señala que la insistencia de los países industrializados y las instituciones de Bretton Woods, en ese período de aguda tensión financiera, obligó a los países deudores a eliminar al Estado de la economía como parte del precio que se debía pagar para la obtención de créditos, lo cual no hace sino menguar la capacidad del sector público para restaurar un liderazgo que conduzca al crecimiento. En suma, el sector público y el privado se necesitan mutuamente.¹¹⁸

Sin embargo, en su artículo también distingue una debilidad en la obra del autor, principalmente en *La Estrategia*, en la que Hirschman sugería que los efectos inicialmente desiguales del crecimiento serían con el tiempo corregidos por la “solidaridad” que une entre sí a las distintas partes de una nación, y la capacidad de cada una para hacerse oír y para ejercer presión sobre el gobierno central. Esta clase de contrapeso político es una característica de algunos países considerablemente más democráticos, pero no podría afirmarse que sucediera lo mismo en América Latina, por lo menos en los treinta años transcurridos desde que se enunció dicha expectativa. La incapacidad de demostrar en algún grado la solidaridad esperada sin duda se debe a la desconfianza y aun al odio mutuo entre los grupos que gozan de mayores privilegios (y temen perderlos) y los que, frente a esa gran riqueza, permanecen sumidos en la pobreza. Es evidente que la desigualdad no fomenta la la solidaridad, más bien fomenta la destrucción mutua.¹¹⁹

¹¹⁷ John Sheahan. “Dicotomías del desarrollo y estrategia económica”, en Simon Teitel (1995), *Hacia una nueva estrategia de desarrollo para América Latina. Caminos abiertos por el pensamiento de Albert O. Hirschman*, BID, Washington, D.C., p. 35.

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 37.

¹¹⁹ *Ibid.*, 45.

En este sentido, lo que le faltó añadir a Sheahan es que las sociedades latinoamericanas son tan heterogéneas que el denominado *efecto túnel* sólo podría funcionar por breves períodos de tiempo, pues la tolerancia ante la creciente desigualdad es mínima, ya que no existen mecanismos para reducirla ni proyectos que fomenten la participación basada en el consenso social, más bien se trata de esquemas que alientan la exclusión en el proceso de toma de decisiones. Es así que una meta fundamental debe trascender a la reducción de la pobreza; se trata de lograr un acuerdo consensuado sobre los requisitos cardinales de un orden económico y social funcional, a través de un sistema político abierto, y resulta difícil imaginar un proyecto nacional viable que no incluya la participación de los sectores marginados en los beneficios del crecimiento.

Finalmente, Sheahan añade que el trabajo del autor puede ser elogiado, pero en algunos temas concretos, es cuestionable, comenzando por señalar que él presta mucha menos atención a la igualdad que a la industrialización, en este sentido, es preciso buscar un equilibrio, poniendo en marcha líneas de política económica que representen un cambio de orientación y fomenten la igualdad.

Otro texto en el que se presenta un estudio detallado del autor es el que se intitula *Rethinking the development experience. Essays provoked by the work of Albert O. Hirschman* (1994), elaborado bajo la dirección de Lloyd Rodwin y Donald A. Schön, en el que participan en su mayoría académicos del MIT y Harvard y es el resultado de un coloquio dedicado a analizar sus ideas. En dicho libro se destaca que pese a que las aportaciones de un intelectual como Hirschman son notables, no sólo en la economía, sino en general en las Ciencias Sociales, no es suficientemente reconocida su obra; uno de sus estudiosos, Lance Taylor, señala que ello debe ser tomado como advertencia, sobre todo en tiempos en los que se deja de lado la importancia de traspasar fronteras disciplinarias y mentales para una mejor comprensión de la realidad. Sin embargo, Taylor se refiere a la obra de Hirschman y a la de economistas con el mismo estilo como proveedores de simples consejos, sobre todo prácticos, más que como defensores de la teoría económica.¹²⁰

¹²⁰ Lance Taylor "Hirschman's strategy at thirty five", en Lloyd Rodwin y Donald Schön (1994), *Rethinking the development experience. Essays provoked by the work of Albert O. Hirschman*, The Brookings Institution, Washington, D.C., The Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts.

Asimismo, critica el que hoy predomine una sola corriente económica, en la que se promueve la orientación hacia el mercado y está dominada por las teorías monetaria, macroeconómica y la teoría del desarrollo enfocada al mercado. Observa que éstas no son útiles como guías para el desarrollo, por lo que espera que la narrativa, el trabajo empírico y cualitativo de situaciones específicas elaborado por Hirschman emerja otra vez.

Por su parte, Michael Piore, al cuestionar el modelo de desarrollo dirigido hacia el mercado, afirma que sus promotores se han olvidado de considerar el proceso cognitivo que depende de las condiciones contextuales: políticas, sociales y económicas, por lo que el arte de los trasposos sería útil para los economistas, esto es, mirar hacia otras disciplinas.

En dicha compilación, Emma Rothschild, profesora del MIT, se enfoca en “el hombre economista”. Descubrió en las ideas de Hirschman la sensibilidad que se necesita para resolver los problemas y el aprendizaje, más realista y menos apegado a la concepción moderna del economista racional.

También están aquellos como Donald A. Schön, quien distingue la importancia de la imagen del cambio, coincidiendo con el hecho de que las mayores dificultades del desarrollo comienzan en la mente. El crecimiento desequilibrado puede favorecer la toma de decisiones. Y finalmente, un ensayo fundamental es el de Paul Krugman, quien critica la no matematización y la no aplicación de modelos para explicar racionalmente bajo el rigor y la formalidad de los modelos. No obstante, para él la obra de Hirschman tiene como punto destacable el enfatizar en la complementariedad en la economía y la elaboración de una base metodológica que abandona el estilo clásico del entonces *mainstream* entre los economistas que buscaban el desarrollo a través de modelos formales desconociendo los problemas reales.¹²¹

¹²¹ Paul Krugman, “The fall and rise of development economics”, en *Rethinking the development... Op.cit.*, pp. 39-58.

Todos ellos enfocan su atención en la experiencia y los valores sociales, culturales, morales, es decir, el aprendizaje de su experiencia va más allá de la teoría económica tradicional. El punto crucial de la serie de ensayos del autor es el rol del aprendizaje. Teorías, políticas, proyectos y la práctica deben ir unidos. Por lo tanto, el crecimiento, el conocimiento y la comprensión son limitadas, imperfectas y vulnerables, pero dependen del aprendizaje de la experiencia.¹²² Bajo esta lógica, para los economistas más influyentes, el aprendizaje no es fundamental en el funcionamiento del mercado, pues si se siguen las macropolíticas y se obtienen los precios correctos, entonces se obtendrán las respuestas y conductas esperadas; el desarrollo no es tomado con una intervención activa en el proceso.

Por su puesto que no se puede pasar por alto la obra ya mencionada *Pioneers in development*, elaborada por el Banco Mundial en la que además de clasificar a Hirschman en la lista de pioneros, permite elaborar una breve crítica que corre en el sentido de que su análisis es cualitativo; la formalización y la cuantificación están ausentes, lo que para Carlos F. Díaz-Alejandro¹²³, es una pena, tanto en la práctica, porque los políticos no cuentan con un esquema de acción, como en la teoría, pues no hay una forma científica con la cual dar validez a sus proposiciones.

Por otra parte, Paul P. Streeten, argumenta a favor del crecimiento balanceado, señalando que lo necesario es una política que pueda crear un exceso de estímulos positivos sobre los negativos y respecto a los enlaces, éstos requieren de una economía bien cimentada por lo que invita a Hirschman a aplicar la noción del crecimiento desequilibrado a la interacción que se da entre ideas e intereses en la historia del pensamiento y la acción.¹²⁴

Además existen los trabajos del italiano Luca Meldolesi,¹²⁵ quien ha estudiado la obra del autor por más de diez años e identifica los puntos sobre los que se puede reanudar el

¹²² *Ibidem*, p. 9.

¹²³ Véase Carlos F. Díaz Alejandro (1984), "Comment", en Gerald Meier y Dudley Seers. *Pioneers in development*, World Bank, Oxford University Press, Washington, pp. 112-114.

¹²⁴ Paul P. Streeten. "Comment", en *Ibidem.*, p. 115-118.

¹²⁵ Luca Meldolesi ha estudiado la obra de Hirschman por más de una década y cuenta con diferentes trabajos siendo uno de los más destacables el que se intitula *Alla scoperta del possibile. Il mondo sorprendente di Albert O. Hirschman*, en español se encuentra en la colección de economía contemporánea del FCE con el nombre de *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*, México, 1997.

discurso de un personaje no clasificable, además del tema del desarrollo económico, destaca uno referente a la transición de lo público a lo privado, tema que fue objeto de análisis en el libro que lleva por título *Interés privado y acción pública*,¹²⁶ el cual presenta el planteamiento siguiente. Para Hirschman la dimensión del consumo es sólo un lado de la experiencia humana, mientras la capacidad de autoevaluación es un aspecto general del hombre. Existen cambios de comportamiento en las preferencias, pero en la cultura occidental, lo privado y lo público son categorías importantes que se enfrentan en una competencia constante con el fin de atraer la atención de las personas.¹²⁷

Ligado a lo anterior, Meldolesi enfatiza otro aspecto contenido en dicha obra en el capítulo VII, se trata del problema de la participación, específicamente, el tema es la función del voto como eje cardinal de los regímenes democráticos. En ese apartado se cuestiona el acto de votar porque impide a los ciudadanos externar la intensidad de sus pensamientos y sentimientos. En general quienes participan en las elecciones no obtienen más que una pequeña satisfacción, el hecho de votar les permite creer que cada uno ha contribuido con una pequeña parte de la decisión colectiva, esto puede generar cierto agrado por el convencimiento de involucrarse en un acto político, sin embargo, la apatía por la política en la mayoría de las democracias occidentales nace en buena medida de la convicción de que no vale la pena asistir a un acto mínimo de participación.

Hirschman explica que participar en una elección es parte de una naturaleza dual: por un lado, es un instrumento de defensa del ciudadano contra un Estado represivo y por otro, es la salvaguarda del orden constituido contra una población que intente ser excesivamente expresiva.¹²⁸ Si bien es cierto, el voto ha sido una conquista y un derecho del pueblo, es también un modo reductor de gran parte de la participación política bajo una modalidad bastante inocua, de ahí que el papel de los movimientos sociales cobre tanta fuerza ya que el mismo desarrollo desequilibrado de las sociedades crea desilusiones en la vida privada que conducen a la participación pública con el fin de resolver los problemas sociales causados por

¹²⁶ Albert O. Hirschman (1986), *Interés privado y acción pública*, FCE, México, (versión original en inglés *Shifting involvements. Private interest and public action*, Princeton University, 1982).

¹²⁷ Luca Meldolesi (1987), "Riflessioni su Hirschman. Economia e politica vent'anni dopo: mutevoli coinvolgimenti e fruttuose convergenze", *Inchiesta*, ottobre-dicembre, p. 47

¹²⁸ *Idem*.

el desequilibrio que privilegia el crecimiento económico sobre la equidad.

Para finalizar esta sección sobre las interpretaciones realizadas por otros estudiosos del autor, vale la pena destacar el trabajo de Ugo Pipitone, volviendo al tema del desarrollo económico, él señala que el centro de los problemas económicos del subdesarrollo se encuentra en la irracionalidad básica que consiste en una fisiología económica que tiende a abaratar un recurso (el trabajo) que sin embargo, no sabe usar. Frente a esta fisiología enferma, la idea de Hirschman según la cual el crecimiento sería en sí la cura de las propias distorsiones resulta errónea. A diferencia de lo que él pensaba en 1958 cuando escribió *La Estrategia*, el problema del subdesarrollo no es tanto un problema de debilidad de un *primum mobile*,¹²⁹ sino de un crecimiento que no puede convertirse en desarrollo porque no puede romper la costra del dualismo (de lo moderno y lo tradicional) y el exceso de trabajadores que impiden la formación de estructuras productivas dinámicas y tendencialmente integradas.¹³⁰

Para Pipitone, si son importantes los obstáculos que impiden impulsar el proceso de desarrollo. Al obstáculo inicial de la deficiencia de ahorro se le añaden después los obstáculos asociados con desequilibrios y deformaciones que se reproducen a sí mismos. En este sentido, se recordará que Hirschman afirmaba que antes y durante la puesta en marcha de una estrategia de desarrollo los problemas estarían presentes y por lo tanto tratar de encontrar un momento libre de obstáculos o intentar superarlos todos al mismo tiempo podría conducir al estancamiento o al abandono de la estrategia. Por ello proponía los enlaces, como mecanismos de inducción o incentivos dentro de los sectores de las actividades directamente productivas y cuyo fin consistía en reducir las brechas marcadas por la falta de infraestructura, la escasez de capital o las deficiencias del conocimiento de la mano de obra.

Si bien, señala Pipitone, el autor tenía razón cuando sostenía que lo esencial es el deseo del crecimiento económico y la percepción de la naturaleza del camino que lleva hacia él; esta afirmación era llevada demasiado lejos cuando se añadía que una vez que el

¹²⁹ En *La estrategia del desarrollo económico*, Hirschman utilizaba en el capítulo uno el término *primum mobile* para referirse a la búsqueda de un factor de unión que impulsara el desarrollo y no precisamente plantear la solución de los obstáculos antes del inicio de un proyecto o estrategia nacional de desarrollo que desde su perspectiva éstos siempre acompañan al proceso.

¹³⁰ Ugo Pipitone (1995), *La salida del atraso. Estudio histórico comparativo*, FCE, CIDE, México, p. 455.

crecimiento se apoderara de una parte del territorio nacional, se movilizarían ciertas fuerzas que actuarían sobre las partes restantes.¹³¹

En este sentido parece ser que se ha demostrado empíricamente que la noción inicial de Hirschman sobre la implementación de acciones secuenciales contra las simultáneas no puede tener efecto en América Latina, ya que se han impulsado proyectos de desarrollo autónomos que no involucran a todos los sectores productivos y se ha logrado en algunos años mantener un crecimiento económico elevado y constante, pero no ha sido suficiente para promover la solución de grandes problemáticas sociales, de ahí que la denominada noción de *una cosa a la vez*, como el propio autor lo reflexionó años más tarde, si puede ser un gran obstáculo que no debe perderse de vista pues no sólo lleva al estancamiento a una sección de la economía, sino a la población en su conjunto ya que con el tiempo se convierte en una generadora de desigualdad.

En el presente de América Latina, es necesario llevar a cabo varias cosas a la vez; no parece recomendable esperar más para que el ajuste y las reformas estructurales de últimos veinticinco años logren por sí mismos retornar el crecimiento económico de las décadas anteriores y garantizar la cobertura de servicios sociales y de distribución de la riqueza. Se requieren intervenciones bien diseñadas para estimular la inversión, y el clima propicio para la inversión no se producirá bajo la sombra de la proyección de la deuda externa y de las necesidades de ajustes continuados. Además, esos ajustes pueden llegar a no ser viables desde un punto de vista social y político. Como lo señala Simon Teitel, una gran mayoría de los países de la región ya han perdido décadas enteras de crecimiento económico y deben proceder ahora a satisfacer las necesidades acumuladas de sus poblaciones.¹³²

3.3. La economía del desarrollo y su papel actual

Los economistas del desarrollo han estado fuertemente involucrados durante los últimos cincuenta años en aspectos de política económica, compromiso que ha implicado por algún tiempo mantener el papel del Estado en el centro del escenario. Es ya sabido que después de la

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² Simon Teitel, *Hacia una nueva estrategia de desarrollo... Op. cit.*, p. 12.

Segunda Guerra Mundial hubo confianza en la habilidad del gobierno para tomar un papel efectivo y productivo en el direccionamiento de la inversión, pero en las décadas de los setenta y ochenta vinieron fuertes acciones hacia la liberalización y la privatización. Después de la experiencia desastrosa de los años noventa reflejada en fuertes crisis financieras con elevados costos sociales, el enfoque se ha orientado a la relación entre las instituciones y el mercado.

De todo este proceso lo que ha quedado claro es que las ideas son fundamentales para el futuro del desarrollo y que no existe una fórmula única e infalible para alcanzarlo. El desarrollo no consiste en llegar a alguna meta lejana, sino en el proceso de cambio mismo, para lo cual son necesarias las estrategias, las propuestas y el conocimiento de las circunstancias particulares.

Como ya fue señalado, Albert Hirschman perteneció a la primera generación de economistas del desarrollo que se ubicó entre los años cincuenta y hasta mediados de los setenta del siglo pasado, los clasificados en aquella generación fueron quienes formularon grandes modelos de estrategias de desarrollo que involucraban transformaciones estructurales y el correspondiente papel para la participación extensiva del gobierno en la planeación del desarrollo. Sin embargo, aunque las aportaciones teóricas de este primer grupo carecían de suficiente contenido empírico, tuvieron fuertes implicaciones políticas que sirvieron de base para justificar la intervención gubernamental en la economía dentro del denominado Estado benefactor. En este sentido, Hirschman se fue alejando de dicha corriente ya que su trabajo como asesor lo basó en un sistema de análisis como participante observador.

Ya desde la década de los cincuenta, al ir en aumento el nivel de rigor en la disciplina económica, los teóricos del desarrollo se mantuvieron renuentes a codificar en modelos consistentes sus interpretaciones por lo que comenzaron a ser excluidos de la economía en su cuerpo central. Con el paso de los años, desde finales de los setenta, fue emergiendo una segunda generación que se enfocó en los microestudios desagregados, dejando atrás las “grandes teorías” que se vieron menos útiles que las aplicaciones específicas que sólo se encargaban de enfatizar las características particulares del proceso y no el proceso mismo.¹³³

¹³³ Gerald M. Meier. “La primera generación de economistas del desarrollo y la nueva” en Joseph E. Stiglitz y

Así las cosas, el cambio del microestudio por los modelos visionarios de la primera generación dio como resultado un mayor uso de herramientas cuantitativas en el análisis empírico de fenómenos específicos que en términos generales concluían en que la distribución del capital era más importante que su acumulación, por lo que su atención fue centrándose en el análisis del costo- beneficio y la fijación de precios.

Esa nueva generación de economistas, generó las bases para el resurgimiento de la economía neoclásica que entre otras cosas, busca distribuir en forma óptima los recursos productivos en el mercado y la sociedad, por lo que los gobiernos fueron exhortados a remover las distorsiones de precios y a “lograr las políticas correctas”.

El predominio del estudio particular sobre la propuesta de grandes postulados difiere de lo que en su momento consideró Hirschman respecto a los cambios graduales y de pequeña escala, ya que éstos formaban parte de una estrategia general en la cual existían interconexiones entre diversos sectores, de ahí su cambio de perspectiva al manifestarse contra la noción de una cosa a la vez, ya que como se ha dejado ver, el neoliberalismo ha sido planteado como un proceso de una cosa a la vez, la secuencialidad se basa primero en crecer y después desarrollarse, de tal modo que los análisis segmentados conducen a resultados parciales de la propia realidad.

Es así que hoy en día economistas como Joseph E. Stiglitz argumentan a favor de formular un conjunto de políticas económicas que reflejen un mayor equilibrio entre los mercados y el Estado, esto es, se hace un rescate de las viejas ideas como las presentadas en su momento por la denominada primera generación de estudiosos del desarrollo. Según Stiglitz, el objetivo es construir una nueva agenda para América Latina en la que se supere el excesivo énfasis en la inflación para atender a la creación de empleos; que se concreten tanto en la privatización de empresas existentes como en crear empresas nuevas; y que se alejen de la creencia en el goteo del crecimiento y centren la atención en la reducción de la pobreza, de

Gerald M. Meier (2002), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*. Banco Mundial, Alfaomega, Colombia, p. 7

manera que la agenda económica de reforma se ubique dentro del contexto más amplio de la transformación de la sociedad.¹³⁴ Sin embargo, los problemas del desarrollo son tratados bajo una perspectiva reformista, no se plantea una estrategia de desarrollo articulada. En este sentido, todo lo expuesto en las páginas precedentes podría parecer contradictorio ya que Hirschman considera que puede suceder un cambio social de modo gradual con el que los países latinoamericanos transformarían su posición en el sistema mundial y garantizarían un mejor funcionamiento de la economía y de la sociedad.

3.4. ¿Existe una estrategia de desarrollo latinoamericano?

La economía del desarrollo nació de la combinación de las nuevas ideas acerca de los problemas económicos de los países subdesarrollados y de la búsqueda del progreso. A partir de los años cincuenta del siglo pasado, la contribución del sistema keynesiano sobre el crecimiento (a largo plazo) elaborado por E. Domar y R. Harrod encontraron su aplicación práctica en los países menos desarrollados en los ejercicios de planeación. Por otra parte, en América Latina, el papel de la CEPAL fue fundamental, aunque los aportes teóricos no fueron suficientes para responder ¿dónde radica la responsabilidad del atraso latinoamericano? ya que en la actualidad no es suficiente argumentar que la posición periférica en el sistema capitalista es la única razón que lo ha determinado, han influido otra serie de elementos endógenos como la escasa inversión en ciencia y tecnología. Es por lo tanto importante conocer los antecedentes teóricos, ideológicos y empíricos para comprender el presente, ya que al parecer en la región ha existido un divorcio entre las ideas y la realidad, sobre todo porque se ha sobredimensionado el papel de las primeras y cuando manifiestan su inviabilidad práctica entonces se vuelve fácil comenzar con la cacería de los culpables que las promovieron.

Por una parte, al hablar de una estrategia de desarrollo como en su momento fue la industrialización bajo un sistema económico cerrado, no puede pasar inadvertido el papel que jugó la CEPAL, sobre todo porque se encargó de enfatizar en la situación de la región dentro del sistema capitalista con el objeto de estimular la acción nacional e internacional. La estrategia impulsada por la institución, basada en la sustitución de importaciones no tomó en

¹³⁴ Joseph E. Stiglitz (2003), “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL 80*, publicación de la CEPAL, Santiago de Chile, agosto, pp. 7.

cuenta que la reforma económica no generaría cambios políticos y sociales de manera automática, pues se enfrentó a una realidad en la que los políticos gobernaban confiados en improvisaciones brillantes o desastrosas cuyas decisiones se adoptaron bajo presiones múltiples, y no en previsión de posibles crisis o emergencias y cuyos conflictos se resolvían con base en consideraciones personales y no de acuerdo con principios objetivos y criterios científicos.

Por supuesto la oposición a la CEPAL no se hizo esperar, llegó sobre todo de quienes no creían en la capacidad del Estado para realizar de una manera competente la planeación y la política económica. La idea de que el desarrollo económico ocurre “a pesar de”, antes que “debido a” la acción del Estado quedó bien expresada en el dicho brasileño de :

“Nuestro país crece por la noche, cuando los políticos duermen”.¹³⁵

Es así que la estrategia de desarrollo que promovía la ISI y la experiencia de crecimiento económico no llegaron a buen puerto, el proyecto de integración para conformar un mercado común se planteó para intensificar la sustitución de importaciones y para evitar demoras en el crecimiento, y no tanto como un mecanismo que buscara mejorar la eficiencia, la organización y el progreso económico, así como la competencia continental.

Las décadas de crecimiento económico constante no suscitaron un clima en el que la confianza estuviera arraigada. No existe el convencimiento de que hay fenómenos, desequilibrios, puntos de estrangulamiento que más que pruebas de la ineptitud son inevitables y, algunas veces, hasta útiles estimulantes del desarrollo. Valdría más la pena plantearse ¿cómo se puede construir sobre los logros de los últimos años? para dejar atrás lo que Daniel Cosío Villegas se preguntaba sobre México:

¿Por qué en este país de maravillas hay tanto malestar, tanta pobreza?... ¡Ah!, dice uno: por el cura, el otro dice: por el militar; éste: por el indio; aquel: por el extranjero; por la democracia; por la dictadura; por la ciencia; por la ignorancia; finalmente, por un castigo

¹³⁵ Albert O. Hirschman. “Ideologías del desarrollo económico en América Latina”, *Desarrollo y América Latina...* *Op, cit.*, p. 278.

divino”.¹³⁶

Es así que con la llegada de una nueva doctrina o de una ideología suceden acontecimientos como los presenciados a partir de los años ochenta cuando el Estado social enfrentó grandes dificultades y se hallaron obstáculos considerables para mantener las conquistas sociales de las décadas anteriores. No se trató sólo de un problema fiscal, sino de la creciente falta de confianza en la capacidad del Estado para resolver los problemas sociales, ocasionada en parte por el declive de la calidad de los servicios que proporcionaba y por la interpretación de nuevos principios económicos que forzaron a los gobiernos a recortar sus gastos en infraestructura y servicios básicos y con ello entonces se daba por concluida la estrategia que pretendía ser de largo plazo y fortalecedor del mercado interno.

En las últimas dos décadas del siglo XX, la autonomía de la esfera económica se convirtió en una de las premisas de los que apoyaban las posiciones que han dado en llamarse neoliberales y que basan sus principios en la economía neoclásica. Desde entonces no puede hablarse de una estrategia de desarrollo, ya que la búsqueda de la estabilidad en la macroeconomía y el control de la inflación al ser prioritarios han colocado en segundo término la atención a las demandas sociales, la inversión productiva y la apuesta por la educación, la ciencia y la tecnología, siendo así que se ha conformado un nuevo sistema de producción que ha deteriorado las condiciones de trabajo y ha propiciado una elevada inseguridad individual y colectiva respecto a la situación económica presente y futura.

Al tratar de crearse una estrategia de desarrollo deben considerarse las mutaciones profundas en los sistemas productivos y en los políticos, aunque la experiencia latinoamericana ha estado acompañada de una relación complicada entre la política y la economía, pues los avances en la primera esfera no han estado ligados a los económicos de manera fácil, automática y funcional por lo cual se ha extendido una crisis entre los lazos sociales y los políticos.

¹³⁶ Fragmento de Daniel Cosío Villegas citado por Hirschman, *Ibidem.*, p. 260.

Sin embargo, en las economías capitalistas las actividades de los agentes económicos nunca componen de manera espontánea un sistema autosostenido, siempre torna indispensable la acción del Estado para organizar los mercados, garantizar los contratos, fijar los patrones de la moneda y el crédito, la oferta de mano de obra, las relaciones laborales, los servicios de infraestructura, el comercio exterior, las pautas de distribución del ingreso, las cargas impositivas, etc.¹³⁷

Bajo la lógica capitalista, el mercado constituye una construcción política y legal situada. Pero no existe ninguna correlación entre el régimen político y el desempeño económico. Sin embargo, una nueva estrategia debe orientarse en la dirección que considera una democracia que sobrepase el ámbito formal de la representatividad y busque garantizar y crear bienes y servicios sociales de manera más justa; no se trata de un proyecto económico sino de hacer frente a las limitaciones económicas impuestas por la globalización y por el estado de los mercados internos desarticulados. Asimismo, se trata de liberarse del diagnóstico cómodo de que los regímenes políticos latinoamericanos son cada vez más democráticos sin colocarlos bajo tensiones. En síntesis, se necesita un nuevo modo de organización de las relaciones sociales en el que la participación ciudadana, las instituciones políticas y económicas participen en el marco de un Estado democrático.

En este punto se vuelve útil el trabajo de Hirschman ya que una de sus advertencias se refiere a las dificultades que se presentan cuando los políticos esgrimen argumentos como el de hacer una cosa a la vez: primero las reformas económicas y el ajuste estructural y después el desarrollo, o bien, primero la transición democrática formal y posteriormente vendrá el bienestar y el respeto a los derechos individuales y civiles. O también afirman que no están dadas las condiciones para impulsar dos o más esferas al mismo tiempo, pero en realidad se trata de que a menudo no tienen una intención de actuar en áreas de la política pública o en movimientos de reforma donde la acción no debe postergarse.

¹³⁷ José Nun (2004), “Estado y ciudadanía”, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, PNUD, Alfaguara, Aguilar, Altea, Taurus, Buenos Aires, p. 166.

Todas estas líneas han tenido como propósito dar un primer paso en la reflexión sobre el desarrollo económico latinoamericano, advirtiendo que el retomar la obra de un pensador *no latinoamericano* no significa alejarse de la realidad regional, pues independientemente de los puntos de acuerdo o de desacuerdo que puedan existir con su obra, se trata de un personaje que se interesó por dicha problemática bajo un método de investigación basado en la observación y la práctica más que en la aplicación de una determinada teoría.

Aunque Hirschman también elaboró una serie de categorías analíticas, algunas fuera de la perspectiva histórica latinoamericana, la manera en que construyó su argumentación ha mantenido un elemento de unión que se orienta en la búsqueda de cambios en la forma de plantear e interpretar los problemas. Por lo tanto, al considerar su aporte en el estudio del desarrollo no se cae en el círculo vicioso de buscar una corriente de pensamiento aplicable a una situación concreta de manera indiscriminada, más bien se trata de considerar la forma en que se fue constituyendo su trabajo para entender un poco el pasado y tomarlo en cuenta en la cosecha de ideas para la elaboración de una nueva estrategia de desarrollo dinámico, multifacético, no lineal y de largo alcance.

CONCLUSIONES

Una vez realizado el presente trabajo se han vuelto más claras las limitaciones de estudiar la obra de un autor relacionada al tema del desarrollo económico latinoamericano, evidentemente no es posible agotar dicha problemática a partir de ella, sin embargo, ha resultado de utilidad para preguntar si todavía es realista buscar el desarrollo, es decir, llevar a la práctica condiciones históricas que lo hicieron posible en otras latitudes. La respuesta, aunque modesta apunta de manera afirmativa, si son necesarias nuevas estrategias de desarrollo elaboradas a partir del análisis de los propios resultados históricos, ello implica replantear el papel del Estado nacional, pues ha sido fundamental para el desarrollo de la sociedad capitalista.

El debate sobre el desarrollo – subdesarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue una de las expresiones de la reconfiguración del poder capitalista mundial en ese período. Hasta mediados de los años setenta del siglo pasado algunas preguntas comunes en el debate se orientaron a identificar en cada país o en cada región cuáles eran los obstáculos al desarrollo y las formas de vencerlos. El desarrollo significaba ante todo modernización, progreso.

La obra de Hirschman se ubicó durante ese período, lo relevante de su trabajo fue el rechazo a las ideas convencionales, considero que acertaba al rechazar el planteamiento de los obstáculos al desarrollo como freno de este, para el autor lo fundamental era reconocer desde un principio la diversidad y heterogeneidad que caracterizan a América Latina, razón por la que no podía imitarse un proceso de modernización como el ocurrido en Europa en la segunda posguerra gracias a los programas de reconstrucción; de modo tal que aquello que para un país europeo pudiera significar un obstáculo, no necesariamente debía ser igual en algún país latinoamericano, en ese sentido, Hirschman enfatiza en la comprensión y en las lecciones de la propia historia para impulsar proyectos de desarrollo nacional.

Debe reconocerse que en las primeras obras de Hirschman sobre el desarrollo, como *La Estrategia*, se enfocó a estudiar el proceso de industrialización y evitó abarcar lo relativo a la problemática social, sobre todo ignoró el tema de la desigualdad y el de las transformaciones sociales derivadas de la industrialización, no obstante, su idea de la

autosubversión y del traspaso de fronteras lo condujeron por ese camino años más adelante, cuando ya comenzaba a plantear la necesidad de construir unas Ciencias Sociales más intergradadas, de ahí surgió su interés por estudiar la salida y la voz como mecanismos con que cuentan los individuos frente a las organizaciones y las instituciones públicas y privadas instituciones cuando deciden abandonarlas o exigirles cambios. En relación a ello también estudió el papel del interés privado y la acción pública con el fin de retomar el análisis económico y político como un proceso integral en las relaciones sociales. Lo anterior aún brinda elementos útiles en la propuesta de una nueva visión sobre el desarrollo ya que permite articular el tema del Estado, la democracia y la economía de modo que sea posible encontrar lo que Hirschman denominó el “factor de unión”.

Por otra parte, Atilio Borón¹³⁸ señala que el capitalismo es tan reaccionario que aun las más tímidas reformas son combatidas por las clases dominantes, aquí se pueden rescatar las tesis de la perversidad y la futilidad de Hirschman. Los años ochenta se caracterizaron por una oleada de reformas generadoras de desigualdad. Sin embargo, más que reformas parecen ser transformaciones que recortaron derechos ciudadanos, en realidad se trata de contrarreformas de involución social caracterizadas por el antiestatismo y que no fueron capaces de generar crecimiento estable ni aliviaron la pobreza y la exclusión producto del desplome de la ISI y la crisis de la deuda. Tampoco fortalecieron las instituciones democráticas y su legitimidad popular.

El neoliberalismo, como lo advirtió Raúl Prebisch en 1982,¹³⁹ es inadecuado para enfrentar los problemas del desarrollo y será generador de altos costos sociales, hoy a más de dos décadas esto ha sido comprobado. Todas aquellas variantes posteriores a la Segunda Guerra Mundial que se calificaron como desarrollistas y populistas se diferenciaron de este en que contaban con políticas incluyentes que permitieron conformar una nueva clase media tras el incremento demográfico registrado en los años cincuenta y setenta, derivado de la migración del campo a las zonas urbanas que se emprendió con la ISI.

¹³⁸ Atilio Borón (2003), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Colección Secretaría Ejecutiva, Clacso, Buenos Aires, Argentina, <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/html>

¹³⁹ *Idem*.

En la actualidad, una política post neoliberalismo no requiere más de aquellas contrareformas, necesitaría de una transformación del Estado (fortalecimiento fiscal, jerarquización de la administración pública y burocrática, lucha contra la corrupción, nuevas estrategias de intervención del Estado y transparencia en sus funciones), además se requiere de un perfeccionamiento y mayor calidad de las instituciones que permitan potenciar la vida democrática de manera más horizontal, en la que se privilegie la voz de los ciudadanos y la salida sea ya el último recurso cuando no queden ya expectativas de cambio. Todo esto, puede constituirse como un nuevo grupo de reformas encaminadas a la construcción de una estrategia de desarrollo latinoamericana, legítima y orientada en términos de justicia social, pero que no necesariamente tiene que marchar de forma equilibrada y simultánea, la noción de hacer una cosa a la vez no puede ser una más opción, ello lo ha demostrado el neoliberalismo, ya que si primero se enfatizó en la búsqueda de la estabilidad y posteriormente llegaría el desarrollo no resultó ser cierto, el supuesto efecto derrame del crecimiento (trickle down)¹⁴⁰ no se produjo, pero si incrementó la desigualdad social.

Así las cosas, el período de la posguerra se caracterizó por la búsqueda de soluciones para los problemas de América Latina, y por la aparición de teorías coherentes de reforma social y económica. En esa búsqueda de respuestas, se formaron diversas interpretaciones críticas respecto a la composición histórica del capitalismo que conformó un “centro industrial”, y una “periferia” subdesarrollada. Un de los componentes de la organización de las naciones latinoamericanas consistió en conferirle el poder al Estado para que a través de los gobiernos, se orientara en el largo plazo el desarrollo económico mediante planes detallados. No obstante, como lo ha señalado Hirschman, no se consideró que en los países de América Latina, un cambio ministerial significaba, a menudo, una reversión total en la orientación política.

Se trataba de ideas sobre América Latina bastante originales, algunas de las cuales fueron adaptándose a los acelerados cambios de la realidad. Así las cosas, se dio paso a un nuevo esquema en el que fueron privilegiadas las reformas económicas, orientadas a la apertura y al ajuste estructural. En este sentido, con el neoliberalismo se cerraron las puertas a

¹⁴⁰ *Idem.*

toda estrategia de desarrollo, sujetándose a una lógica económica más desigual, polarizadora, en detrimento del mercado nacional y en beneficio de la acumulación de capital.¹⁴¹

Por otra parte, aunque a escala mundial se han intensificado los llamados para contar con Estados más sólidos, en América Latina la tendencia ha sido inversa, la lógica económica de la globalización implica, e incluso tal vez necesita, que los Estados pierdan su capacidad de conducción y se vuelvan cada vez más objeto de las limitaciones impuestas por las agencias multilaterales de crédito. Hoy la fórmula que ha sido implantada es la de un modelo económico de libre mercado con instituciones democráticas, sin embargo, los resultados han dejado claro que tal estrategia requiere un nuevo cambio social, una ruptura con los postulados vigentes basada en el aprendizaje que ha dejado la propia historia.

Durante los últimos años la relación entre democracia y desarrollo es frágil e inconsistente en América Latina, si bien existen relaciones entre política y economía, éstas parece que han servido para favorecer al régimen político del momento, sin tener en cuenta que una verdadera estrategia de desarrollo va más allá de satisfacer algunas demandas y servicios sociales; la acción pública suele ser opacada por los intereses privados y en el mercado los individuos no son homogéneos de ninguna forma.

Hirschman entonces puede dejar como aprendizaje que la relación entre economía y política no es automática y de hecho suele funcionar por medio de intervalos o alternancias, de divergencia o convergencia, aunque son esferas evidentemente interconectadas, no avanzan a la par una de la otra, el estancamiento de alguna o bien puede significar un avance o un retroceso, el problema entonces consiste en definir cuáles son los problemas más apremiantes para la mayoría de la sociedad, pues es evidente que los que han sido resueltos no son precisamente los que la involucran como conjunto sino que más bien han obedecido a una tendencia mundial que privilegia en términos proporcionales a pequeños sectores.

¹⁴¹ Fernando R. Beltrán Nieves. *Sociología de la democracia en México. Una breve historia al interior del espacio sociológico mexicano. Decenio de 1960 al decenio de 1980*, Marzo 2007. Tesis presentada para obtener el grado de Licenciado en Sociología, FCPyS, UNAM, 2007.

Así las cosas, analizar la obra de un autor que parece estar a destiempo ha resultado ser un ejercicio interesante ya que si bien la realidad de hoy poco se parece a la que fue su objeto de estudio, si deja ver la imperante necesidad de construir alternativas que mejoren la calidad de vida, lo que parece ser uno más de los ideales que persisten, pues dejar en manos de pequeños grupos la capacidad de toma de decisiones políticas y económicas implica correr el grave riesgo de entregar el destino de una nación a quienes temen a todas las voces, tanto las horizontales (relaciones entre individuos) como a las verticales (relaciones entre los individuos con las instituciones), ya que mientras más bajo sea el nivel de desarrollo de un Estado, será menor la oposición que representa, lo cual en sí representa una estrategia que beneficia a las elites políticas y económicas nacionales e internacionales. No obstante, la sociedad no es de ninguna manera estática, existen vías de escape o de salida cuando esos grupos cancelan la voz y traicionan la lealtad, ejemplo de ello son las migraciones masivas, los movimientos sociales, la informalidad en la economía y la desconfianza en los gobiernos y sus instancias.

Me parece que Hirschman en este sentido ha lanzado un llamado a no perder el sentido de las cosas, a buscar alternativas allí donde parece no haberlas; tal vez sea tiempo de plantear nuevas estrategias de desarrollo, considerando las mutaciones del propio sistema capitalista y su modo de producción, que ya no busca mano de obra que se integre a la industria, ni generación de capital humano más allá del estrictamente necesario, donde los denominados en algún tiempo ejércitos industriales de reserva se han vuelto prescindibles gracias al avance tecnológico, donde los recursos naturales ganan o pierden valor dependiendo del mercado, pero negarse al cambio, es llevar a cuevas las tesis de la futilidad, del riesgo y el efecto perverso; Hirschman, aun cuando es un personaje formado en un mundo que privilegió la economía liberal supo entender que la visión conservadora y reaccionaria que de ésta se desprende impide ver el cambio y teme a todo intento por transformar las condiciones sociales.

En suma, la contribución de Hirschman trasciende la aplicación práctica de los conceptos concretos que elaboró en sus escritos, más bien es un modo distinto de reflexionar acerca del desarrollo económico. Para él, la construcción de una estrategia y la interpretación que se hace de ella en la vida académica y política lo llevó a plantear que la economía (como

disciplina) se ha vuelto más ambiciosa por lo que es importante apreciar que el modelo medios-fines, costos-beneficios, está lejos de cubrir todos los aspectos de la productividad y de la experiencia humana. El amor, la benevolencia y el espíritu cívico no son factores escasos en oferta fija ni actúan como destrezas y habilidades que se extienden o mejoran más o menos con la práctica. Más bien muestran una compleja conducta compuesta: se atrofian cuando no se practican ni se solicitan adecuadamente por el régimen socioeconómico que gobierna, sin embargo, escasearán si se les predica y se confía en ellos en exceso.

ANEXO

CRONOLOGÍA DE LAS OBRAS PRINCIPALES DE ALBERT O. HIRSCHMAN

VERSIÓN ORIGINAL	VERSIÓN EN ESPAÑOL	TEMÁTICA
<p>(1945)</p> <p><i>National power and the structure of foreign trade.</i></p> <p>University of California Press, Berkeley, Cal.</p>	<p>(1950)</p> <p><i>Poder nacional y la estructura del comercio exterior.</i></p> <p>Aguilar, Madrid.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El empleo de las relaciones económicas internacionales como instrumento de poder. • Se ocupa del problema de cómo la naturaleza del sistema de comercio exterior puede ser aprovechada con el fin de crear relaciones de influencia, de dependencia e incluso de dominio. • Se asume la existencia de un poder nacional y se estudian a nivel teórico, las características del comercio exterior que pueden ser explotadas por las políticas de poder.
<p>(1958)</p> <p><i>The Strategy of economic development.</i></p> <p>Yale, University Press, New Haven</p>	<p>(1961)</p> <p><i>La estrategia del desarrollo económico.</i></p> <p>FCE, México.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se argumenta que no existe una lista de prerequisites para el desarrollo ni otra fija de factores de atraso. • Las decisiones de desarrollo económico no se ven frenadas por obstáculos y escasez físicos, sino por las imperfecciones del proceso de toma de decisiones que depende de la imagen del cambio. • La decisión es un recurso escaso; no es el capital o el ahorro el único factor limitativo. • Conceptos claves: crecimiento desequilibrado, complementariedad de la inversión, capital social fijo, enlaces hacia adelante y hacia atrás, secuencialidad, inversión inducida y decisiones políticas y económicas.
<p>(1963)</p> <p><i>Journeys toward progress. Studies of economic policy-making in Latin America.</i></p> <p>Twentieth Century Fund, New York.</p>	<p>(1964)</p> <p><i>Estudios sobre política económica en América Latina (En ruta hacia el progreso).</i></p> <p>Aguilar, Madrid.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estudia las fuerzas de <i>no</i> mercado: la actuación de las autoridades públicas en la economía. • Analiza cómo se incrementa la capacidad de efectuar cambios y reformas importantes en la estructura. Ello define lo que es un buen gobierno. • Propone buscar racionalidades ocultas en la toma de decisiones en la política. • La solución y selección de los problemas, ya sean apremiantes o escogidos se establece a partir de la distinción con que se imponen a los gobernantes. • Conceptos claves: <i>fracasomanía</i>, racionalidades ocultas, problemas apremiantes y problemas escogidos.

VERSIÓN ORIGINAL	VERSIÓN EN ESPAÑOL	TEMÁTICA
<p>(1968)</p> <p><i>Development projects observed.</i></p> <p>The Brookings Institution, Washington, D. C.</p>	<p>(1969)</p> <p><i>El comportamiento de los proyectos de desarrollo.</i></p> <p>Siglo XXI, México.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Analiza la trayectoria de proyectos de desarrollo de distintos sectores económicos con el objeto de que en el estudio surjan semejanzas y diferencias importantes de las experiencias en materia de proyectos, las cuales sugerían alguna hipótesis sobre el comportamiento comparativo de los proyectos. • Estudia proyectos concretos de desarrollo para delinear características estructurales, las cuales comprenden los atributos económico-tecnológicos, con inclusión de los aspectos organizativos y administrativos. • Existe una <i>mano encubierta</i> que disfraza benéficamente las dificultades en los procesos de desarrollo. • Conceptos claves: mano encubierta.
<p>(1970)</p> <p><i>Exit, voice and loyalty. Responses to decline in firms, organizations and States.</i></p> <p>Harvard, University Press, Cambridge, Mass.</p>	<p>(1977)</p> <p><i>Salida, voz y lealtad. Reflexiones al deterioro de empresas, organizaciones y Estados.</i></p> <p>FCE, México.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se ocupa de algunos microfundamentos que afectan a los procesos económicos y políticos, y de modo más general, a los procesos sociales. Se buscan mecanismos de presión e inducción. • <i>Salida</i>: abandono de una relación con una persona u organización. • <i>Voz</i>: es o debe ser el modo de expresar cuando algo anda mal. Su complemento es la <i>lealtad</i> cuando existen canales de participación.
<p>(1971)</p> <p><i>A Bias for hope. Essays on Development in Latin America.</i></p> <p>Yale, University Press, New Haven, Conn.</p>	<p>(1973)</p> <p><i>Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza.</i></p> <p>FCE, México.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Busca tender puentes entre la economía y la política ya que el nexo entre las fuerzas políticas y económicas es demasiado evidente como para ser descartado. • Se enfoca en la búsqueda del cambio con base en la comprensión de pasadas secuencias históricas. • El <i>posibilismo</i> propone cambios fundamentales e institucionales. Se basa en idear rutas de escape para estructuras estrechas. La idea central de la serie de ensayos que se presentan está basada en la búsqueda y la pasión por lo posible.
<p>1981)</p> <p><i>Essays in trespassing. Economics to politics and beyond.</i></p>	<p>(1984)</p> <p><i>De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estudia la influencia de la Economía del Desarrollo como una subdisciplina de la economía cuyo aporte en la interpretación del desarrollo latinoamericano se fue volviendo cada vez más estrecho, precisamente en el momento en que los problemas demandaban ataques más amplios políticos y sociales.

VERSIÓN ORIGINAL	VERSIÓN EN ESPAÑOL	TEMÁTICA
Cambridge University Press, Cambridge, UK.	<i>superación de fronteras.</i> FCE, México.	<ul style="list-style-type: none"> • En este sentido se establece como objetivo el considerar las diversas disciplinas de las ciencias sociales para lograr un mayor entendimiento de las sociedades modernas.
(1982) <i>Shifthing involvements.</i> <i>Private interest and public action.</i> Princeton University Press, Princeton, N. J.	(1986) <i>Interés privado y acción pública.</i> FCE, México.	<ul style="list-style-type: none"> • Uno de los objetivos es la investigación del vigor y la forma de la decepción y la participación en la dicotomía público privada. • Trata de explicar el desplazamiento de los intereses privados a la acción pública y viceversa. • Otorga a la decepción, la autopercepción y la interpretación humana, el papel que les corresponde en el desarrollo de los acontecimientos. • La decepción esencial a la que están sujetos los seres humanos es la de las esperanzas que ellos mismos fabrican. Antes de realizar cualquier actividad, incluida la del consumo, los individuos formulan un proyecto que en parte se construye con ciertas imágenes mentales, o expectativas, acerca de su naturaleza y acerca de la clase y el grado de la satisfacción que brindará la actividad, pero puede diferir considerablemente de la realidad cuando se ejecuta. • Conceptos claves: interés privado, acción pública, metapreferencias, autoreflexión.
(1991) <i>The rhetoric of reaction.</i> <i>Perversity, futility, jeopardy.</i> Harvard University Press, Cambridge, Mass.	(1991) <i>Retóricas de la intransigencia.</i> FCE, México.	<ul style="list-style-type: none"> • Busca superar la falta sistemática de comunicación entre grupos de ciudadanos, como liberales y conservadores, progresistas y reaccionarios. • Tesis de la <i>perversidad</i>: la acción propuesta (económica, social o política) producirá por una serie de consecuencias imprevistas, exactamente lo contrario del objetivo propuesto que se proclama y se persigue. • Tesis de la <i>futilidad</i>: Cualquier tentativa de cambio es abortiva, de una manera u otra todo pretendido cambio, es, fue y será, de superficie y por lo tanto ilusorio, pues las estructuras profundas de la sociedad permanecen intactas. • Tesis del <i>riesgo</i>: El cambio propuesto aunque acaso deseable en sí mismo, implica costos o consecuencias de uno u otro tipo inaceptables. Debe existir en la memoria viva una reforma o logro apreciado que pueda llevar a considerar que el nuevo movimiento representa una amenaza.

VERSIÓN ORIGINAL	VERSIÓN EN ESPAÑOL	TEMÁTICA
<p>(1995)</p> <p><i>A propensity of Self Subversion.</i></p> <p>Harvard University Press, Cambridge, Mass.</p>	<p>(1996)</p> <p><i>Tendencias autosubversivas.</i></p> <p>FCE, México.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El texto reúne 20 ensayos en los que existe una coherencia ordenada en la diversidad, van desde la economía del desarrollo latinoamericano hasta los conflictos sociales de la sociedad capitalista democrática. • La primera parte llamada “Sobre la autosubversión” replantea y modifica sus trabajos pasados. • La segunda parte, “Sobre uno mismo”, presenta datos biográficos. • La tercera parte, “Nuevas incursiones” está dedicada a presentar los problemas que surgieron a partir de la caída del muro de Berlín.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Interamericano de Desarrollo, Centro de Desarrollo de la OCDE (1996), *Hacia la estabilidad y el crecimiento en América Latina. Cuestiones políticas y perspectivas de las economías vulnerables*, París, editado por Ricardo Hausmann y Helmut Reisen, OCDE.
- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial, 2007. El desarrollo y la próxima generación en América Latina y el Caribe*, www.worldbank.org
- Bianchi, Ana María. “Notes on Hirschman's trilogy on economic development”, Profesora titular de la Universidad de Sao Paulo, Ponencia presentada en el año 2004, en la 9a. Conferencia Anual Europea sobre la Historia de la Economía, Francia. www.ideas.repec.org.
- Blomström, Magnus y Hettne, Björn (1990), *La teoría del desarrollo en transición*, México, FCE.
- Borón, Atilio A. (2003), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Colección Secretaría Ejecutiva, Clacso, Buenos Aires, Argentina, <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/html>
- Carmagnani, Marcello (2004), *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, FCE, El Colegio de México, Fideicomiso de Historia de las Américas.
- Chossudovsky, Michel (1997), *The globalisation of poverty, impacts of IMF and World Bank reforms*, Third World Network, Malaysia.
- Cyper, James M. y Dietz, James L.(1997), *The process of economic development*, Routledge, London, New York,
- Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián (comp) (1991), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, FCE, El Trimestre Económico, Lecturas.
- Foxley, Alejandro, Mc Pherson, Michael y O'Donnell, Guillermo (comp.) (1989), *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*, México, FCE, El Trimestre Económico, Lecturas 65.
- Furió- Blasco, Elies (1998), *Albert O. Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico. Antología de ensayos anteriores a La Estrategia del desarrollo*

latinoamericano, México, FCE.

- Furtado, Celso (1976), *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI editores, Serie Economía y Demografía.
- Gerschenkron, Alexander(1962), *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*, Cambridge, Mass, The Belknap Press of Harvard University.
- Grindle, Merilee S. “A pesar de los presagios adversos: economía política de la reforma del sector social en América Latina”, en Farfán, Guillermo. *Desarrollo, equidad y ciudadanía, las políticas sociales en América Latina*, FLACSO, 2003.
- Hirschman, Albert O.(1961), *Latin American Issues. Essays and coments*, The Twentieth Century Fund, New York.

Ensayos seleccionados:

1. Alba, Víctor. “The latin american style and the new social forces”, pp. 43-51.
 2. Hirschman, Albert O. “Ideologies of economic development in Latin America”, pp. 3-42.
- Hirschman, Albert O. (1964), *Estudios sobre política económica en América Latina. En ruta hacia el progreso*, Madrid, Ediciones Aguilar.
 - _____ (1969), *El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, México, Siglo XXI.
 - _____ (1973), *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza. Ensayos*, México, FCE, El Trimestre económico 5.
 - _____ (1977), *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, México, FCE, 4a. reimp.
 - _____ (1981), *La estrategia del desarrollo económico*, México, FCE.
 - _____ (1984), *De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras*, México, FCE.
 - _____ (1986), *Interés privado y acción pública*, FCE, México.
 - _____ (1990), *Tre continenti. Economia politica e sviluppo della democrazia in*

Europa, Stati Uniti e America Latina. A cura di Luca Meldolesi, Giulio Einaudi Editore, Nuova Biblioteca Scientifica Einaudi 83, Torino.

Artículos seleccionados de la obra:

1. “Lo stato sociale in difficoltà: crisi sistemica o mal di crescita?”, pp. 66-72.
 2. “Note sul consolidamento della democrazia in America Latina”, pp. 146-151.
- Hirschman Albert (1996), *Tendencias autosubversivas. Ensayos*, México, FCE.
 - _____ (2001), *Retóricas de la intransigencia*, México, FCE, 2a. reimp.
 - _____, “Contra la parsimonia. Tres caminos fáciles para complicar algunas categorías del discurso económico”, *El Trimestre económico*, FCE, Vol. LII (4), núm. 212, octubre-diciembre 1986, pp.707-723.
 - _____, “The political economy of Latin American development. Seven exercises in retrospection” *Latin American Research Review*, University of New Mexico, Albuquerque, vol. XXII, No. 3, 1987, pp. 7-36.
 - _____, “The on-and off connection between political and economic progress”, *American Economic Review*, Papers & proceedings of the hundred and sixth annual meeting, Boston, Ma., mayo, 1994, pp. 343-348.
 - _____, “La confesión de un disidente”, *El Trimestre económico*, FCE, vol. LI (1), No. 201, enero-marzo, México, 1984, pp. 3-31.
 - _____, “The changing tolerance for income inequality in the course of Economic Development”, *The Quarterly Journal of economics*, Cambridge Massachusetts, USA, Published by Harvard University, Vol, LXXXVI, 1973, pp. 544-567.
 - _____, “Entrevista a Albert O. Hirschman sobre su vida y obra”, *Desarrollo económico*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 35, N° 140, enero-marzo 1996, pp. 629-664.
 - Meier, Gerald M. y Seers, Dudley (1984), *Pioneers in development*, Washington, D.C. Edited by G.M. Published for the World Bank Oxford University Press.

Artículos seleccionados de la obra:

1. Díaz Alejandro, Carlos F. “Comment”, pp. 112-114.
 2. Hirschman, Albert O. “A dissenter's confession: the strategy of economic development “revisited”, pp. 87-111.
 3. Meier, Gerald M. “The formative period”, pp. 3-22.
 4. Streeten, Paul P. “Comment”, pp. 115-118.
- Meldolesi, Luca (1997), *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*, México, FCE.
 - _____, “Riflessioni su Hirschman. Economia e politica vent'anni dopo: mutevoli coinvolgimenti e fruttuose convergenze”, *Inchiesta*, octubre- diciembre, 1987, pp. 39-55.
 - _____, “America, America (note su Hirschman, Hartz e Braudel)”, *Inchiesta*, luglio-settembre, 1985, pp. 1-15.
 - O'Donnell, Guillermo (1975), “Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario”, CEDES, documento número 1, Buenos Aires, agosto.
 - _____ (1981), “Fuerzas armadas y Estado autoritario”, en Norbert Lechner, *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 199-235.
 - Pipitone, Ugo (1995), *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, México, FCE, CIDE.
 - Prebisch, Raúl (1971), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, FCE.
 - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), *La democracia en América Latina. hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, PNUD, Alfaguara, Aguilar, Altea, Taurus, Buenos Aires.

Artículos seleccionados de la obra:

1. Moreira Cardoso, Adalberto y Eisenberg, José. “Esperanza entrampada: las perspectivas para la democracia en América Latina”, pp. 139-157.
 2. Nun, José. “Estado y ciudadanía”, pp. 159- 176.
- Rodwin, Lloyd y Schön, Donald A. (1994), *Rethinking the development experience. Essays provoked by the work of Albert O. Hirschman*, Washington D.C, The Brookings Institution, The Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts.

Artículos seleccionados de la obra:

1. Rodwin, Lloyd. “Rethinking the development experience. Aims, themes and thesis”, pp. 3-36.
 2. Krugman, Paul. “The fall and rise of development economics”, pp. 39-58.
 3. Taylor, Lance. “Hirschman's strategy at thirty five”, pp. 59-66.
 4. Shön, Donald. “Hirschman's elusive theory of social learning”, pp. 67-95.
- Rawls, John (2003), *Teoría de la justicia*, FCE, México.
 - Rostow, Walt W.(1960), *The stages of economic growth: a non-comunist manifesto*, Cambridge University Press, London.
 - Santiso, Javier. “La mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los traspasos y las ausubersiones”, *Revista de la CEPAL 70*, Publicación de la CEPAL, Santiago de Chile, abril de 2000, pp.91-106, www.eclac.cl
 - Solow, Robert M (1992), *La teoría del crecimiento*, FCE, México.
 - Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1999), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Siglo XXI, México, 26a. ed.
 - Stiglitz, Joseph E. y Meier M.(2002), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Banco Mundial, Alfaomega, Colombia.
 - Stiglitz, Joseph. E. “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL 80*, Publicación de la CEPAL, Santiago de Chile, agosto de 2003, pp. 7-38.

- Teitel, Simon (1995), *Toward a new development strategy for Latin America. Pathways from Hirschman's thought*, Washington D.C. Inter American Development Bank.

Ensayos seleccionados de la obra:

1. Hirschman, Albert. O. “Contra la noción de una cosa a la vez”, pp. 15-22.
 2. Sheahan, John. “Dicotomías del desarrollo y estrategia económica”, pp. 23-50.
 3. Syrquin, Moshé. “Los eslabonamientos y la estrategia del desarrollo”, pp. 113-149.
-
- Wallerstein, Immanuel (2005), *La crisis estructural del capitalismo*, México, Los libros de Contrahistorias, la otra mirada de Clío.
 - Zermeño, Sergio (1981), “Las fracturas del Estado en América Latina”, en Norbert Lechner, *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 60-85.